

ANÁLISIS DE ACTITUD DE LA POBLACIÓN DE LOS MUNICIPIOS DE
SANTIAGO DE CALI Y SANTANDER DE QUILICHAO, FRENTE A LA
PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE EXCOMBATIENTES EN EL MARCO DE
LOS DIÁLOGOS DE LA HABANA,
FEBRERO – JUNIO DE 2016.

Juan Camilo Bolaños Orejuela

UNIVERSIDAD DEL VALLE
INSTITUTO DE EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍA
ESTUDIOS POLÍTICOS Y RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS
SANTIAGO DE CALI
2018

ANÁLISIS DE ACTITUD DE LA POBLACIÓN DE LOS MUNICIPIOS DE
SANTIAGO DE CALI Y SANTANDER DE QUILICHAO, FRENTE A LA
PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE EXCOMBATIENTES EN EL MARCO DE
LOS DIÁLOGOS DE LA HABANA,
FEBRERO – JUNIO DE 2016.

Juan Camilo Bolaños Orejuela

Trabajo de grado para optar el título de:
Profesional en Estudios Políticos y Resolución de Conflictos

Tutor:
Javier Cadavid Ramírez
Pregrado en Filosofía.
Administrador Público.
Maestría en Políticas Públicas.
Estudiante del doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Granada.

UNIVERSIDAD DEL VALLE
INSTITUTO DE EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍA
ESTUDIOS POLÍTICOS Y RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS
SANTIAGO DE CALI
2018

Resumen

Castillejo diría que Colombia -al igual que otros países que han estado en situaciones potenciales de cambios hacia estados de post-violencia- está frente a la ilusión de una nueva sociedad imaginada; un proyecto de país que está orientado por el campo de fuerzas que entretejen “lo inimaginable”, “lo posible” y “lo realizable”. Esto significa, que la nación está ante un escenario oportuno para no desdeñar las investigaciones que ponen su objeto en la construcción de paz. En este trabajo será posible conocer la actitud de la población de los municipios de Santiago de Cali y Santander de Quilichao, frente a la participación política de excombatientes en ocasión de los diálogos de La Habana. Para ello se relacionan variables sociodemográficas y acontecimientos políticamente relevantes que surgieron durante el proceso; finalmente se contrastan dichas variables con el fin de encontrar relaciones en las actitudes.

Palabras Clave: Conflicto, Paz, Colombia, Actitud, Proceso de Paz, Diálogos de La Habana.

Dedicatoria

Especialmente para ÉL... mi Dios es Inicio y Final.

Dedicado con todo mi corazón a mi padre, quien me acompañó en cada salida de campo en la aplicación de encuestas; pero que desafortunadamente falleció meses antes de que pudiera graduarme.

A mi madre, por sus interminables esfuerzos por contribuir a mi formación.

A mi hermano, por su apoyo en cada momento de mi vida, su compañía es un regalo.

A Alejandra, por sus oraciones, su amor y apoyo durante todo este proceso.

Agradecimientos

A la Universidad del Valle por su compromiso con la excelencia, y su virtud en la formación de estudiantes críticos.

A mi director de trabajo de grado, el profesor Javier Cadavid Ramírez. Por el aprendizaje durante estos seis años, por su acompañamiento en cada proceso formativo y sus oportunos aportes al desarrollo no solamente de este trabajo, sino de toda mi estancia en el programa de Estudios Políticos y Resolución de Conflictos. Gracias por su incansable trabajo como coordinador del Observatorio de Democracia y Participación Ciudadana.

Al investigador principal Nelson Molina y al co-investigador Adolfo Álvarez por su confianza en el suministro de información del proyecto de investigación sobre el que se enmarca este trabajo de grado.

A Ghina Castrillón Torres, cuyas contribuciones sobre los excombatientes y su reincorporación política fueron fundamentales en el desarrollo de este trabajo.

Gracias a la psicóloga Mónica Victoria Quintero, a quien admiro mucho como profesional y cuyos aportes sobre metodología de la investigación fueron valiosos.

Gracias a mis pastores Juan Carlos y Desirée, por ser mi apoyo en oración, y por dedicar sus vidas como mis guías espirituales.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
ANTECEDENTES	5
JUSTIFICACIÓN	13
Formulación del problema	14
OBJETIVOS	15
Objetivo General.....	15
Objetivos Específicos.....	15
ASPECTOS METODOLÓGICOS	16
ESTADO DEL ARTE.....	26
MARCO CONCEPTUAL	36
1. CONTEXTUALIZACIÓN DEL TERRITORIO Y CONFLICTO.....	44
2. ACTITUDES: ENTRE VARIABLES SOCIODEMOCRÁFICAS Y ACONTECIMIENTOS DURANTE EL PROCESO.....	54
3. RELACIONES ENTRE LAS ACTITUDES: CRUCES DE VARIABLES PARA EL ENTENDIMIENTO DE LA OPINIÓN PÚBLICA.....	80
CONCLUSIONES	89
CRONOGRAMA.....	95
BIBLIOGRAFÍA	96

ÍNDICE DE GRÁFICAS

Gráfica No.1. Mapa División Administrativa de Santiago de Cali.....	45
Gráfica No.2. Mapa Ubicación de Santander de Quilichao en el departamento del Cauca.....	47
Gráfica No. 3. Porcentaje para el cruce entre municipios y edad.	55
Gráfica No. 4. Porcentaje para el cruce entre municipios y estrato socioeconómico.	56
Gráfica No. 5. Porcentaje para el cruce entre municipios y nivel educativo máximo alcanzado.	57
Gráfica No. 6. Porcentaje para el cruce entre municipios y la respuesta a la afirmación: Sinceramente, en un rango entre uno y cuatro, qué tanto conocimiento tiene sobre el contenido de los acuerdos de La Habana.	58
Gráfica No. 7. Porcentaje para el cruce entre municipios y la respuesta a la afirmación: Votaría por un desmovilizado de las FARC que se postule a la Alcaldía en las próximas.....	59
Gráfica No. 8. Porcentaje para el cruce entre municipios y la respuesta a la afirmación: Votaría por un desmovilizado de las FARC que se postule al Congreso de la República en las próximas elecciones.	60
Gráfica No. 9. Porcentaje para el cruce entre municipios y edad.	61
Gráfica No. 10. Porcentaje para el cruce entre municipios y estrato socioeconómico.	62
Gráfica No. 11. Porcentaje para el cruce entre municipios y nivel educativo máximo alcanzado.	62
Gráfica No. 12. Porcentaje para el cruce entre municipios y la respuesta a la afirmación: Sinceramente, en un rango entre uno y cuatro, qué tanto conocimiento tiene sobre el contenido de los acuerdos de La Habana.	63
Gráfica No. 13. Porcentaje para el cruce entre municipios y la respuesta a la afirmación: Votaría por un desmovilizado de las FARC que se postule a la Alcaldía en las próximas elecciones.	64

Gráfica No. 14. Porcentaje para el cruce entre municipios y la respuesta a la afirmación: Votaría por un desmovilizado de las FARC que se postule al Congreso de la República en las próximas elecciones.	65
Gráfica No. 15. Porcentaje para el cruce entre municipios y la respuesta a la afirmación: Los guerrilleros no deben ser condenados por ningún delito asociado al conflicto armado colombiano.	66
Gráfica No. 16. Porcentaje para el cruce entre municipios y la respuesta a la afirmación: Las personas desmovilizadas de las FARC pueden participar en política.....	67
Gráfica No. 17. Porcentaje para el cruce entre municipios y edad.	68
Gráfica No. 18. Porcentaje para el cruce entre municipios y estrato socioeconómico.	69
Gráfica No. 19. Porcentaje para el cruce entre municipios y nivel educativo máximo alcanzado.	69
Gráfica No. 20. Porcentaje para el cruce entre municipios y la respuesta a la afirmación: Sinceramente, en un rango entre uno y cuatro, qué tanto conocimiento tiene sobre el contenido de los acuerdos de La Habana.	70
Gráfica No. 21. Porcentaje para el cruce entre municipios y la respuesta a la afirmación: Votaría por un desmovilizado de las FARC que se postule a la Alcaldía en las próximas elecciones.	71
Gráfica No. 22. Porcentaje para el cruce entre municipios y la respuesta a la afirmación: Votaría por un desmovilizado de las FARC que se postule al Congreso de la República en las próximas elecciones.	72
Gráfica No. 23. Porcentaje para el cruce entre municipios y la respuesta a la afirmación: Las personas desmovilizadas de las FARC pueden participar en política.....	73
Gráfica No. 24. Porcentaje para el cruce entre municipios y edad.	74
Gráfica No. 25. Porcentaje para el cruce entre municipios y estrato socioeconómico.	75
Gráfica No. 26. Porcentaje para el cruce entre municipios y nivel educativo máximo alcanzado.	75

Gráfica No. 27. Porcentaje para el cruce entre municipios y la respuesta a la afirmación: Sinceramente, en un rango entre uno y cuatro, qué tanto conocimiento tiene sobre el contenido de los acuerdos de La Habana.	76
Gráfica No. 28. Porcentaje para el cruce entre municipios y la respuesta a la afirmación: Votaría por un desmovilizado de las FARC que se postule a la Alcaldía en las próximas elecciones.	77
Gráfica No. 29. Porcentaje para el cruce entre municipios y la respuesta a la afirmación: Votaría por un desmovilizado de las FARC que se postule al Congreso de la República en las próximas elecciones.	78
Gráfica No. 30. Porcentaje para el cruce entre municipios y la respuesta a la afirmación: Las personas desmovilizadas de las FARC pueden participar en política.....	79
Gráfica No. 31. Frecuencias para el cruce entre la variable sexo y la respuesta a la afirmación: Las personas desmovilizadas de las FARC pueden participar en política; para el municipio de Santiago de Cali.....	81
Gráfica No. 32. Frecuencias para el cruce entre la variable sexo y la respuesta a la afirmación: Las personas desmovilizadas de las FARC pueden participar en política; para el municipio de Santander de Quilichao.	82
Gráfica No. 33. Frecuencias para el cruce entre la variable edad y la respuesta a la afirmación: Las personas desmovilizadas de las FARC pueden participar en política; para el municipio de Santiago de Cali.....	83
Gráfica No. 34. Frecuencias para el cruce entre la variable edad y la respuesta a la afirmación: Las personas desmovilizadas de las FARC pueden participar en política; para el municipio de Santander de Quilichao.	84
Gráfica No. 35. Frecuencias para el cruce entre la variable nivel educativo máximo alcanzado y la respuesta a la afirmación: Las personas desmovilizadas de las FARC pueden participar en política; para el municipio de Santiago de Cali.	85

Gráfica No. 36. Frecuencias para el cruce entre la variable nivel educativo máximo alcanzado y la respuesta a la afirmación: Las personas desmovilizadas de las FARC pueden participar en política; para el municipio de Santander de Quilichao. 86

Gráfica No. 37. Frecuencias para el cruce entre el nivel de conocimiento sobre el contenido de los acuerdos de La Habana; y la respuesta a la afirmación: Las personas desmovilizadas de las FARC pueden participar en política, para el municipio de Santiago de Cali..... 87

Gráfica No. 38. Frecuencias para el cruce entre el nivel de conocimiento sobre el contenido de los acuerdos de La Habana; y la respuesta a la afirmación: Las personas desmovilizadas de las FARC pueden participar en política, para el municipio de Santander de Quilichao..... 88

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla No.1. Ejemplo de escala de Osgood.	19
Tabla No.2. Tamaño de la muestra para las encuestas de cada municipio.	20
Tabla No.3. Relación de afirmaciones empleadas en las encuestas de la investigación, de acuerdo al concepto referido y a la medición en que se incorporó.....	22
Tabla No.4. Selección de las afirmaciones de acuerdo a la pertinencia de la presente investigación.	25
Tabla No. 5. Paralelo entre los nuevos paradigmas de paz.....	39
Tabla No. 6. Tipos de participación sobre el ejercicio de la ciudadanía.....	43
Tabla. 7. Presencia de Actores ilegales, parte del Norte del Cauca y sus municipios límites 1998 – 2007.	51
Tabla. 8. Las acciones bélicas en los municipios del Norte del cauca, 2000-2006.....	52
Tabla No.9. Algunos elementos de la ficha técnica de la medición número 1.	55
Tabla No.10. Algunos elementos de la ficha técnica de la medición número 2.	61
Tabla No.11. Algunos elementos de la ficha técnica de la medición número 3.	68
Tabla No.12. Algunos elementos de la ficha técnica de la medición número 4.	74
Tabla No. 13. Relación de votos para el partido FARC en las elecciones al congreso 2018.....	92

INTRODUCCIÓN

Según Castillejo (2015) Colombia estaría -al igual que otros países que han estado en situaciones potenciales de cambios hacia estados de post-violencia- frente a la ilusión de una nueva sociedad imaginada; un proyecto de país que está orientado por el campo de fuerzas que entretejen “lo inimaginable”, “lo posible” y “lo realizable”. Esto significa, que la nación está ante un escenario oportuno para no desdeñar las investigaciones que ponen su objeto en la construcción de paz.

Sin embargo, esta perspectiva no busca definir un punto de partida aislado de la historia, sino que a través de una mirada a las aproximaciones que diferentes mandatarios le dieron al conflicto armado y que contribuyeron a la construcción de paz en Colombia, (partiendo con Belisario Betancur, Virgilio Barco y César Gaviria, posteriormente Andrés Pastrana y Juan Manuel Santos Calderón) sea posible evidenciar estas experiencias como la causa de un andamiaje institucional que se ha construido por décadas y funge como efecto de retos y lecciones aprendidas.

Ahora bien, dado que el objetivo principal de este trabajo de grado es describir la actitud de la población de los municipios de Santiago de Cali y Santander de Quilichao, frente a un hecho coyuntural; es imperante determinar que esta investigación se realizó a través de un muestreo aleatorio multietápico. Una metodología utilizada particularmente cuando los conglomerados están conformados por un gran universo de individuos, de tal forma que la unidad final de muestreo es una subdivisión de los mismos, es decir, las unidades resultantes que componen la muestra son determinadas sucesivamente por etapas.

Adicionalmente, se emplearon escalas para poder llevar a cabo el objetivo de medir la actitud de determinada población frente a la participación política de excombatientes. Por lo cual, en los aspectos metodológicos será posible conocer la escala de Osgood, como aquella que solicita a la persona su posicionamiento en un rango de intervalos que separan cualidades antónimas referidas al objeto de actitud. Por su parte, la escala de Likert solicita a la persona su posicionamiento entre acuerdos o desacuerdos respecto a afirmaciones específicas que se refieren al objeto de actitud.

Por otro lado, esta investigación logró la revisión de más de diez casos con estricta similitud metodológica y frente a la construcción de instrumentos de medición que se proponen la medición de actitudes; con ello pudo percibir que las investigaciones sobre el proceso de paz son numerosas, pero aspectos como la definición de su muestra o el carácter longitudinal, pueden representar diferencias sustanciales al momento de evaluarlas. Adicionalmente, la construcción de una batería de preguntas que esta re-definiéndose sobre el transcurso de los acontecimientos, permite la comprensión no solamente de las actitudes y percepciones sobre un hecho; sino también la variación de las mismas. Por lo tanto, esta investigación logra asumir los aprendizajes de múltiples estudios en Colombia, a partir de la construcción de un instrumento de recolección de información realizado sobre conceptos operacionalizables, con una metodología multietápica y longitudinal.

Así mismo, para comprender la actitud de la población frente a la participación política de excombatientes en el marco de los diálogos de La Habana, se define qué se entiende por “participación política”, “excombatiente” y a qué se refiere el “marco de los Diálogos de La Habana”. Por lo tanto, un primer momento pretenderá dar cuenta del *paradigma* de paz que sugiere el proceso con las FARC-EP y el gobierno del entonces presidente Juan Manuel Santos; para

posteriormente precisar la categoría excombatiente a la luz de algunos estándares internacionales para la superación de conflictos armados; y de esta manera cerrar con la definición de la participación política que llevarán a cabo quienes transiten de la vida insurgente a la civil y política.

Este punto de partida se hace necesario en la medida en que los colombianos generalmente se debaten entre dos puntos conceptuales acerca de qué es la paz. Para algunos autores, una gran parte de los ciudadanos asumen que la paz es el silencio de las fusiles, mientras que para otros la paz solo podrá existir cuando se realicen las reformas y cambios que logren construir un país con mayor equidad y justicia social. En consecuencia, quienes piensan como los primeros no aceptarán un proceso de paz que en lugar de disminuir las consecuencias de la confrontación los aumente, y los segundos no estarán conformes con una negociación que no ponga en consideración los conflictos que se han comportado como causas objetivas y subjetivas de los mismos.

Una vez definidos los aspectos teóricos sobre los cuales se define la investigación, será posible entender las razones de la selección de los municipios Santiago de Cali y Santander de Quilichao, a través de la comprensión contextual de dichos territorios, no solo en términos demográficos o geográficos, sino también en referencia al conflicto armado y su desarrollo en estos dos municipios.

Los últimos dos capítulos estarán enfocados primeramente a identificar los contenidos y la variación de las actitudes de población de los municipios de Santiago de Cali y Santander de Quilichao, frente a la participación política de los excombatientes en relación a variables sociodemográficas y a acontecimientos que surgieron durante el proceso. Para ello, se permite relacionar cuatro mediciones que se realizaron entre los meses de febrero y junio del año 2016 en

los dos municipios; presentando gráficas correspondientes a las variables sociodemográficas: edad, estrato socioeconómico y máximo nivel de educación alcanzada.

Finalmente, con el ánimo de contrastar variables y encontrar relaciones en las actitudes de ambos municipios frente a la eventual participación política de los excombatientes; el último capítulo se propone transitar de la estadística descriptiva a la inferencial. Es decir, partir de la recolección, presentación y caracterización de un conjunto de datos, hacia la posibilidad de realizar inferencias acerca de las características de los individuos. Para este propósito se relaciona una afirmación bajo el cruce de tres variables de tipo sociodemográfico, es decir, que ya no estará enfocada únicamente en la posibilidad de votar por un excombatiente que se postule a un cargo político, sino que a través de cruzar variables como “sexo”, “edad” y “máximo nivel educativo alcanzado”, se podrán desarrollar inferencias de estos dos municipios.

ANTECEDENTES

Podría considerarse que son amplias las investigaciones que están relacionadas con el conflicto armado colombiano, pues la academia ha elaborado distintas propuestas para la comprensión de este fenómeno durante varias décadas; no obstante, es imposible desdeñar el momento que actualmente Colombia está viviendo, pues podría estimarse como su primer paso hacia una verdadera transición política.

Este país, como otros que han estado en situaciones potenciales de cambios hacia estados de “post-violencia”, está frente a la ilusión de una nueva sociedad imaginada; una ilusión alimentada por el campo de fuerzas que entretejen “lo inimaginable”, “lo posible” y “lo realizable”. (Castillejo, 2015:16)

Ahora bien, es de resaltar que el presente proceso de paz no es un elemento ajeno a un número considerable de experiencias de construcción de paz en Colombia, por el contrario es el resultado de un andamiaje institucional que se ha construido por décadas y funge como efecto de retos y lecciones aprendidas. De ahí que a lo largo de este trabajo, el concepto de paz será referido siempre como un proceso en “construcción”, en la medida en que ésta sea entendida como un *proceso dinámico, no secuencial, con altibajos y que implica diversos retos y frentes de acción paralelos* (Rettberg, 2012).

Algunos académicos consideran que las experiencias de construcción de paz en el país, pueden entreverse desde el programa de gobierno del presidente Belisario Betancur (1982-1986), quien procuró la “paz” como su eje central de gobierno. Por un lado los objetivos políticos que

buscaba el presidente eran bastantes amplios, y por otra parte, las experiencias de las administraciones anteriores permitían continuar en la exploración de soluciones concretas sobre el conflicto. Fue durante esta presidencia que se promulgó una ley de amnistía que beneficiaría a todo guerrillero sindicado de delito político. Esta iniciativa obtuvo resultados sobre varios grupos insurgentes.

Entre marzo y agosto de 1984, la Comisión de Paz firmó acuerdos de cese al fuego con varios de los principales grupos guerrilleros: exceptuando al ELN, los grupos guerrilleros más grandes, sin tener que entregar sus armas, se comprometieron a respetar una tregua durante un tiempo determinado. (Arias, 1993:58)

Además, esta tregua permitió la configuración de lo que se conocería como los “Acuerdos de La Uribe”, un documento firmado por la Comisión de Paz y el Estado Mayor de las FARC-EP; reunidos en un campamento conocido como Casa Verde, ubicado en el municipio de La Uribe, Meta. Este acuerdo representa –en parte– el primer reconocimiento del carácter político de una guerrilla, así como la insuficiencia de la democracia estatal. Así mismo, un año después de esta firma se iniciaría la conformación de los primeros comités de la Unión Patriótica, un *movimiento de oposición como mecanismo para permitir que la guerrilla se incorporara paulatinamente a la vida legal del país* (Cepeda, 2006).

Por otro lado, durante el gobierno del presidente Virgilio Barco los esfuerzos por la construcción de paz fueron aún mayores (pese al recrudecimiento de hechos violentos). Con la visión del presidente Barco, se definió un cronograma del proceso con el M-19 y una ubicación para la comandancia en Santo Domingo, en el Cauca; un territorio que estaría desmilitarizado. El proceso con esta insurgencia fue liderado principalmente por el Consejero Presidencial Rafael

Pardo y el Comandante General del M-19 Carlos Pizarro León-Gómez. De esta forma, el 09 de marzo de 1990 se realizó la firma del acuerdo de paz entre el M-19 y el gobierno nacional en dicho campamento y con este paso lograron transitar a la vida político-electoral mediante la conformación del partido político Alianza Democrática M-19.

Ahora bien, aunque el mandato de Barco en reiteradas oportunidades mencionaba que la tregua que había pactado su predecesor permitió el fortalecimiento de las estructuras insurgentes; grupos como el Quintín Lame, el Ejército Popular de Liberación y el Partido Revolucionario de los Trabajadores; esperanzados en una posible Asamblea Nacional Constituyente mantuvieron un cese al fuego.

En contraste, el compromiso de mantener la tregua bilateral con las FARC-EP fue susceptible a nuevos términos, que junto a múltiples asesinatos y atentados hacia los integrantes de la Unión Patriótica, y la anulación de las comisiones y subcomisiones de veeduría al proceso; representaron un retroceso en términos de la eventual desescalada del conflicto armado. Al punto que en octubre de 1987, el asesinato de Jaime Pardo Leal desató fuertes protestas sindicales y populares en todo el país, y para 1988 la persecución contra los militantes de la UP y otras agrupaciones de izquierda, era sistemática y recrudecida. Estos acontecimientos no solo comenzaron a frenar los avances en el proceso con las FARC-EP, sino que produjeron la finalización progresiva del cese al fuego.

Pese a ello, en el siguiente periodo de gobierno en cabeza de César Gaviria se reflejó la apuesta más grande en términos políticos de la historia reciente del país: una Asamblea Nacional Constituyente. Según López (1999) durante esta presidencia se posibilitó la veeduría internacional, la discusión sobre el D.I.H. y el eventual control territorial de desmovilizados en

busca de su reinserción a la vida civil; además del inicio del proceso de negociación que se llevó a cabo en Caracas y Tlaxcala con los combatientes agrupados en la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar.

Durante este gobierno se reconoce el mayor avance en términos de desmovilización de grupos armados hasta el momento; dado que a través de la Constituyente el gobierno no solamente permitió el tránsito a la vida civil de grupos insurgentes, sino que también logró la conformación de una carta magna que se colocaba en sintonía con la garantía de derechos y reconocimiento de pluralidades para la sociedad colombiana.

En términos generales en el gobierno de Gaviria se desmovilizaron el Ejército Popular de Liberación, el Partido Revolucionario de los Trabajadores, el Movimiento Armado Quintín Lame, la Corriente de Renovación Socialista y las Milicias Populares de Medellín; a través de pactos de paz. Sin embargo, las FARC-EP y el ELN mantuvieron diálogos primero en Caracas y posteriormente en Tlaxcala, sin el silencio de los fusiles.

Aunque es importante resaltar a la ANC como una apuesta que permitió la mayor movilización de alzados en armas hacia la vida civil; es también cierto que el conflicto armado con otras insurgencias no logró culminar. Algunos teóricos consideran que una reforma constitucional como mecanismo de resolución de conflictos debe atacar directamente las causas de la violencia, de lo contrario encontrará resistencia en su objetivo. Es decir, que como afirma Hurtado (2006), la Asamblea Nacional Constituyente que declaró al Estado colombiano como un “estado social de derecho”, no impidió la implementación de múltiples medidas neoliberales, ni logró contener la violencia política.

Después de cuatro años, y la crisis institucional del gobierno de Ernesto Samper (al que Villarraga (2016) refiere como la “legislación sin avance en el proceso de paz”) el mandato de Andrés Pastrana (1998-2002) evidenció otra propuesta en la construcción de paz de Colombia. Durante este gobierno se desarrolló una negociación que permitió despejar una zona de aproximadamente 47.000 metros cuadrados donde se discutió una agenda que iba desde problemáticas como el empleo, derechos humanos, política agraria, desarrollo económico; hasta reformas estatales de distinto carácter.

Ahora bien, pese a los esfuerzos del presidente por mantener el dialogo con la insurgencia, es también cierto que:

Solo entre 1998 y 2002 se producen 17.818 infracciones al Derecho Internacional Humanitario; 17.043 violaciones a los Derechos Humanos; la violencia política y social se cobra 18.595 víctimas en estos cinco años; las víctimas en acciones bélicas representan 14.342 muertes [...] y el número de desplazados llega a los mayores niveles de la historia de Colombia. Entre 1998 y 2002 se producen, según CODHES 729.928 desplazamientos forzados que, en suma con todo lo anterior, desdibujan por completo el proceso de paz y la negociación del Caguán. (Ríos, 2015:7)

Este contexto permitía entender el eventual fin del proceso de negociación con las FARC-EP; además del secuestro del senador Eduardo Gechem Turbay, a manos de esta guerrilla el 20 de febrero de 2002. Después de este suceso, el presidente se permitió informar que de forma definitiva habría una ruptura unilateral del proceso. Este hecho no solamente tuvo repercusiones en la imagen del presidente, sino que catapultó la visión reactiva sobre la guerrilla por parte de su sucesor, Álvaro Uribe Vélez.

En consecuencia, todas estas experiencias construyeron un contexto propicio para que desde el 23 de febrero y hasta el 26 de agosto de 2012 una delegación del gobierno del presidente Juan Manuel Santos Calderón y otra de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (en adelante FARC-EP) emprendieran un encuentro exploratorio; fase que terminaría con la formulación de un *Acuerdo General para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera*. Bajo este propósito, se desarrolló una histórica agenda con seis puntos de discusión que inició el día 18 de octubre de 2012 en la ciudad de Oslo, capital del Reino de Noruega y que continuó en la capital cubana hasta el día 24 de agosto del 2016, día en que fue publicado el '*Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera*'.

Sobre el grueso de la negociación, es necesario decir que el primer punto de la agenda tuvo que ver con el tema de la tierra y fue denominado “Hacia un nuevo campo colombiano”; en este punto las delegaciones coincidieron en que el problema agrario ha gravitado en torno al conflicto y ha permitido la persistencia de la violencia como accionar de lucha política. Por ello, elaboraron una propuesta de desarrollo integral que busca enfrentar la brecha enorme de desigualdad y pobreza entre el campo y la ciudad.

El punto dos de la agenda tiene que ver con participación política, y su eje fundamental es la “apertura democrática”. Frente a ello las delegaciones estuvieron de acuerdo en la necesidad de ampliar el espectro democrático a partidos políticos, movimientos sociales y nuevas fuerzas de oposición; para que integren la lucha legal y legítima por el poder político, sin estigmatización y persecución.

El “fin del conflicto” fue el tercer punto en el acuerdo general, éste gira entorno a una consideración más amplia que el simple silencio de los fusiles, puesto que también busca sentar las bases para una convivencia civilizada y un clima de seguridad que permita el debate político con la proscripción de las armas como accionar de lucha conexo a la política.

El cuarto punto de la agenda entre la insurgencia de las FARC-EP y el Gobierno Nacional, tiene que ver con el narcotráfico y se ha denominado “Solución al problema de las drogas ilícitas”. Ambas partes coincidieron en que este es un flagelo que ha permeado distintas aristas de la sociedad colombiana, ya sean económicas o políticas, y que cuya aproximación a este fenómeno ha sido principalmente desde vía judicial; pero el proceso busca asumir este problema desde una perspectiva integral, entendiendo que involucra muchas personas y colectividades.

Por otro lado, es de vital importancia concentrar la atención en el punto cinco de la agenda que tiene que ver con las víctimas (el llamado centro del acuerdo general). Es natural que en contextos de enfrentamientos bélicos prolongados ampliamente en el tiempo -como en el caso colombiano- exista una gran dificultad al momento de juzgar las atrocidades que cometieron los actores que están sentados en la mesa de negociación; pero es evidente que en el caso colombiano, el reconocimiento y la reparación a las víctimas es la única forma de pensar una verdadera posibilidad de reconciliación para toda la nación. Por ello se incluyó en el acuerdo un Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y garantías de No repetición; así como una Jurisdicción Especial para la Paz.

Finalmente, solo resta la implementación, verificación y refrendación; lo que relaciona al punto seis del acuerdo. Tras la finalización de la etapa de negociación es necesaria la legitimidad que el pueblo pueda brindarle al proceso, de ahí que fue imperante emplear un plebiscito como

mecanismo refrendatorio. Sin embargo, la construcción de una cultura de paz involucra a varias generaciones y se construye durante décadas.

En este sentido, este proceso posibilitó que todo tipo de escenario cotidiano hablara de la paz, pero es importante sostener que hablar de paz no es referirse únicamente a la firma de un acuerdo o a la dejación de armas de un grupo insurgente, sino que, si bien es una noción con la que difícilmente la sociedad está en contra, es esta misma percepción la que dificulta definir a la misma. Además, la controversia generada en la sociedad a razón de este histórico proceso de negociación con dicha insurgencia no ha sido estática, por el contrario, conforme avanzaban las negociaciones los cambios en las posiciones y la relevancia de los temas se hacían presente en las discusiones de la opinión pública. Así mismo, dicho cambio también es visible entre las perspectivas de municipio a municipio, es decir, que el debate en referencia a los Diálogos de La Habana, manifiesta una variación en la opinión de los ciudadanos de diferentes contextos geográficos, que adicionalmente se comporta en forma dinámica con el transcurso de los mismos.

De ahí que la propuesta del presente trabajo de grado sea la descripción de dos escenarios particulares frente a una de las temáticas más álgidas durante el proceso de negociación entre la insurgencia de las FARC-EP y el gobierno colombiano: la participación política de los excombatientes; contenida en el punto dos del acuerdo. Esto con el ánimo de evidenciar los cambios en las actitudes de la población durante el desarrollo de la negociación, así como sus diferencias en relación a variables sociodemográficas; esta mirada permite establecer explicaciones concretas a los resultados del plebiscito, así como la formulación de recomendaciones que logren contribuir a la construcción de paz en Colombia.

JUSTIFICACIÓN

El campo de los estudios políticos está relacionado con el análisis, resolución y transformación de conflictos, así como la comprensión en las dinámicas de los mismos; por lo cual describir la variación de actitud de la población de los municipios de Santiago de Cali y Santander de Quilichao frente a la participación política de excombatientes en el marco de los Diálogos de la Habana, representa un proyecto de investigación pertinente para la Ciencia Política y los estudios multidisciplinarios en torno al conflicto; dado que éste ha afectado significativamente la población del suroccidente del país, quienes han sufrido las consecuencias de la guerra y ahora se configuran como sujetos en la construcción de paz.

Adicionalmente, la presente investigación relaciona un instrumento de medición que se propuso diferenciarse de algunas firmas encuestadoras contratadas por medios de comunicación nacionales, puesto que éstas estudian la percepción ciudadana frente al proceso de paz en momentos específicos del mismo; sin que ello permita la realización de un seguimiento a los temas. Debido a eso la perspectiva longitudinal del presente trabajo, tiene la capacidad de evidenciar cambios de percepción y actitud en la población muestral.

Así mismo, desarrollar la batería de preguntas para las encuestas en torno a conceptos y no solamente a cambios durante el proceso, refleja la elección de categorías analíticas sobre las cuales es posible encontrar un acervo teórico amplio y operacionalizable en relación a las variables sociodemográficas de la investigación.

Finalmente, resta decir que la presente investigación es un producto que logra incorporar la intención de un proyecto de investigación de convocatoria interna de la universidad; que llevó a cabo un estudio alternativo a las encuestas realizadas en los grandes centros urbanos, que generalmente no consideran las regiones y localidades de la geografía Colombiana (que en muchos casos han estado más cerca de los impactos del conflicto), así como los cambios en las opiniones conforme avanzan las negociaciones y debates generados por diversos actores.

Formulación del problema

¿Cuál fue la actitud de la población de los municipios de Santiago de Cali y Santander de Quilichao durante los meses de febrero a junio de 2016, frente a la participación política de excombatientes en ocasión de los diálogos de La Habana?

¿Cuáles fueron las variaciones en la actitud de la población de los municipios de Santiago de Cali y Santander de Quilichao, frente a la participación política de los excombatientes en ocasión de los diálogos de La Habana?

OBJETIVOS

Objetivo General

Describir la actitud de la población de los municipios de Santiago de Cali y Santander de Quilichao, frente a la eventual participación política de excombatientes en ocasión de los diálogos de La Habana.

Objetivos Específicos

-Identificar los contenidos de las actitudes de la población de los municipios de Santiago de Cali y Santander de Quilichao, frente a la eventual participación política de excombatientes en relación a variables sociodemográficas.

-Identificar los contenidos de las actitudes de la población de los municipios de Santiago de Cali y Santander de Quilichao, frente a la eventual participación política de excombatientes en relación a acontecimientos políticamente relevantes que surgieron durante el proceso.

-Determinar la variación en los contenidos de las actitudes de la población de los municipios de Santiago de Cali y Santander de Quilichao, frente a la eventual participación política de excombatientes en relación a variables sociodemográficas; así como a acontecimientos que surgieron durante el proceso de negociación.

-Contrastar variables sociodemográficas con el fin de encontrar relaciones en las actitudes de la población de los municipios de Santiago de Cali y Santander de Quilichao, frente a la eventual participación política de excombatientes.

ASPECTOS METODOLÓGICOS

El tipo de estudio es un muestreo aleatorio multietápico para cada una de las encuestas que se realizaron durante el proceso de medición. La elección de tal metodología es pertinente debido a que generalmente no se puede determinar un marco muestral con las unidades finales de análisis, y esto impide que se aplique un diseño aleatorio simple o un diseño estratificado; por lo cual es necesario emplear un muestreo de conglomerados que puede ser de una sola etapa o multietápico, como en este caso (Molnar, G. & Mayol, A; 2008).

En términos generales un muestreo aleatorio multietápico es utilizado cuando los conglomerados están conformados por un gran universo de individuos, de tal forma que la unidad final de muestreo es una subdivisión de los mismos, es decir, las unidades resultantes que componen la muestra son determinadas sucesivamente por etapas. Un ejemplo de este tipo de muestreo es el siguiente:

Supongamos que para un estudio determinado, el universo de estudio se define como consistiendo de todos los habitantes mayores de 15 años, que viven en viviendas particulares en las áreas urbanas de una ciudad determinada. No se dispone de un listado de todas estas personas, por lo cual no podemos aplicar ni un esquema de muestreo aleatorio simple ni uno estratificado simple. Sin embargo, podemos utilizar las Comunas como estratos (en el caso del Gran Santiago serían 34 Comunas) y cada Comuna subdividirla en un conjunto de conglomerados, los que podrían ser las manzanas que la componen, o bien cada conglomerado puede

construirse como un conjunto de manzanas (por ejemplo 3 o 4 manzanas). Estos conglomerados constituirían las llamadas unidades muestrales primarias (o unidades muestrales de primera etapa). Para los efectos de pasar a la segunda etapa, se debe seleccionar de cada Comuna (estrato) una muestra de conglomerados (cada conglomerado sería una manzana o un conjunto de manzanas). (Molnar, G. & Mayol, A; 2008:119)

En este sentido, la investigación determinó las etapas de acuerdo a las manzanas resultantes entre el cruce de una calle y una carrera para los casos de las encuestas puerta a puerta; de igual forma en las encuestas telefónicas las etapas se definieron de acuerdo a las páginas, columnas y números del directorio de las empresas de telecomunicaciones.

También es pertinente enunciar que el proyecto de investigación sobre el cual se enmarca el presente trabajo de grado, refiere dos conceptos propios de la investigación social: actitud y posicionamiento. En términos generales, la “actitud” se trata de una predisposición afectiva, cognitiva y comportamental hacia un objeto, asunto o tema particular. Con respecto a este concepto es pertinente considerar lo siguiente:

Etimológicamente, “actitud”, es un término que surge en el castellano a comienzos del siglo XVII y que proviene del italiano “attitudine”. Con este término los críticos de arte italiano aludían a las posiciones que el artista daba al cuerpo de su estatua y con las cuales pretendía evocar ciertas disposiciones anímicas de la persona representada. Actitud, por tanto, es una postura corporal en la que se materializa y expresa la postura del espíritu [...] es una estructura preparatoria, una orientación

determinada del cuerpo que prepara al individuo para percibir y actuar de manera determinada. (Martín-Baró, 1988: 248)

Por otro lado, Osgood y Likert propusieron escalas para la medición de las actitudes, modelos que a la fecha siguen vigentes en la forma empírica, aunque con diferencias respecto a lo que “miden” en su aplicación. La escala de Osgood, solicita a la persona su posicionamiento en un rango de siete intervalos que separan dos cualidades antónimas referidas al objeto de actitud. Por su parte la escala de Likert solicita a la persona su posicionamiento entre acuerdos o desacuerdos respecto a afirmaciones específicas que se refieren al objeto de actitud. El posicionamiento como idea inicial y central del estudio de actitudes es traducida en estos modelos metodológicos al plano cuantitativo como un indicador de cercanía, predisposición o conocimiento del objeto de actitud.

La escala de diferencial semántico o de Escala de Osgood, fue creada en 1952 por el psicólogo norteamericano Charles Osgood, y la misma se construye formulando dimensiones que servirán para medir la actitud hacia un objeto, y definiendo para cada dimensión dos términos opuestos, comúnmente adjetivos. En la Escala de Osgood se presenta el objeto y se mide la reacción que provoca mediante una serie de dimensiones bipolares. Osgood crea esta escala para estudiar el significado de algunas palabras o términos; de ahí lo de ‘semántica’. La flexibilidad de esta escala ha hecho extender su aplicación para medir actitudes, motivaciones, creencias, y fenómenos relacionados. [...] en resumen en esta escala, se evalúa el estímulo presentado en función de diversos atributos, adjetivos o sentencias bipolares, analizándose tanto las puntuaciones totales como los perfiles obtenidos. Puede

usarse para analizar y comparar diversos estímulos de forma simultánea. (Mejías, 2011:6)

En la siguiente tabla podemos observar un ejemplo de la medición a través de esta escala:

Tabla No.1. Ejemplo de escala de Osgood.

	1	2	3	4	5	
Muy en desacuerdo						Muy de acuerdo
En desacuerdo						De acuerdo
De ningún interés						De gran interés
De desinterés						De interés
Poco claro						Muy claro
Informado						Desinformado

Fuente: Elaboración propia.

Con respecto a la escala de Likert, Bozal (2006) afirma que una escala es un instrumento de medición en el que se puede hacer una disposición de cosas distintas pero con un aspecto común. Es decir que una escala de actitud sería la disposición de múltiples actitudes de mayor a menor intensidad, a favor o en contra. Aunque existen escalas diferenciales, sumativas y acumulativas; la de Likert está relacionada a las sumativas y podría definirse de la siguiente manera:

En este método se supone que todos los ítems miden con la misma intensidad la actitud que se desea medir y es el encuestado el que le da una puntuación, normalmente de uno a cinco, en función de su posición frente a la afirmación sugerida por el ítem. La actitud final que se asigna al encuestado será la media de la puntuación que éste da a cada uno de los ítems del cuestionario. (Bozal, 2006:83)

Señalados estos aspectos de esta aproximación teórica sobre la metodología, la presente investigación de acuerdo al censo poblacional determinado por el DANE con base en los datos del Censo 2005, y a la confiabilidad del muestreo realizado para el estudio “Caracterización Regional y Perspectivas de Oferta y Demanda de la Educación Superior en el Valle del Cauca y Norte del Cauca”, realizado por la Dirección de Regionalización de la Universidad del Valle en el año 2012; determinó que a cada municipio objeto de análisis, le corresponden el siguiente número de encuestas:

Tabla No.2. Tamaño de la muestra para las encuestas de cada municipio.

MUNICIPIO	CENSO	TAMAÑO DE LA MUESTRA
Santiago de Cali	2.345.179	700
Santander de Quilichao	91.137	200

Fuente: Elaboración propia con datos del DANE y la Dirección de Regionalización de la Universidad del Valle.

En relación al instrumento de investigación, se llevaron a cabo encuestas de actitud cuyo propósito fundamental fue indagar sobre la reconciliación nacional y la justicia transicional en el marco de los diálogos de La Habana; dichas encuestas incorporaron variables sociodemográficas de los participantes. De esta manera, el procedimiento de recolección de datos incluyó encuestas

puerta a puerta y telefónicas, cuya procedencia estaba en la edición más reciente del directorio telefónico de las empresas públicas de telecomunicaciones. Además, la selección de las páginas y de números telefónicos en las páginas se realizó mediante procedimiento de números aleatorios. De igual forma, la selección de las direcciones residenciales sobre las cuales se realizaron las mediciones, se hicieron a través de la determinación de “manzanas” formadas por el cruce de una carrera y una calle (ambas seleccionadas a través del procedimiento de números aleatorios).

El instrumento empleado en cada encuesta involucraba afirmaciones a partir de conceptos previamente determinados; no obstante, la metodología al presentar un carácter longitudinal comprendía una redefinición de la batería de preguntas sobre la marcha de la investigación, es decir, que de acuerdo a los acontecimientos políticamente relevantes que ocurrían en el desarrollo del proceso de paz, así mismo la investigación incluyó afirmaciones que estaban relacionadas con aquellos acontecimientos; este matiz en la investigación se comportó como un diferencial en los múltiples estudios de actitud y posicionamiento que se realizaron durante la mesa de diálogos de La Habana. En la siguiente tabla se encuentran especificadas las afirmaciones y la medición en la cual fue incorporada.

Tabla No.3. Relación de afirmaciones empleadas en las encuestas de la investigación, de acuerdo al concepto referido y a la medición en que se incorporó.

	AFIRMACIÓN	Med.	Etiqu.
1	La mejor forma de poner fin al conflicto armado que enfrenta a la guerrilla con el Estado es a través de la firma de un acuerdo de paz.	1,2,3,4	JT
2	Los (as) colombianos (as) se reconciliarán con los (as) desmovilizados(as) de las FARC	1,2,3,4	RE
3	La paz implica aplicar la justicia a todos los responsables de la violencia política.	1,2,3,4	JT
4	La paz implica garantías de no repetición de actos violentos por parte de todos los actores comprometidos en el conflicto armado.	1,2,3,4	JT
5	La paz implica que todos los actores del conflicto contribuyan a la verdad.	1,2,3,4	JT
6	La paz implica reparación de las víctimas por parte de todos los responsables del conflicto armado.	1,2,3,4	JT
7	Después de las negociaciones de paz entre el gobierno y Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), se avanzó en la reconciliación en Colombia	1,2,3,4	RE
8	Después de las negociaciones de paz entre el gobierno y el M-19, se avanzó en la reconciliación en Colombia	1,2,3,4	RE
9	Las FARC ayudarán a reducir el narcotráfico.	1,2,3,4	RE
10	Las FARC harán esfuerzos por reparar a sus víctimas	1,2,3,4	RE
11	Cuando los miembros de la fuerza pública, pidan perdón por los falsos positivos mejorarán las posibilidades para la reconciliación en el país.	1,2,3,4	RE
12	Cuando las personas desmovilizadas de los grupos armados pidan perdón por las acciones violentas realizadas, mejorarán las posibilidades para la reconciliación en el país.	1,2,3,4	RE
13	Los guerrilleros no deben ser condenados por ningún delito asociado al conflicto armado colombiano.	1,2	JT
14	Los militares no deben ser condenados por ningún delito asociado al conflicto armado colombiano.	1,2	JT
15	Los soldados del Ejército Colombiano son víctimas del conflicto armado.	1,2,3,4	JT

	AFIRMACIÓN	Med.	Etiqu.
16	Los guerrilleros son víctimas del conflicto armado.	1,2,3,4	JT
17	Usted tiene responsabilidad en el proceso de reconciliación.	2,3,4	RE
18	Las víctimas tienen responsabilidad en el proceso de reconciliación	1,2,3,4	RE
19	El Ejército de Colombia tiene responsabilidad en el proceso de reconciliación	1,2,3,4	RE
20	El Estado tiene responsabilidad en el proceso de reconciliación	1,2,3,4	RE
21	Los grupos armados desmovilizados tienen responsabilidad en el proceso de reconciliación	1,2,3,4	RE
22	Puedo tener como vecino a una persona desmovilizada de la guerrilla.	1,2,3,4	RE
23	Puedo tener como vecino a una persona desmovilizada de las autodefensas unidas de Colombia (AUC).	1,2,3,4	RE
24	Las personas desmovilizadas de las FARC pueden participar en política.	2,3,4	PC
25	Votaría por un desmovilizado de las FARC que se postule a al Concejo Municipal en las próximas elecciones.	1,2,3,4	PC
26	Votaría por un desmovilizado de las FARC que se postule a la Alcaldía en las próximas elecciones.	1,2,3,4	PC
27	Votaría por un desmovilizado de las FARC que se postule al Congreso de la República en las próximas elecciones.	1,2,3,4	PC
28	La verificación de la dejación de armas por parte de Naciones Unidas es un mecanismo que le da confianza a los (as) ciudadanos sobre el cumplimiento de este acuerdo por parte del Gobierno y la guerrilla.	1	PC
29	En un posible plebiscito que refrende los Acuerdos de La Habana, usted votaría a favor o en contra de tales acuerdos.	1	DH
30	Sinceramente, en un rango entre uno y cuatro, qué tanto conocimiento tiene sobre el contenido de los acuerdos de La Habana.	1,2,3,4	DH

	AFIRMACIÓN	Med.	Etiqu.
31	Las zonas de concentración para los guerrilleros desmovilizados contribuyen con la verdad, la justicia y la reparación.	2	DH
32	Las zonas de concentración ofrecerán seguridad y protección a los guerrilleros desmovilizados.	2	DH
33	Las zonas de concentración ofrecerán seguridad y protección a las comunidades donde han hecho presencia las FARC.	2	DH
34	Postergar la firma de los acuerdos de La Habana fortalecerá los resultados del proceso de negociación con las FARC.	2	DH
35	Usted participaría de un plebiscito que tenga como propósito refrendar los acuerdos de La Habana (SI/NO).	2,3,4	DH
36	En caso que sí: ¿Su voto sería por el sí o el no para refrendar los acuerdos?	2,3,4	DH
37	Está de acuerdo con el inicio del proceso de negociación entre el Gobierno Colombiano y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), anunciado la semana pasada	2,3,4	JT
38	La firma de los acuerdos de la Habana entre el Gobierno y las FARC, aumentará su confianza en que los colombianos se reconciliaran con las FARC.	4	PC
39	La firma de los acuerdos de la Habana entre el Gobierno y las FARC, aumentará su confianza en el compromiso de las FARC de reducir el narcotráfico.	4	PC
40	La firma de los acuerdos de la Habana entre el Gobierno y las FARC, aumentará su confianza en el compromiso de las FARC de reparar a sus víctimas.	4	PC

Fuente: Elaboración propia con datos de Molina, N; Cadavid, J; Álvarez, A. (2016). Las etiquetas corresponden a los siguientes ítems: JT: Justicia Transicional; RE: Reconciliación; DH: Diálogos de La Habana; PC: Posconflicto.

Ahora bien, dada la naturaleza del presente trabajo y la perspectiva que se permite abordar, es necesario seleccionar las afirmaciones que tengan una relación directa con la temática a desarrollar en la investigación, en este caso es exclusivamente la participación política de excombatientes. De acuerdo con la próxima tabla, las afirmaciones que se tendrán en cuenta para el desarrollo de este trabajo, son las siguientes:

Tabla No.4. Selección de las afirmaciones de acuerdo con la pertinencia de la presente investigación.

AFIRMACIÓN	Med.	Etiqu.
Los guerrilleros no deben ser condenados por ningún delito asociado al conflicto armado colombiano.	2	JT
Las personas desmovilizadas de las FARC pueden participar en política.	2,3,4	PC
Votaría por un desmovilizado de las FARC que se postule a la Alcaldía en las próximas elecciones.	1,2,3,4	PC
Votaría por un desmovilizado de las FARC que se postule al Congreso de la República en las próximas elecciones.	1,2,3,4	PC
Sinceramente, en un rango entre uno y cuatro, qué tanto conocimiento tiene sobre el contenido de los acuerdos de La Habana.	1,2,3,4	DH

Fuente: Elaboración propia con datos de Molina, N; Cadavid, J; Álvarez, A. (2016). Las etiquetas corresponden a los siguientes ítems: JT: Justicia Transicional; RE: Reconciliación; DH: Diálogos de La Habana; PC: Posconflicto.

ESTADO DEL ARTE

Las investigaciones de actitud y posicionamiento de la población colombiana frente a la reconciliación nacional y la justicia transicional, en el marco de los diálogos de La Habana; son escasas y dispersas y por lo general contratadas por medios de comunicación, quienes centran la batería de preguntas en torno a la imagen de un mandatario o a temas estrictamente coyunturales.

Sin embargo, la primera experiencia de esta naturaleza podría relacionarse con el estudio que la Universidad de Los Andes en 2013 desarrolló a través de la primera encuesta nacional sobre el proceso de paz, denominada “¿Qué piensan los colombianos del proceso de paz?”. Este trabajo midió la actitud de 1507 colombianos en 47 municipios. Abordó temas como la victimización por el conflicto armado, la reparación a las víctimas, el apoyo a una solución negociada al conflicto con las FARC-EP, las expectativas frente a dicho proceso, las actitudes frente a la refrendación del mismo y el apoyo internacional en su desarrollo. Así mismo, evaluó las actitudes sobre la posibilidad de perdonar los crímenes de esta insurgencia o el eventual sometimiento de sus integrantes a la justicia ordinaria. Finalmente, se interesó por la participación política, la agenda de la negociación y el posconflicto. Podría considerarse esta experiencia como un antecedente importante para la presente investigación, dado que fue llevada a cabo por una institución de educación superior y no por un medio de comunicación de carácter privado; además de mantener una visión enfocada en los territorios, es decir, discriminar algunas de las afirmaciones entre el resultado de la muestra nacional, frente a las zonas más afectadas por el conflicto en el país.

Entre otras experiencias se resalta la encuesta realizada por el Centro Nacional de Consultoría sobre “Reconciliación y Paz”. Un muestreo probabilístico estratificado en dos etapas con selección de encuestados por Muestreo Aleatorio Simple; realizado entre el 31 de mayo y 7 de junio de 2016, con mujeres y hombres mayores a 18 años residentes en la cabecera de 1.098 municipios de Colombia. Esta investigación relaciona un total de 977 encuestas y vincula algunas variables sociodemográficas similares a las de la presente investigación; además, se configura como una importante experiencia en materia netamente de reconciliación. No obstante, su ficha técnica define su temática como “la imagen del presidente Santos y otros aspectos de su gobierno”, es decir, que mantiene una lógica que previamente había sido advertida, y consiste en una generalidad de las encuestas en Colombia, que refieren sus contenidos sobre mandatarios y no necesariamente sobre conceptos.

De otro lado, es pertinente decir que las aproximaciones académicas frente a la actitud y posicionamiento de la población frente a temáticas relacionadas a la justicia transicional y la reconciliación en Colombia, datan desde el año 2006 cuando el Centro Internacional para la Justicia Transicional (ICTJ) publicó la “Primera encuesta de percepciones y opiniones de los colombianos sobre justicia, verdad, reparación y reconciliación”; una investigación que fue realizada en conjunto con la Fundación Social y la Consejería en Proyectos - Project Counselling Service PCS -.

Esta publicación es motivada tras la promulgación de la Ley de Justicia y Paz, la cual en términos generales fijaba el derrotero normativo sobre el que miembros de grupos armados ilegales (GAI) se desmovilizarían y reinsertarían a la vida civil; lo cual suscitaba un enorme debate para la sociedad colombiana, pues directamente cuestionaba la capacidad de perdón hacia los integrantes

de dichos grupos por parte de la sociedad, así como el optimismo que cada compatriota tenía frente a dicho proceso como contribuyente a la reconciliación del país. De ahí, que preocuparse por las percepciones de la sociedad sea de vital importancia, en la medida en que muchas veces *las posiciones basadas en experiencias individuales son presentadas como representativas de la mayoría de la población, aunque no necesariamente reflejen una opinión generalizada* (ICTJ, 2006).

Adicionalmente, esta investigación logró realizar cerca de 2000 encuestas efectivas, caracterizando a la población entre hogares afectados y no afectados, estado civil, sexo, nivel educativo y tipo de actividad; con una muestra que podría catalogarse como probabilística, de conglomerados estratificados y trietápica. Esta experiencia es fundamental para la presente investigación, no solo por las temáticas que desarrolló y la pertinencia en el momento de realizarse, sino porque su carácter multietápico es bastante similar al que se propone en este trabajo de grado. La ICTJ asumió las cabeceras municipales como sus unidades primarias de muestreo –UPM–, después definieron manzanas como su etapa secundaria, y finalmente seleccionaron hogares dentro de cada manzana; de esta manera, lograron realizar una muestra trietápica.

Sobre las preguntas indagó sobre las percepciones de la población frente a los mecanismos de solución del conflicto, la efectividad de la justicia para solucionar el conflicto armado, lograr la verdad y la reconciliación nacional; la percepción sobre el juzgar o perdonar actores armados ilegales, las actitudes sobre el conocimiento de la verdad de lo ocurrido, el alcance de la reparación a las víctimas del conflicto armado y la viabilidad de la reconciliación. Finalmente, el documento propone unas conclusiones que enmarcan el análisis de los datos, lo cual es interesante en la

medida en que diversas investigaciones de esta naturaleza, finalizan su aporte con la presentación neutral de sus resultados y no con el análisis del mismo.

Otra experiencia de este tipo fue realizada por la Fundación Social, la Organización Internacional para las Migraciones –OIM– y USAID, quienes publicaron la cartilla “Región y reconciliación: claves de política pública desde lo local”; un texto que relaciona las oportunidades para construir iniciativas promotoras de reconciliación y convivencia pacífica, en distintas comunidades del país con altos índices de violencia. En términos generales, las organizaciones relacionadas al inicio, decidieron preguntarse qué significa la reconciliación en los departamentos de Antioquia, Nariño, Tolima, Valle del Cauca y en las regiones de Montes de María y Catatumbo; con el fin de elaborar una propuesta de política pública para la reconciliación con los datos que resulten de la investigación en cada región.

Por su parte, el Centro de Memoria Histórica en el 2012 publicó la encuesta nacional “¿Qué piensan los colombianos después de siete años de Justicia y Paz?”, una investigación realizada con el apoyo de la Unidad de Víctimas, Fundación Social, la Universidad de los Andes y el acompañamiento técnico y financiero de OIM y USAID. Los resultados de dicha encuesta quedaron publicados en un texto que busca evidenciar el impacto que dicha ley generó y la forma en que es percibido su legado entre la sociedad colombiana; con el propósito de construir una evaluación social a dicho marco normativo y proveer recomendaciones en la aplicación de la misma.

Metodológicamente, la investigación se enfocó en tres grupos poblacionales: población general (subdividida a su vez en Afectados por el conflicto armado interno y No Afectados), Víctimas Organizadas y Expertos. Esta propuesta es loable en el sentido de incluir también a la

población no afectada por el conflicto armado, incluso cuando la investigación tiene un marco estrictamente orientado a los efectos de los grupos armados internos, pero con un alcance evidentemente mucho más amplio que al de la anterior investigación. Es decir, que una propuesta replicable a cualquier investigación que tenga una temática relacionada con el conflicto armado interno colombiano, deberá no solo relacionar a las víctimas sino también a la población general; esto permitirá una apropiación más general sobre las percepciones y la opinión pública.

Con respecto a las preguntas, la encuesta giró en torno a la percepción sobre el conflicto armado y sus actores, la valoración sobre los mecanismos y resultados de la Ley de Justicia y Paz, los beneficios legales para exintegrantes de grupos armados ilegales, las representaciones del Estado, la imagen de las víctimas y sus derechos, y la reconciliación. Sin embargo, esta encuesta nacional presenta una importante falencia que justifica la necesidad de los estudios longitudinales:

Para finalizar, la Encuesta Nacional ¿Qué piensan los colombianos después de siete años de Justicia y Paz? no cuenta con una línea de base que permita medir los cambios en las opiniones de la población sobre los temas aquí abordados. Sin embargo, tanto la Fundación Social como la Universidad de los Andes han efectuado encuestas sobre estas temáticas en diferentes momentos y poblaciones, como se indicó en la sección de Antecedentes. (Centro de Memoria Histórica, 2012)

Subrayado propio.

Lo anterior justifica la pertinencia de los estudios longitudinales, dado que los cambios en las percepciones son múltiples. Esta es una de las falencias de la previa investigación, que fueron subsanadas en la referida en este documento, pues al estar relacionada con temáticas que pueden

ser susceptibles a sucesos que acontecen en simultáneo a las mediciones; se hacen imperantes los estudios longitudinales.

Otra encuesta más reciente fue realizada por la Fundación Ideas para la Paz y la Fundación para la Reconciliación, en conjunto con la firma Cifras & Conceptos; quienes en el año 2015 realizaron una investigación centrada en las percepciones frente al perdón a 3848 personas en las cinco ciudades principales del país (Bogotá, Medellín, Barranquilla, Cali y Bucaramanga).

Esta investigación indagó principalmente sobre la capacidad de perdón por parte de la sociedad colombiana hacia los miembros de las FARC-EP que transiten hacia la vida civil, así mismo frente a otros actores como paramilitares y agentes del Estado. Finalmente analiza la cultura del perdón a través de tres frases “el Estado debe promover una cultura de perdón”, “el perdón es una decisión personal” y “el perdón es una responsabilidad ciudadana”. Este trabajo aunque comprende un significativo número de encuestas correspondientes a una gran muestra representativa, tenía por población objetivo únicamente a hombres y mujeres mayores de 18 años que han votado al menos una vez en los últimos 5 años; es decir, una caracterización muy concreta de la población.

Por otro lado, pese a que la mayoría de las investigaciones sobre actitudes y percepciones en la sociedad colombiana son llevadas a cabo por firmas encuestadoras u organizaciones no gubernamentales; también existen experiencias realizadas por instituciones de educación superior, ejemplo de ello son las investigaciones de la Universidad de los Andes, la Universidad de la Sábana y la presente investigación de la Universidad del Valle.

En el caso de la Universidad de la Sábana, Juan David Cárdenas escribe el artículo “Opinión pública y proceso de paz: actitudes e imaginarios de los bogotanos frente al proceso de paz de La Habana entre el gobierno colombiano y la guerrilla de las FARC”, un artículo producto del Seminario de Investigación en Comunicación Pública de la Universidad de La Sabana, junto al Observatorio de Medios de la Facultad.

En dicha investigación se realizaron 778 encuestas distribuidas proporcionalmente al peso de la población de cada localidad, discriminadas por edad y género; y enfocadas en indagar por actitudes frente al proceso, actitudes frente a los temas y debates del proceso, y actitudes frente al papel de los medios de comunicación en el proceso de negociación. Este trabajo centró un gran esfuerzo en preguntar sobre las causas del conflicto, lo cual representa una importante innovación en la medida en que:

Primero, se reconoce que el conflicto armado sí tiene un origen socioeconómico y político y no es simplemente el cúmulo de acciones de grupos terroristas o de delincuencia común. Segundo, es un mensaje claro al sistema político mostrando una corresponsabilidad de los actores políticos institucionales y sus prácticas corruptas como un motivante más del conflicto. (Cárdenas, 2013:50)

Ahora bien, la experiencia más representativa y pertinente de investigación sobre percepción de la sociedad en el marco de los Diálogos de La Habana, es la que realizó la Universidad de los Andes a través del Observatorio de la Democracia y LAPOP. El Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP por sus siglas en inglés) en el año 2004 creó el Barómetro de las Américas como un conjunto de encuestas realizadas con cierta regularidad en distintos países del continente para entender los valores, actitudes y comportamientos

democráticos de las Américas. De esta forma, durante el 2013, 2014 y 2015 indagaron sobre las actitudes hacia el proceso de paz, la participación política de las FARC-EP, el posconflicto, la desmovilización y justicia transicional; lo que convierte a esta investigación en un excelente modelo para estudios con carácter longitudinal, dado que son muy pocas las referencias a investigaciones que mantengan una periodicidad en sus muestreos.

Respecto a la batería de preguntas indagaron sobre el apoyo al proceso de paz, posibilidad de salida negociada al conflicto y la posibilidad de desmovilización de los insurgentes. Sobre la participación política preguntaron sobre garantías, espacios de representación política y la formación de un partido político. Con respecto al posconflicto incluyeron preguntas sobre el perdón y la reconciliación, la posibilidad de tener un excombatiente como vecino y diversas relaciones interpersonales con los mismos. También se indagó sobre las posibilidades políticas de un desmovilizado que pretenda participar en la política electoral; finalmente en relación a la justicia transicional se preguntaron por las actitudes de la sociedad frente a la posibilidad de los excombatientes de no ser juzgados por la justicia ordinaria.

También existen investigaciones de este tipo que son enfocadas desde un segmento específico de la sociedad; tal es el caso de las “Encuestas empresariales de Paz” realizadas por la Cámara de Comercio de Bogotá, quienes realizaron 1328 encuestas en el 2014 y en 1321 en el año 2015, a empresarios de la capital del país, con el objetivo de sugerir acciones que desde el gobierno nacional y el sector privado puedan desarrollarse en un escenario de construcción de paz. Dicha encuesta gira en torno a tres grandes módulos: negociaciones y construcción de paz, justicia transicional y refrendación de acuerdos. Aunque podría pensarse que la investigación sobre un sector minoritario en el país no comporta una realidad generalizable para la sociedad, es

significativa la importancia que el sector privado posee frente al eventual posconflicto, en razón de la transición a una vida civil que incluya participación en el mundo laboral por parte de los excombatientes; es decir, que la calidad de una investigación no necesariamente se mide en la generalidad de su muestra, sino en la pertinencia de la definición en su objeto de estudio.

Finalmente, otra experiencia reciente de estudios de esta naturaleza fue llevada a cabo por estudiantes de la Universidad del Valle en el año 2016. Tras realizar una encuesta a 375 estudiantes, en la que se preguntaron por la concepción de paz para los estudiantes, su nivel de información sobre los diálogos de La Habana, la eventual participación ante un plebiscito y los medios de comunicación por los cuales han recibido mayor información al respecto; lograron conclusiones significativas para el futuro del mecanismo de refrendación.

[...] la propuesta gubernamental es lograr una paz estable y duradera con la firma del acuerdo final, pero mientras exista una discrepancia entre la idea de paz de los ciudadanos frente a la que el gobierno dice conseguir tras la dejación de armas, tal divergencia llevaría rotundamente al fracaso del plebiscito como mecanismo de implementación de los acuerdos tras el proceso de diálogo. (Bolaños y Victoria, 2016:7) Subrayado propio.

Las conclusiones de esta investigación se pudieron confirmar dos meses después de la aplicación de la encuesta. Ante el resultado negativo en el plebiscito muchas investigaciones intentaron responder de forma explicativa a tal magnitud de ese hecho, pero muy pocas investigaciones previeron dicho resultado mediante un estudio predictivo. Esta experiencia es pertinente en la medida en que puede considerarse la calidad de una investigación no solamente

con la amplitud de su muestra, sino con la formación de categorías conceptuales con un acervo teórico significativo.

En términos generales las investigaciones sobre el proceso de paz son numerosas, pero aspectos como la definición de su muestra o el carácter longitudinal; pueden representar diferencias sustanciales al momento de evaluar una investigación. Adicionalmente, la construcción de una batería de preguntas que esta re-definiéndose sobre el transcurso de los acontecimientos, permite la comprensión no solamente de las actitudes y percepciones sobre un hecho; sino también la variación de las mismas. En síntesis, esta investigación logra asumir los aprendizajes de múltiples estudios en Colombia, a partir de la construcción de un instrumento de recolección de información realizado sobre conceptos operacionalizables, con una metodología multietápica y longitudinal.

MARCO CONCEPTUAL

Para comprender la actitud de la población frente a la participación política de excombatientes en el marco de los diálogos de La Habana, es necesario tener claridades sobre distintos puntos de partida teóricos. En el apartado “aspectos metodológicos”, se logró la definición del concepto *actitud*, y las formas en que es posible medirla a través de escalas. Por lo cual, en este capítulo es pertinente definir qué se entiende por “participación política”, “excombatiente” y a qué se refiere el “marco de los Diálogos de La Habana”. Por lo tanto, un primer momento pretenderá dar cuenta del *paradigma* de paz que sugiere el proceso con las FARC-EP y el gobierno del entonces presidente Juan Manuel Santos; para posteriormente precisar la categoría excombatiente a la luz de algunos estándares internacionales para la superación de conflictos armados; y de esta manera cerrar con la definición de la participación política que llevarán a cabo quienes transiten de la vida insurgente a la civil y política.

Según Leguízamo (2002), los colombianos se debaten frecuentemente entre dos extremos conceptuales acerca de qué es la paz. Para el autor, algunos compatriotas asumen que la paz es el silencio de las fusiles, mientras que para otros la paz solo podrá existir cuando se realicen las reformas y cambios que logren construir un país con mayor equidad y justicia social. En consecuencia, quienes piensan como los primeros no aceptarán un proceso de paz que en lugar de disminuir las consecuencias de la confrontación los aumente, y los segundos no estarán conformes con una negociación que no ponga en consideración los conflictos que se han comportado como causas objetivas y subjetivas de los mismos.

Además, tener claridades sobre la concepción de paz es pertinente en la medida en que:

En Colombia no se ha entendido en qué consiste un proceso de paz o en qué consiste una solución política negociada. De esta afirmación se deduce la necesidad de adelantar un proceso pedagógico que aporte elementos de análisis a la sociedad para tomar una posición más sólida frente a cualquier proceso de paz. Mientras tanto, la visión de la sociedad estará marcada por los hechos propios de la confrontación, que aunque repudiables, no son suficientes para decidir la pertinencia o no de mantener la negociación política. (Leguizamó, 2002:7)

Ahora bien, el paradigma en el que se enmarcan los Diálogos de La Habana es el denominado “transformación de los conflictos”. Esta perspectiva asume la paz como una construcción que incluye acciones que preceden y siguen a acuerdos formales, es una aproximación que encuentra sus principales autores en Johan Galtung y Jean Paul Lederach. En términos generales, lo que se busca es que el proceso conflictual pueda ser beneficioso para todas las partes involucradas, por lo que inicia asumiendo la “complejidad humana”; aquella característica que justifica la necesidad de romper con esquemas dualistas, formalistas y tener en claro que el hombre es un ser que a pesar de su complejidad, tiene capacidad de paz.

La propuesta de Galtung (2003) es reemplazar la frase de los paradigmas clásicos: “si quieres la paz, prepárate para la guerra”, por una propuesta innovadora donde sea: “si quieres la paz, prepárate para la paz”. En síntesis es la búsqueda de la paz con medios pacíficos, lo cual representa una antropología renovada que pone su confianza en el hombre; un nuevo paradigma que busca la paz por medios distintos a la violencia y a los acuerdos formales. Es un proyecto que

es coherente entre fines y medios, y que además establece al hombre como punto de partida, desdeñando ideologías, credos, partidos políticos o países; sino únicamente centrado al individuo.

Por otro lado, el aporte de Lederach (2007) es que ante un conflicto de la vida cotidiana nuestra primera reacción suele ser la de ver y describir al conflicto cual mapa topográfico con sus cimas (problemas para afrontar) y valles (incapacidad para negociar soluciones). Por ello la transformación de conflictos busca entender al episodio particular del conflicto no de manera aislada, sino de forma integrada en un marco más general. Es decir, que la transformación de conflictos debe ser capaz de ser sensible a los retos, necesidades y hechos de la vida real; de lo contrario no será nada más que utopía.

Es pues el método para la transformación de los conflictos, la fuerza misma del cambio sistémico, es decir, que este paradigma implica cambios personales, estructurales y culturales que pueden ser causales del conflicto; permitiendo así un tratamiento de todos los niveles presentes en el mismo, yendo más a profundidad que la mera solución a las manifestaciones violentas. Por lo cual, la paz construida por este paradigma sí sería positiva, debido a que podría lograr la ausencia de la violencia directa, estructural y cultural, entrelazada en un trabajo de prevención (Farré, 2004).

De esta manera el paradigma de la transformación de conflictos *analiza el sistema conflictual en toda su complejidad, y llama no sólo a la transformación de la relación entre las partes en conflicto, sino también a la transformación de las propias partes* (Farre, 2004:233), de tal forma que se concentre en trabajar por los cambios estructurales, agenciando además las necesidades manifiestas por quienes están involucrados en la situación de conflicto. Bajo esta lupa, es claro poder enmarcar el proceso de paz entre el Estado Colombiano y las FARC-EP como una

apuesta que se propone a través de la transformación de los conflictos; la construcción de paz, la supresión de la cultura de la violencia y el tránsito a la vida civil y política de excombatientes.

A continuación se expone un paralelo de los elementos más destacados de los nuevos paradigmas de paz.

Tabla No. 5. Paralelo entre los nuevos paradigmas de paz.

Resolución de Conflictos Convencional	Transformación de Conflictos
La variable poder es silenciada, ignorada o presumiblemente superada.	El concepto del conflicto se vincula a las relaciones de poder.
El conflicto es un fenómeno universal, por lo que también pueden ser universalmente aplicables los mecanismos para tratarlo. La cultura es un factor superable.	El conflicto es contextualmente un fenómeno específico y, por lo tanto, requiere un tratamiento específico. La cultura puede ser un factor determinante. (Crítica interculturalista).
Es necesario tener en cuenta la historia del conflicto, pero el énfasis debe situarse en el futuro, superando el pasado.	La historia no puede ser ignorada. Las víctimas no quieren ni tienen por qué olvidar.
Existen diferentes niveles de análisis del conflicto: interpersonal/grupal, intraestatal/interestatal o internacional.	Los niveles de análisis son una creación intelectual. El conflicto, sobre todo el intratable, se desarrolla a varios niveles de forma simultánea.
Debemos concentrarnos en los aspectos positivos que las partes comparten y tienen en común ganar-ganar.	Debemos reconocer también las diferencias entre las partes y aceptar que pueden ser irreconciliables.
Énfasis en lograr un acuerdo final lo más próximo posible al ganar-ganar.	El acuerdo no es tan importante como la garantía de justicia en el proceso y en el resultado de la construcción de paz.
Para poder resolver el conflicto, la relación entre las partes se debe transformar.	Es necesario transformar no sólo la relación conflictiva, sino también las partes en conflicto.
Supervaloración de la intervención de un tercer neutral. Paz “desde arriba”.	No siempre es necesaria o positiva la intervención de un tercero. Paz “desde abajo”: los ciudadanos y los movimientos sociales espontáneos pueden jugar un papel decisivo.

Teorización e investigación: lineal y deductiva, sintomática, prescriptiva (paz “desde arriba”), cientificismo y positivismo. Basado en “intereses negociables”. La espiritualidad no es un factor reconocido. Concentración en los aspectos sintomáticos del conflicto. Proyección temporal corta.	Teoría e investigación: holística e inductivas, atención a las raíces de los conflictos, ilativas (paz “desde abajo”), constructivismo, positivismo. Teoría de las necesidades (Burton): las necesidades no son negociables. La espiritualidad y la reconciliación son herramientas o ámbitos de transformación de conflictos. (Crítica espiritualista.) Importancia de los factores estructurales del conflicto. (Crítica Estructuralista.) Proyección temporal dilatada.
--	--

Fuente: Farré, 2004: 234.

De esta forma, es posible considerar cuál es la aproximación al concepto de paz que está en marcha en el presente trabajo de grado. Sin embargo, hablar de paz supone indefectiblemente hablar sobre el “conflicto” y aunque la conceptualización sobre ello puede ser excesiva, es pertinente definir algunas salvedades sobre la perspectiva que aquí se está asumiendo sobre el mismo.

En el desarrollo de cada paradigma se ha mencionado de alguna forma al conflicto, al que es posible entender como una situación en donde hay posiciones contrarias frente a la misma situación, y de dicha relación conflictiva podrían surgir elementos positivos que permitan una transformación de la sociedad, o de forma negativa al estar relacionado con la violencia, ya sea directa, estructural y/o cultural (Galtung, 1998); el conflicto es entendido en esta investigación como una fuerza social que no debe ser rechazada, puesto que tiene potencial constructivo a la vez que destructivo.

El conflicto puede ser un elemento constructivo que ayude al avance de una sociedad dada. Por lo tanto, el objetivo de la resolución del conflicto no es que este desaparezca, sino que se transforme en un elemento positivo. El conflicto es problemático cuando va asociado al uso de la violencia, tanto directa como estructural y cultural (Gago, 2016: 30).

Por otro lado, es pertinente realizar una observación más con respecto al sustento teórico sobre el que se escribe el presente documento; y está relacionado con tres categorías que están inmersas en el instrumento de medición con el que se ejecutó la investigación; estos conceptos son: excombatientes, reintegración política y participación política. No con el ánimo de explicar exhaustivamente sus características teóricas, sino con el objetivo de hacer una precisión sencilla que involucra la perspectiva internacional a través de estándares como los propuestos por la ONU.

En este sentido, a razón de los distintos conflictos armados en el mundo y las diferentes experiencias de solución política a dichos conflictos, la Organización de las Naciones Unidas-ONU generó una serie de recomendaciones para que los países que vivan en contextos similares tengan en cuenta qué elementos son prioritarios para el fin del conflicto y para la elaboración de modelos de reintegración. Para lo anterior, la ONU elaboró ciertos conceptos que se toman en cuenta para este texto, dado que permiten una mayor comprensión del objetivo del mismo.

El primer concepto a desarrollar es el denominado “Excombatiente”, al cual nos referiremos exhaustivamente en los siguientes capítulos, y al cual asumiremos específicamente como “personas que anteriormente participaron en hostilidades. Pueden ser hombres, mujeres y niños que lucharon y acompañaron a los combatientes, además de soldados uniformados” (Peace Operations Training Institute, 2008: 21).

Cabe resaltar que para las personas excombatientes los programas que les ofrecen ciertos beneficios en su proceso de reintegración, también pueden incluir beneficios a su núcleo familiar; lo cual permitiría que se reduzcan los riesgos de reincidencia por el acompañamiento que se les brinda. Estas personas inician con un proceso de *remoción de armas de las manos, el retiro de los combatientes de estructuras militares, y la asistencia a estos para reintegrarse social y económicamente en la sociedad mediante formas de vida civiles* (ONU, 2008:6).

Ahora bien, en conflictos más recientes se han añadido a la definición de excombatientes, elementos que concentran atención en beneficios diferenciales para quien está por iniciar el proceso, pero los criterios para dichos beneficios son definidos por las partes negociantes y corresponden al contexto y desarrollo que haya tenido el conflicto (Peace Operations Training Institute, 2008).

De esta manera, conforme el desarrollo del conflicto armado y la razón que lo originó, en varias experiencias las personas excombatientes transitan a la vida civil, pero también política; por tal razón, el segundo concepto en relación es Reintegración, la cual se entenderá como “el proceso por el cual los excombatientes adquieren estatus de civiles y consiguen empleo y perciben ingresos de manera sostenible. La reintegración es esencialmente un proceso social y económico sin límite de tiempo que se produce principalmente en las comunidades, en el ámbito local” (Nota del Secretario General a la Asamblea General, mayo de 2005 (A/C.5/59/31)).

Por otro lado, el tercer concepto para resaltar es el de Reintegración Política, en este punto existe un enfoque en la importancia de la ampliación democrática para el fin del conflicto, debido a que muchos de los conflictos surgen por una demanda de inclusión política. De esta manera, la Reintegración Política se asumirá como el proceso en el que la persona excombatiente de forma

individual o colectiva retoma en la vida civil el ejercicio de sus derechos políticos (Ugarriza, 2013). Para lo cual, posterior a la firma de un acuerdo de paz, en las instituciones democráticas se ejecutan reformas que tienen el objetivo de estimular y proteger la inclusión de excombatientes desde sus distintas posturas políticas al sistema democrático.

Bajo este propósito, es pertinente resaltar que la participación en la democracia complementa al ejercicio de la ciudadanía, en la medida en que permiten a las personas valorar sus derechos políticos además de hacer aún más legítimos los procesos democráticos, influenciando así las decisiones políticas que afectarán la vida colectiva (Sánchez & Leyva, 2015), adicionalmente en el ejercicio de ciudadanía se pueden diferenciar distintos tipos de participación; pero la presente investigación asumirá la participación política de acuerdo a lo especificado en la siguiente tabla, de esta manera:

Tabla No. 6. Tipos de participación sobre el ejercicio de la ciudadanía.

Participación Ciudadana	Es aquella en la que los ciudadanos se involucran de manera directa en acciones públicas, con una concepción amplia de lo político y una visión del espacio público como espacio de ciudadanos.
Participación política	Acciones con las que los ciudadanos tratan de influir en las decisiones que toman los representantes públicos, e introducir nuevos temas en la agenda. Es una participación mediada por los mecanismos de la representación política.
Participación social	Puede ser individual o colectiva e incidir en ámbitos sociales o comunitarios. Presupone aumentar la motivación, la capacidad y la posibilidad de que los individuos colectivamente e intervengan en los asuntos sociales. El interlocutor principal no es el Estado sino otras instituciones sociales.
Participación comunitaria	Representa un componente esencial de la realización humana, en tanto que es un medio para relacionarse con el resto de la sociedad, permite satisfacer inquietudes personales, como también reivindicar necesidades. El interlocutor principal de estas acciones no es el Estado y, en todo caso, lo que se espera de él es recibir apoyo asistencial.

Fuente: Sánchez y Leyva, 2015: 74.

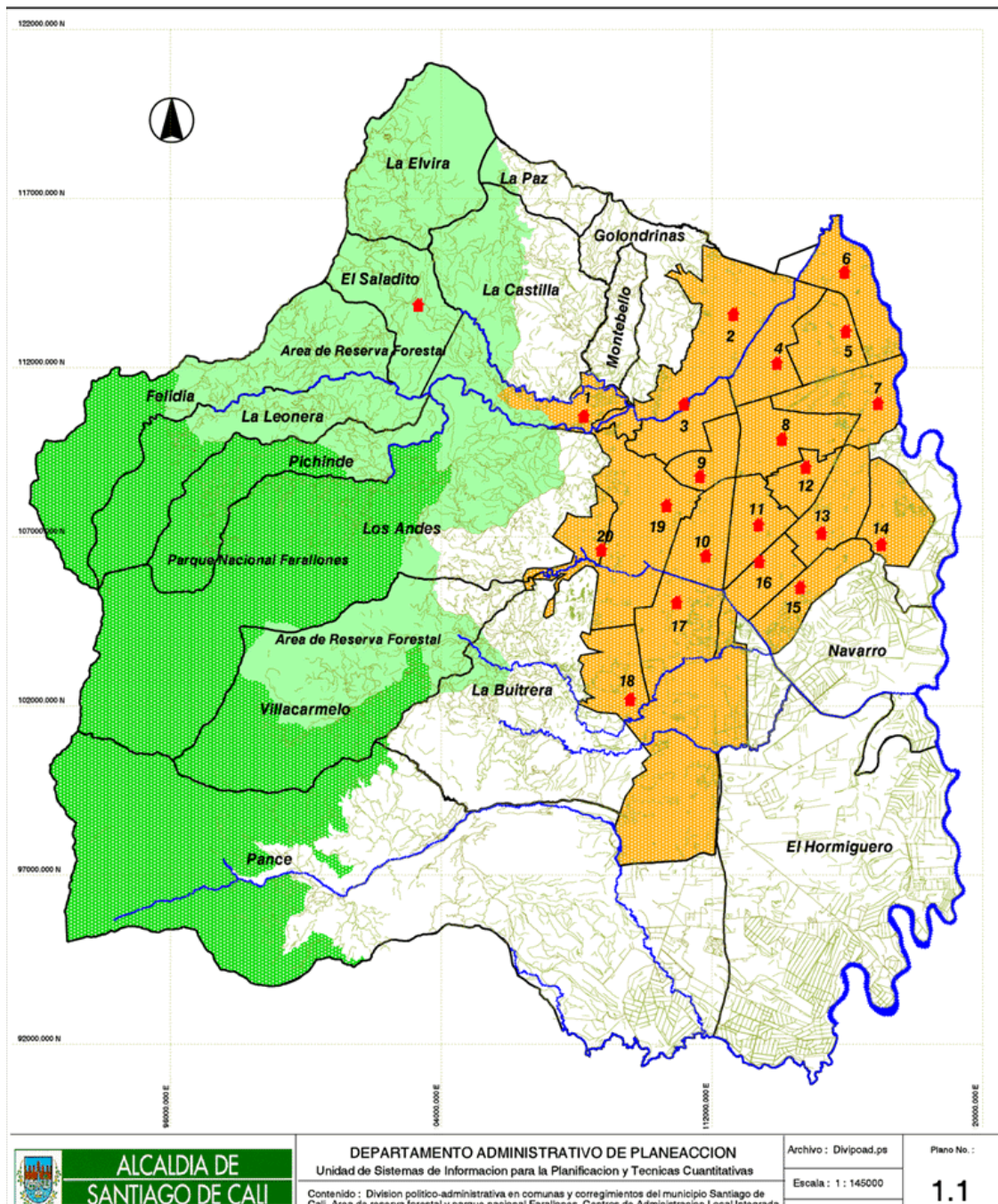
1. CONTEXTUALIZACIÓN DEL TERRITORIO Y CONFLICTO

Para entender las razones de la selección de los municipios Santiago de Cali y Santander de Quilichao, se debe comprender primeramente el contexto del territorio, no solo en términos demográficos o geográficos, sino también en referencia al conflicto armado y su desarrollo en estos dos municipios.

Inicialmente, cabe resaltar que Santiago de Cali es la capital del departamento del Valle del Cauca, está ubicada al suroccidente de la geografía nacional; entre sus regiones montañosas se encuentran las cordilleras Central y Occidental, lo cual ha permitido que la ciudad se convierta en un corredor comercial de gran importancia hacia el interior del país (aunque su condición de salida al mar también le ha procurado una presencia considerable de narcotráfico).

Según censo del DANE en 2018 Cali cuenta con una población aproximada de 2.2 millones habitantes. Se encuentra entre la Cordillera Occidental y el Río Cauca al oriente. Su área urbana se divide en 22 comunas, mientras el área rural está sectorizada en 15 corregimientos. En términos económicos, las principales actividades que promueven el crecimiento del municipio son el comercio, la prestación de servicios y el turismo. En cuanto a su composición étnica, la ciudad de Santiago de Cali es de las más diversas del país, según datos del 2014 de la Alcaldía de la ciudad, el 73.3% de sus habitantes son mestizos y blancos, el 26.2% es población afrocolombiana y el 0.5% son indígenas. A continuación encontramos un mapa de la división administrativa de la ciudad:

Gráfica No.1. Mapa División Administrativa de Santiago de Cali.



Fuente: Alcaldía de Santiago de Cali. Ver <http://www.cali.gov.co>

Por otro lado, Santander de Quilichao está ubicado al norte del Departamento del Cauca, es uno de los municipios más desarrollados económicamente de esta zona del departamento. Tiene un amplio espacio montañoso y de planicie, esto le ha permitido desarrollar una economía que va desde los cultivos en resguardos, hasta la industria de grandes empresas. Cuenta con una de las poblaciones más diversas culturalmente en el departamento; según el informe final del proyecto de investigación del CIDSE (Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica) *Desigualdades étnico raciales, acción colectiva, etnicidad y resistencia en el Norte del Cauca y Sur del Valle*; del año 2009, el municipio de Santander de Quilichao tiene un gran número de población afrodescendiente e indígena y en la cabecera urbana del municipio tiene una gran población mestiza - blanca. De acuerdo a las cifras mostradas, en la parte montañosa y piedemonte, entre los dos primeros son el 52,8% (19,4% indígenas y 33,4% negros) y los segundos el 47,2%. Sin embargo, en la cabecera urbana la población no étnica sí es ampliamente mayoritaria (68,0%) (CIDSE, 2009: 3).

El desarrollo económico del municipio es lo que más resalta a la hora de observarlo, dado que contiene no solo una economía campesina (producto de las comunidades indígenas y unas cuantas parcelas negras¹) sino que también produce una economía industrial, en esta materia su desarrollo ha sido el más amplio de todo el departamento. Debido a la Ley Páez, a diciembre de 2005 en el municipio se ubicaron 21 empresas en parques industriales, y 38 empresas fuera de los parques, para un total de 59 empresas (CIENFI, 2005). A continuación, se relaciona un mapa con la ubicación del municipio:

¹ Pese a que ello ha producido un incremento en el número de los cultivos ilícitos y el uso de este municipio como corredor de mercancía igualmente ilegal.

Gráfica No.2. Mapa Ubicación de Santander de Quilichao en el departamento del Cauca.



Fuente: <http://iencuentrodematematicas.blogspot.com>

Ahora bien, con referencia al conflicto armado ambos municipios han sido impactados de formas -en cierta manera- diferente; esto debido a su denominación y composición diferenciada entre ambos. Cali, una ciudad capital con un amplio casco urbano y una modalidad de economía comercial y de servicios; Santander de Quilichao, un municipio más pequeño en densidad poblacional, ampliamente rural con un impacto económico campesino e industrial. Estas

diferencias sustanciales entre ambos municipios, producen de alguna forma un nivel diferente de impacto, en el primero menos directo en cuanto a la relación con los actores armados, y en el segundo mucho más directo, incluso respecto a la violencia ejercida en el municipio.

No sobra advertir que hasta entonces la mayor violencia en nuestra región provenía de las actividades del narcotráfico y de la delincuencia común, junto con el asentamiento de sus agentes en la región y una progresiva expansión de su dominio territorial y de su apropiación de tierras, en particular en el sur del Valle del Cauca en Jamundí y en el norte del Cauca en los municipios de Corinto, Santander de Quilichao y otros situados en los límites de su parte plana del lado de la cordillera central [...] Luego, la violencia se intensificará con la concurrencia de todos esos factores mencionados, sobresaliendo la violencia homicida que va paralela a un nuevo impulso de las actividades asociadas a diversas economías ilegales, redobladas en donde ya tenían tradición y expandidas geográficamente hacia la zona montañosa del Pacífico. Nuevas rutas y nuevos corredores del comercio ilegal ingresan como zonas de disputa entre los actores armados legales e ilegales. (CIDSE, 2009: 213)

Lo anterior permite observar que la mayoría de actos violentos en su *inicio* no correspondían al conflicto armado con las guerrillas, sino a otros agentes de violencia. Respecto a Santiago de Cali, muchas de las acciones violentas que se han documentado no tuvieron su origen directamente en el conflicto armado con las FARC-EP, sino en hechos relacionados con el narcotráfico y la delincuencia común. Sin embargo, con relación al conflicto armado con la insurgencia, se podrían relacionar dos hechos de gran contundencia e impacto social para la ciudad

y el país mismo. El primero de ellos, el secuestro de la iglesia La María el 30 de mayo de 1999, perpetrado por parte del ELN, donde tomaron a 285 personas (entre ellas niños y ancianos); quienes se encontraban dentro de la iglesia en un servicio religioso. Este hecho produjo la organización de diversas marchas en el territorio nacional, en contra de la violencia generada por el conflicto armado en el país (Clarín, 1999). El segundo hecho, y probablemente el de mayor impacto político, ocurre el 11 de abril de 2002, con el secuestro de los 12 diputados que se encontraban en la Asamblea Departamental del Valle del Cauca en el centro de la ciudad, la muerte del Intendente de Policía Carlos Cendales y el posterior asesinato de once de ellos en el año 2007. Este secuestro se impulsa como estrategia para presionar al gobierno a realizar un intercambio humanitario entre secuestrados y prisioneros de las FARC-EP (El Tiempo, 2018).

Ahora bien, entre la afectación directa de la guerrilla con el municipio de Cali, se encuentra también la búsqueda de combatientes que se escondían y refugiaban en la ciudad, como lo muestra el Informe final del CIDSE:

A mediados de marzo, el Ejército realiza operativos de captura contra seis presuntos guerrilleros de la Columna Jacobo Arenas de las Farc en Cali, Popayán y Santander de Quilichao. Poco después, Tropas de la Tercera Brigada del Ejército dan de baja un guerrillero de la Columna Móvil Jacobo Arenas en inmediaciones de la vereda El Turco de Santander de Quilichao. (CIDSE, 2009: 165)

Por otro lado, el impacto más grande que ha tenido el conflicto armado sobre la ciudad de Santiago de Cali es la llegada de desplazados a esta zona del departamento vallecaucano. En la década de los 90's se iniciaron los primeros asentamientos e invasiones en la parte oriente de la ciudad, esto llevó al municipio a plantearse una solución frente al creciente número de

desplazados; fue entonces cuando nace la Ciudadela Desepaz. Este proyecto se dio bajo la intervención de la administración municipal, el Gobierno Nacional y actores privados. El 2 de septiembre de 1993 se reparten por parte de la administración local y nacional, los formularios para entregar los lotes y las casas de interés social a las personas ubicadas en la periferia de la ciudad.

A comienzos del mes de marzo de 1994, empiezan a llegar los primeros habitantes de la ciudadela: grupos de comerciantes y reubicados de sectores de alto riesgo de la ciudad, donde se encontraban los focos más grandes de población desplazada, que se instalan en la Urbanización Desepaz y que hace parte de los programas que lleva a cabo Invicali. Los primeros reubicados fueron los habitantes de Cinta Larga Petecuy. Las familias eran desalojadas de sus ranchos en Petecuy, todas sus cosas se subían a las volquetas del Municipio incluyendo la madera y los techos de las casas; al llegar a la Ciudadela eran depositadas sus pertenencias e inmediatamente empezaron a armar sus cambuches para organizarse. (Centro de Administración Local Integrada. Comuna 21, 2003: 7)

En adición, el fenómeno del desplazamiento en la ciudad de Cali ha incrementado durante los últimos años, según cifras del municipio el número de desplazados en Cali entre 1998 y 2011 sumó un total aproximado de 80.000 personas, lo cual lanzaría un promedio de 40 a 50 personas desplazadas mensualmente (El Pueblo, 2012); por otro lado, según las cifras del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) al 31 de diciembre del 2014, Cali había recibido 140.750 personas aproximadamente en condición de desplazamiento, y según las cifras de 2016 de la alcaldía del municipio, el número de personas desplazadas alcanzaban las 170.000.

Según la investigación realizada por el CIDSE, en Santander de Quilichao los actores armados en su mayoría son bandas criminales, grupos narcotraficantes y varios bloques paramilitares; se ubicó también el frente sexto de las FARC-EP y diversas milicias urbanas del mismo grupo, como se puede ver en la siguiente tabla. Todos estos actores convergen en un territorio donde las acciones violentas pasan desde los homicidios hasta las acciones bélicas entre las Fuerzas Militares y las milicias guerrilleras (CIDSE, 2009).

Tabla. 7. Presencia de Actores ilegales, parte del Norte del Cauca y sus municipios límites 1998 – 2007.

Municipio	FARC	ELN	PARAMILITARES	OTROS	Violencia y Modalidades
Puerto Tejada			Grupos Emergentes (ND)	Bandas delincuencia, Grupos narcotraficantes	Altas tasas de homicidio Baja acción bélica indirecta
Santander de Quilichao	Sexto Frente, Milicias Urbanas		Bloques Calima y Farallones (desmovilizados). Águilas Negras y los Victorinos	Bandas delincuencia, Grupos narcotraficantes Los Güaros	Altas tasas de homicidio Alta acción bélica indirecta y económica
Caloto	Sexto Frente, Columna móvil Jacobo Arenas		Bloques Calima y Farallones (desmovilizados).		Tasas de homicidio intermedias Intermedia acción bélica indirecta y económica
Padilla	Columna móvil Jacobo Arenas			Bandas delincuencia, Grupos narcotraficantes	Bajas tasas de homicidio Baja acción bélica indirecta
Guachené	Frente Sexto		Grupos emergentes (ND)	Bandas delincuencia	Alta tasa homicidio 2006 - Ausencia de acción bélica
Villarrica			Nueva Generación	Bandas delincuencia Grupos narcos	Alta tasa homicidio 2006 - Ausencia de acción bélica

Fuente: Observatorio de Paz y violencia de la Universidad del Cauca, basado en base de datos del Observatorio Regional de Paz Cauca y Nariño ORPAZ 2007-2008, Indepaz 2007, Defensoría delegada para la Evaluación del Riesgo de la Población civil como consecuencia del conflicto armado, Sistema de Alertas Tempranas –SAT: Informe del Riesgo 2004-2007, y procesado además por el proyecto Región Sur del Valle y Norte del Cauca.

Por otro lado, Santander de Quilichao posee la tasa de acciones bélicas más alta de toda la zona norte del Cauca. Entre 2000 y 2006 se dieron 52 acciones bélicas, como se puede observar en la siguiente tabla, dentro de estas acciones bélicas la población civil quedó en el medio de los enfrentamientos.

Tabla. 8. Las acciones bélicas en los municipios del Norte del cauca, 2000-2006

Municipio	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	Total	%
Santan. Q	20.0%	35.3%		7.5%	12.1%	13.2%	14.0%	52	16.3%
Puerto Tejada		11.8%			3.0%	2.4%	10.0%	11	3.4%
Buenos Aires	8.0%			1.9%	3.0%			5	1.6%
Corinto	20.0%	5.9%	12.0%	11.3%	15.1%	8.4%	8.0%	36	11.3%
Miranda	12.0%		16.0%	1.9%	3.0%	4.8%		14	4.4%
Caloto	4.0%	11.8%	16.0%		1.5%	12.0%	6.0%	21	6.6%
Morales						1.2%	8.0%	5	1.6%
Caldono	28.0%	23.5%	8.0%	28.3%	12.1%	19.3%	16.0%	60	18.8%
Jambaló				13.2%	13.6%	14.5%	12.0%	34	10.7%
Toribio		5.9%	4.0%	32.1%	31.8%	24.1%	18.0%	69	21.6%
Padilla					1.5%		6.0%	4	1.2%
Suárez	8.0%			3.8%	1.5%		2.0%	6	1.9%
Villarrica		5.9%			1.5%			2	0.6%
Guachené								0	0%
	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%		100%
Total subregional	n=25	n=17	n=25	n=53	n=66	n=83	n=50	319	n=319

Fuente: Boletines diarios del Das. Procesado: Observatorio del Programa Presidencial de DDHH y DIH, Vicepresidencia de la República, y el proyecto Región sur del Valle y Norte del Cauca.

Con lo anterior se pueden evidenciar diversos enfrentamientos entre el ejército y los grupos guerrilleros, que se han dado dentro del municipio. Para ejemplificar las cifras mostradas con anterioridad, de igual forma resaltan las operaciones realizadas por parte de las Fuerzas Militares. *“En la segunda semana de octubre, militares de la Tercera Brigada llevan a cabo la operación “Fénix” en zona rural de Santander de Quilichao. En ésta dan de baja a dos presuntos*

guerrilleros del Frente 6 de las Farc” (CIDSE, 2009: 165). Entre los enfrentamientos más reconocidos se encuentra el realizado en marzo de 2007, donde se asesinaron cuatro guerrilleros.

El otro reten se presenta tres días después, en el corregimiento Mandivá de Santander de Quilichao, donde aproximadamente 30 guerrilleros del Frente 6 de las Farc tenían listas 3 tractomulas para atravesar sobre la vía. Igualmente, la Columna Móvil Jacobo Arenas intenta montar otro reten en zona 165 rural de Caloto, pero el Ejército llega al sitio y da de baja a cuatro guerrilleros. (CIDSE, 2009: 164)

Finalmente, el recorrido de estos municipios respecto al conflicto armado ha dado una gran diversidad de consecuencias y un impacto muy variado, todo esto conlleva a una gran diversidad de opiniones, que dan como resultado un contexto muy amplio en cuanto al desarrollo del conflicto en estos territorios. De ahí que este trabajo de grado se enmarque en una metodología innovadora, que asumió dos municipios que tienen un grado de afectación por el conflicto armado muy diversa, de esta forma no se concentró exclusivamente en un contexto de cabecera como podría considerarse a Santiago de Cali; sino que a través de la perspectiva que Santander de Quilichao le proporciona a la investigación, es posible conocer una gama más amplia de actitudes frente a la participación política de excombatientes en el marco del proceso de paz.

2. ACTITUDES: ENTRE VARIABLES SOCIODEMOCRÁFICAS Y ACONTECIMIENTOS DURANTE EL PROCESO

El presente capítulo pretende identificar los contenidos y la variación de las actitudes de población de los municipios de Santiago de Cali y Santander de Quilichao, frente a la participación política de los excombatientes en relación a variables sociodemográficas y a acontecimientos que surgieron durante el proceso. Para ello, se permite relacionar cuatro mediciones que se realizaron entre los meses de febrero y junio en los dos municipios; las gráficas corresponderán a las variables sociodemográficas: edad, estrato socioeconómico y máximo nivel de educación alcanzada.

Ahora bien, cabe resaltar que la comprensión de los datos no solamente estará sujeta a variables sociodemográficas, sino también a algunos acontecimientos políticamente relevantes que ocurrieron en los días inmediatamente anteriores o durante los cuales se llevaron a cabo las mediciones; esto con el ánimo de encontrar una comprensión más amplia de las actitudes identificadas. De ahí que antes de cada presentación de un conjunto de gráficas, se relacione la respectiva ficha técnica de cada medición, esto con el propósito de especificar fechas y datos importantes para abordar el objetivo del capítulo.

Tabla No.9. Algunos elementos de la ficha técnica de la medición número 1.

Empresa que realizó la encuesta: Universidad del Valle a través de docentes del Instituto de Psicología, la Escuela de Trabajo Social y el programa de Estudios Políticos y Resolución de conflictos.

Fuente de financiación: Universidad del Valle a través de la convocatoria interna de proyectos de investigación 2015, proyecto 5275.

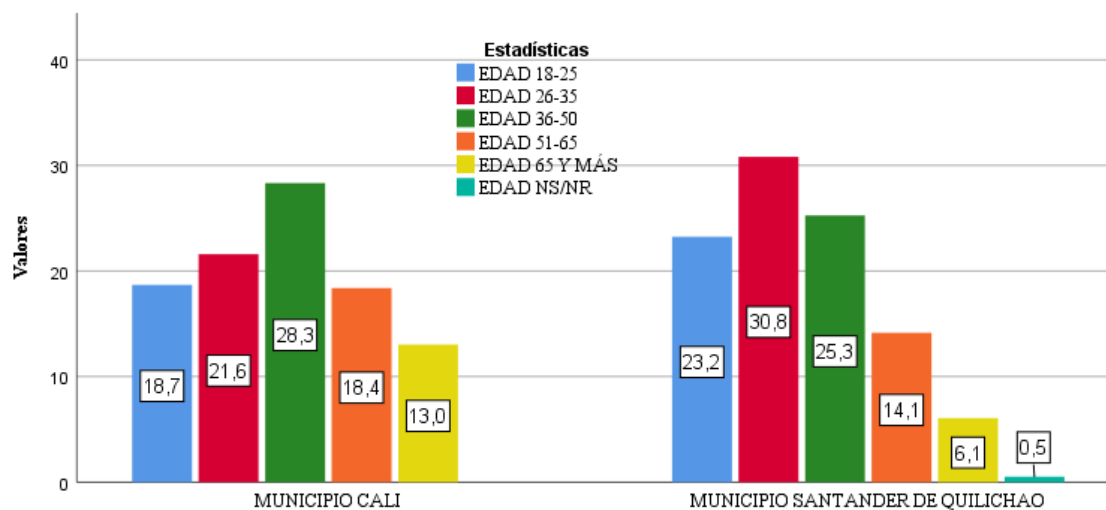
Fecha de recolección de datos: 11 de febrero al 13 de febrero de 2016

UNIVERSO		TAMAÑO Y DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA			
Municipio	Población	Hombre	Mujer	Otro	Ns/Nr
Cali	2.345.179	327	323	1	2
Buenaventura	366.354	101	113	-	2
Cartago	137.567	125	125	-	-
Palmira	314.544	177	173	-	-
Tuluá	207.056	125	124	1	-
Santander de Q.	91.137	95	103	-	-
Total muestra	1917	950	961	2	4

Margen de error: Para el total de la investigación y para el total de la muestra, la confiabilidad fue del 95%. Para el total de la muestra el margen de error fue de más o menos 2,2%. Para cada uno de los municipios el margen de error fue de más o menos 5%.

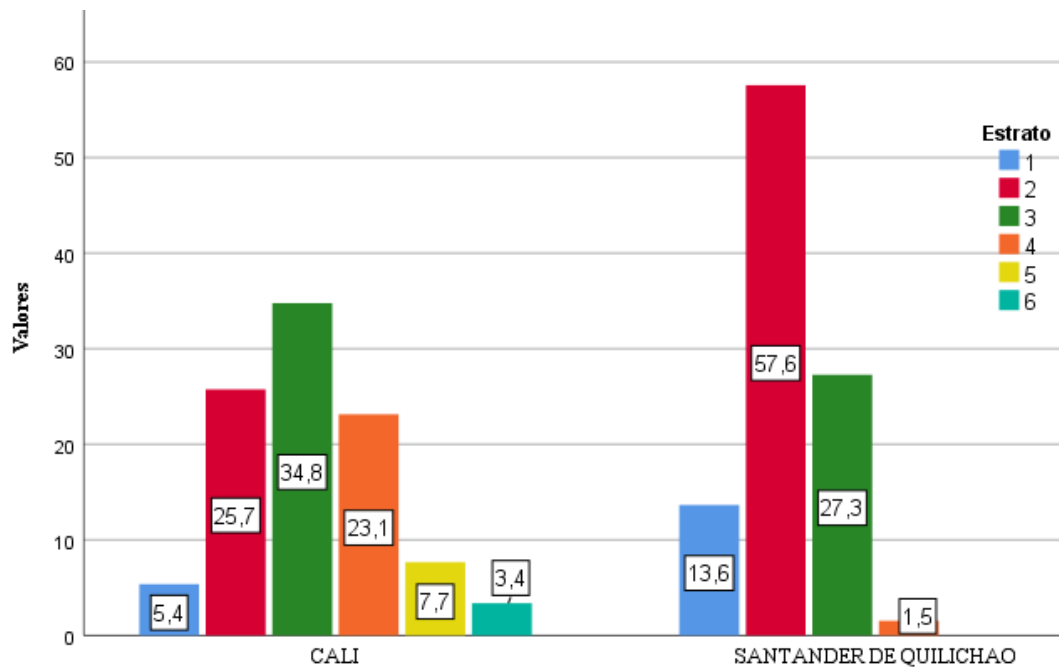
Fuente: Molina, N; Cadavid, J; Álvarez, A. (2016a).

Gráfica No. 3. Porcentaje para el cruce entre municipios y edad.



Fuente: Elaboración propia con datos de Molina, N; Cadavid, J; Álvarez, A. (2016a).

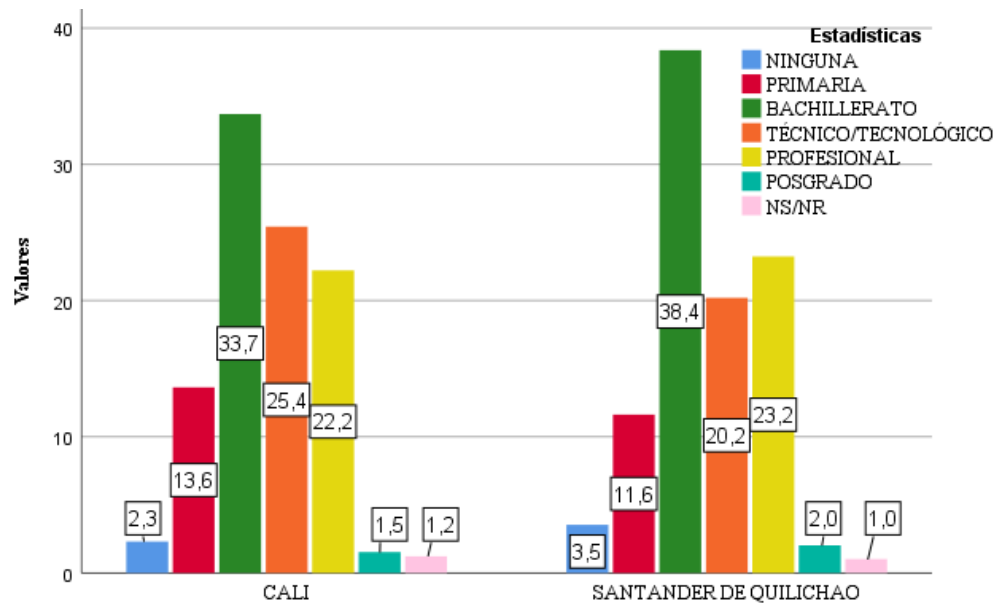
Gráfica No. 4. Porcentaje para el cruce entre municipios y estrato socioeconómico.



Fuente: Elaboración propia con datos de Molina, N; Cadavid, J; Álvarez, A. (2016a).

Aunque el instrumento se propuso abarcar grupos de edad desde los 18 años hasta quienes tengan más de 65 años, en esta medición la mayoría de los datos en ambos municipios mantuvieron una frecuencia más alta para las edades entre los 26 y 50 años. Por un lado esta tendencia representa una mayor confiabilidad para las afirmaciones que se pregunten por la eventual posibilidad de votar por un excombatiente que busque las elecciones a la alcaldía o el Congreso de la República; dado que quienes se encuentran en este rango de edad es más posible que hayan participado previamente en algún comicio electoral. Con respecto al estrato socioeconómico, los dos municipios poseen una diferencia sustancial, en la medida en que la gama de estratos de una ciudad como Santiago de Cali es más alta que la de Santander de Quilichao; no obstante, las apreciaciones sobre esta variable dan luces de tendencias que están relacionadas a la misma, sin discrepar de los municipios. En síntesis, esta medición estará representada principalmente por personas entre los 26 y 50 años, mayoritariamente de estratos 2,3 y 4.

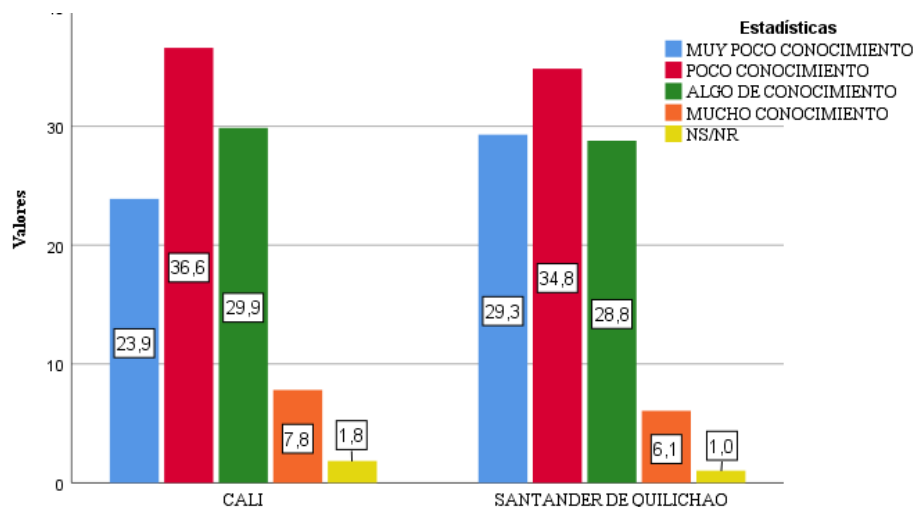
Gráfica No. 5. Porcentaje para el cruce entre municipios y nivel educativo máximo alcanzado.



Fuente: Elaboración propia con datos de Molina, N; Cadavid, J; Álvarez, A. (2016a).

Con respecto al nivel educativo máximo alcanzado, las tendencias en las frecuencias son muy similares entre sí, pese a las diferencias del contexto de ambos. Por su parte Santander de Quilichao demostró mayor existencia de personas profesionales o con posgrados; al mismo tiempo contiene mayor presencia de personas con ningún nivel de educación alcanzado. Por otro lado, no deja de ser una preocupación que existan niveles relativamente cercanos entre quienes no tienen ningún nivel de educación alcanzado, frente a quienes han realizado un posgrado en estos dos municipios. En términos generales, esta medición está condicionada por un número amplio de bachilleres junto a un número más reducido de profesionales y técnicos o tecnólogos.

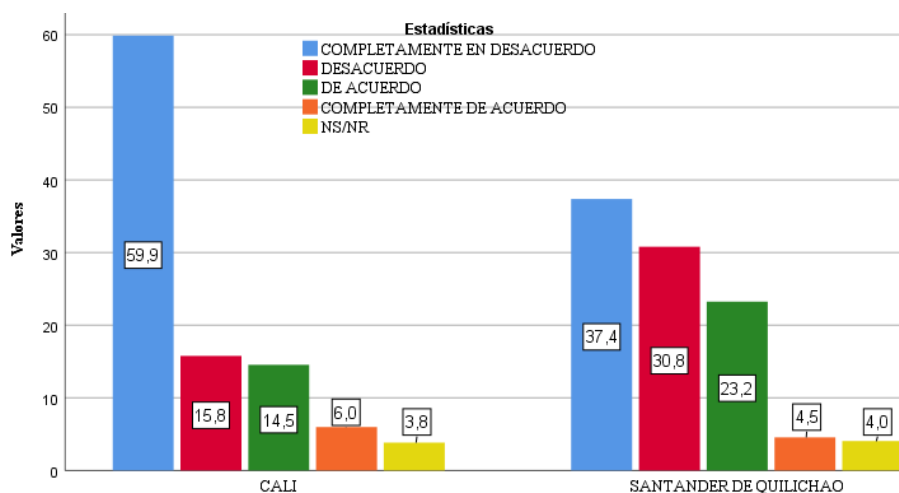
Gráfica No. 6. Porcentaje para el cruce entre municipios y la respuesta a la afirmación: Sinceramente, en un rango entre uno y cuatro, qué tanto conocimiento tiene sobre el contenido de los acuerdos de La Habana.



Fuente: Elaboración propia con datos de Molina, N; Cadavid, J; Álvarez, A. (2016a).

Uno de los aspectos que evidenciaba una mayor preocupación en medio de los Diálogos de La Habana era el bajo conocimiento que la sociedad poseía sobre los contenidos de las negociaciones, pese a que durante el mes de enero de 2016 la mesa publicó el comunicado conjunto número 65 y el comunicado conjunto número 66. Estos documentos oficiales relacionaban información importante para el proceso, tales como: la creación de un mecanismo tripartito de monitoreo y verificación del cese al fuego, el apoyo de la ONU y la CELAC en la búsqueda de paz, la creación de una estrategia de comunicación, la pedagogía para la difusión de los contenidos de los acuerdos alcanzados al momento, entre otros. De esta manera, es posible afirmar que la difusión de los comunicados conjuntos previos al mes de febrero del 2016, no tuvieron una pedagogía de difusión suficiente que permitiera informar de manera efectiva a la sociedad el estado de los diálogos de La Habana; y además que el interés por parte de la ciudadanía para conocer el proceso era significativamente bajo.

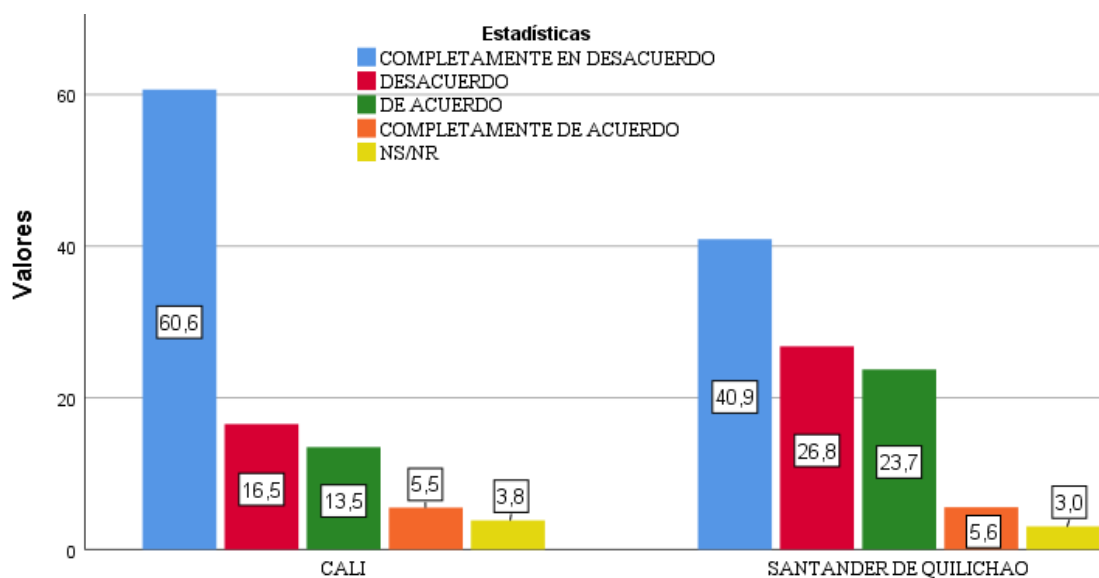
Gráfica No. 7. Porcentaje para el cruce entre municipios y la respuesta a la afirmación: Votaría por un desmovilizado de las FARC que se postule a la Alcaldía en las próximas elecciones.



Fuente: Elaboración propia con datos de Molina, N; Cadavid, J; Álvarez, A. (2016a).

Por otro lado, la primera medición evidenciaba un claro desacuerdo frente a la posibilidad de votar por un excombatiente que se postule a la alcaldía de cada municipio, lo cual contrasta con el bajo nivel de conocimiento que la sociedad tenía frente al proceso, es decir, que pese al nivel de alfabetización de las personas y su bajo conocimiento frente a las negociaciones, la resistencia sobre el apoyo a la participación política de excombatientes era alta. En Cali cerca del 75% de la muestra se resistía a votar por un excombatiente, mientras que en Santander alrededor del 67%. Para febrero del 2016 el panorama sobre el punto dos de la agenda que relacionaba la participación política, era determinante para el futuro de las FARC-EP como actor que transitaría de la insurgencia a la competencia democrática electoral. No obstante, la resistencia frente a esta eventualidad tiene un matiz que se debe resaltar, esto es, que en Santander el porcentaje de quienes estaban totalmente en desacuerdo es un poco mayor a la mitad de quienes respondieron igual en Cali; de ahí que el contexto y la forma en que ambos municipios vivieron el conflicto armado, sea una variable que determinar la capacidad de reconciliación nacional.

Gráfica No. 8. Porcentaje para el cruce entre municipios y la respuesta a la afirmación: Votaría por un desmovilizado de las FARC que se postule al Congreso de la República en las próximas elecciones.



Fuente: Elaboración propia con datos de Molina, N; Cadavid, J; Álvarez, A. (2016a).

Con respecto a la actitud frente a la eventual participación política de los excombatientes en el ejercicio político – electoral en el Congreso de la República, el panorama no era muy favorable al proceso. Una tendencia que superaba el 60% de quienes habían sido encuestados en Cali, y un 40% de quienes habían participado en Santander de Quilichao; afirmaban que estaban *completamente en desacuerdo* frente a ello. Esta pregunta, no solamente permitía evaluar las actitudes frente a la reconciliación nacional, sino que también representaba una forma de considerar la supervivencia del partido que los excombatientes conformarían como parte de los compromisos adquiridos en el fin del conflicto. Esta primera muestra sobre la participación política, representaba un llamado de atención para el proceso de paz y el trabajo de pedagogía que se presentaba como ineludible para la construcción de una cultura de paz, es decir, para asumir el proceso con una mirada que superara el silencio de los fusiles. Además que fijaba claramente el peligro que podría representar asumir un proceso de refrendación para el acuerdo final.

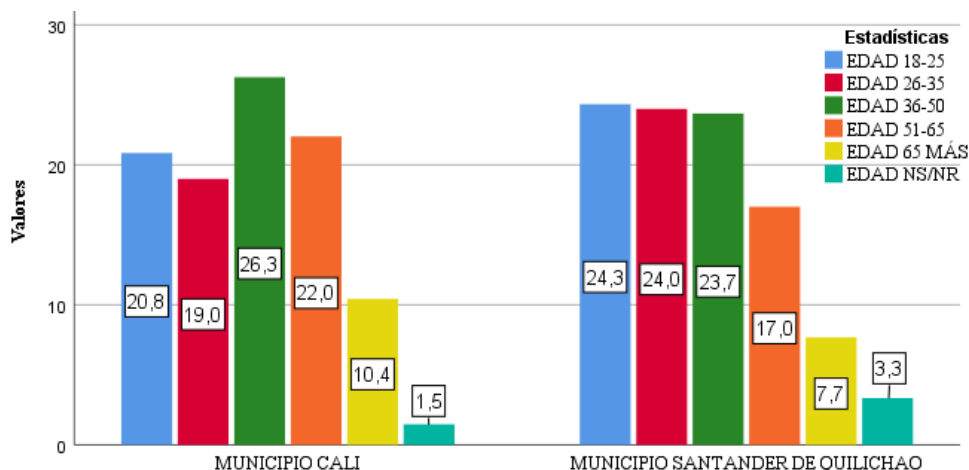
Tabla No.10. Algunos elementos de la ficha técnica de la medición número 2.

Empresa que realizó la encuesta: Universidad del Valle a través de docentes del Instituto de Psicología, la Escuela de Trabajo Social y el programa de Estudios Políticos y Resolución de conflictos. Con la participación de la Universidad Pontificia Bolivariana y Francisco de Paula Santander.					
Fuente de financiación: Universidad del Valle a través de la convocatoria interna de proyectos de investigación 2015, proyecto 5275.					
Fecha de recolección de datos: 7 de abril al 9 de abril del 2016.					
UNIVERSO		TAMAÑO Y DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA			
Municipio	Población	Hombre	Mujer	Otro	Ns/Nr
Cali	2.345.179	375	382	-	1
Buenaventura	366.354	182	189	-	37
Cartago	137.567	122	157	-	22
Palmira	314.544	116	128	2	1
Tuluá	207.056	172	175	3	-
Santander de Q.	91.137	135	157	-	8
Bucaramanga	557.913	291	304	2	3
Floridablanca	635.407	163	222	-	1
Girón	190.377	112	149	-	-
Piedecuesta	164.248	99	165	-	-
Cúcuta	618.310	329	349	3	-
Villa Rosario	78.611	173	171	1	-
Patos	71.811	177	162	4	-
Total muestra	5.244	2446	2710	15	73

Margen de error: Para el total de la investigación y para el total de la muestra, la confiabilidad fue del 95%. Para el total de la muestra el margen de error fue de más o menos 2,4%. Para cada uno de los municipios el margen de error fue de más o menos 5,5%.

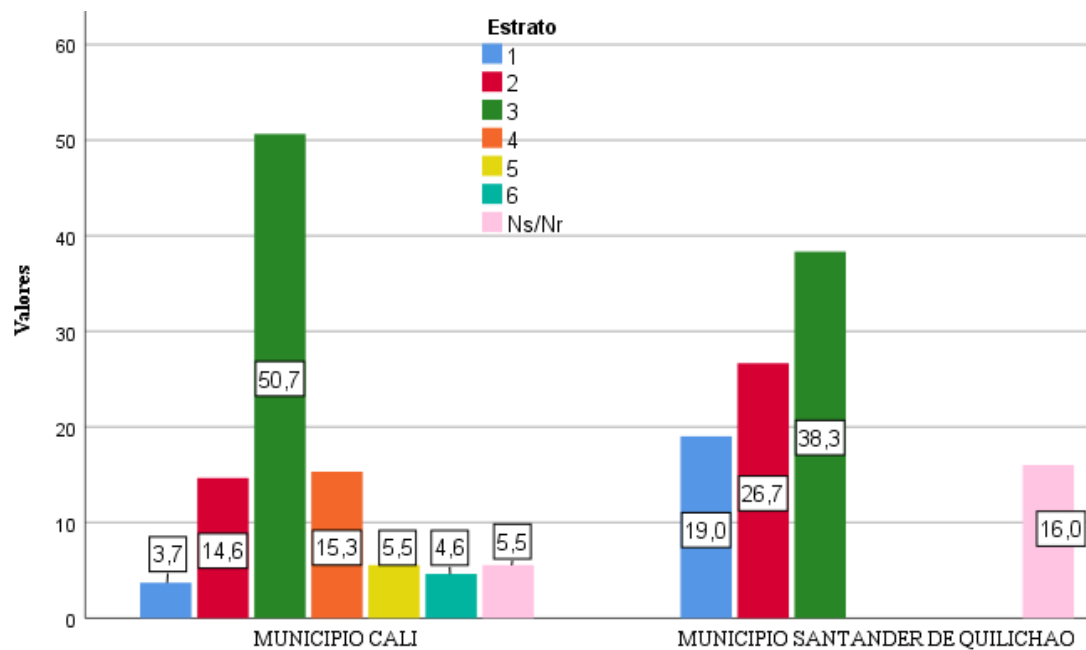
Fuente: Elaboración propia con datos de: Universidad del Valle, 2016b.

Gráfica No. 9. Porcentaje para el cruce entre municipios y edad.



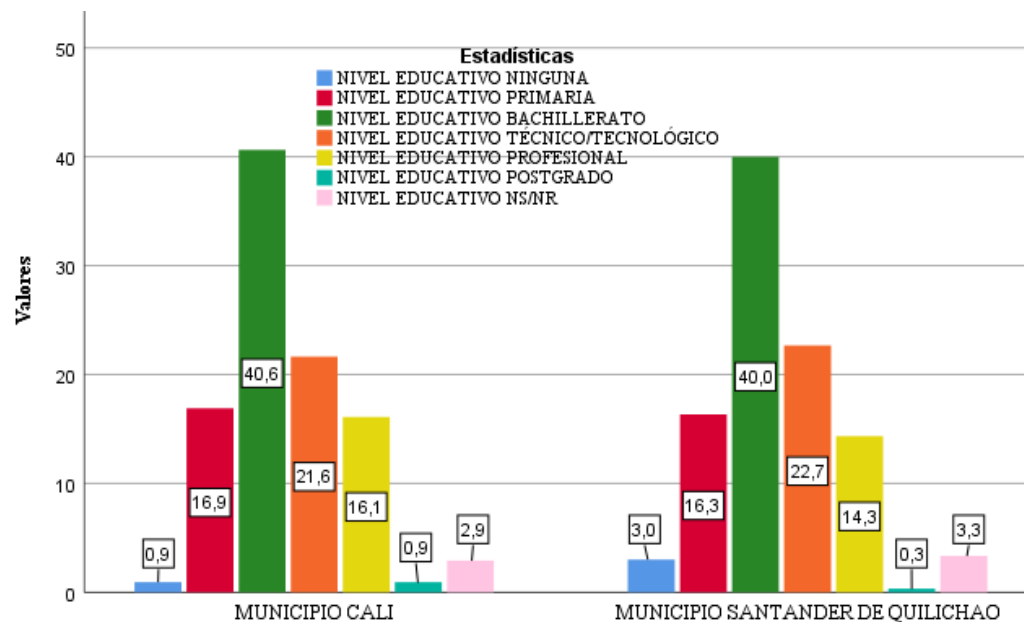
Fuente: Elaboración propia con datos de Molina, N; Cadavid, J; Álvarez, A. (2016b).

Gráfica No. 10. Porcentaje para el cruce entre municipios y estrato socioeconómico.



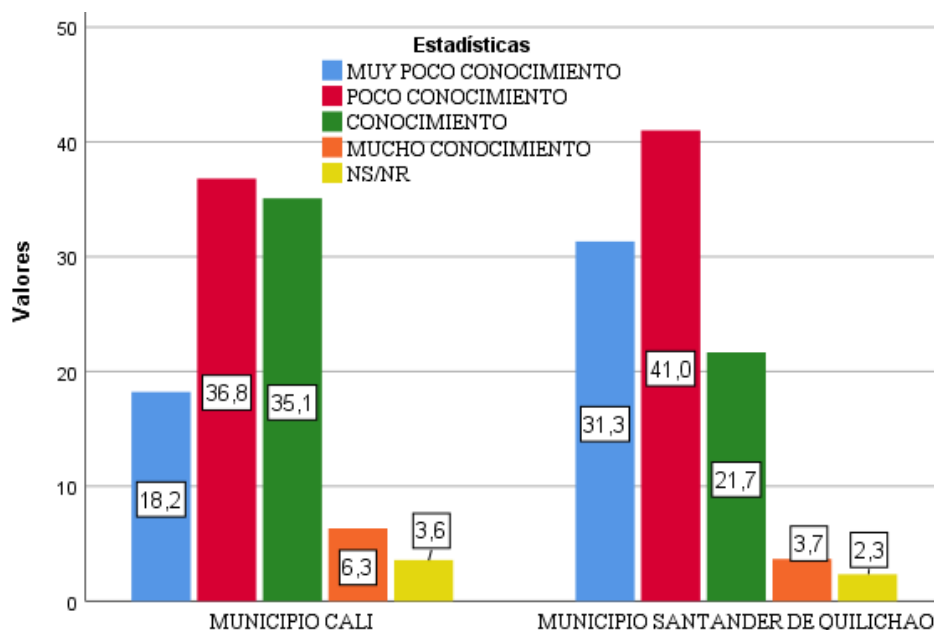
Fuente: Elaboración propia con datos de Molina, N; Cadavid, J; Álvarez, A. (2016b).

Gráfica No. 11. Porcentaje para el cruce entre municipios y nivel educativo máximo alcanzado.



Fuente: Elaboración propia con datos de Molina, N; Cadavid, J; Álvarez, A. (2016b).

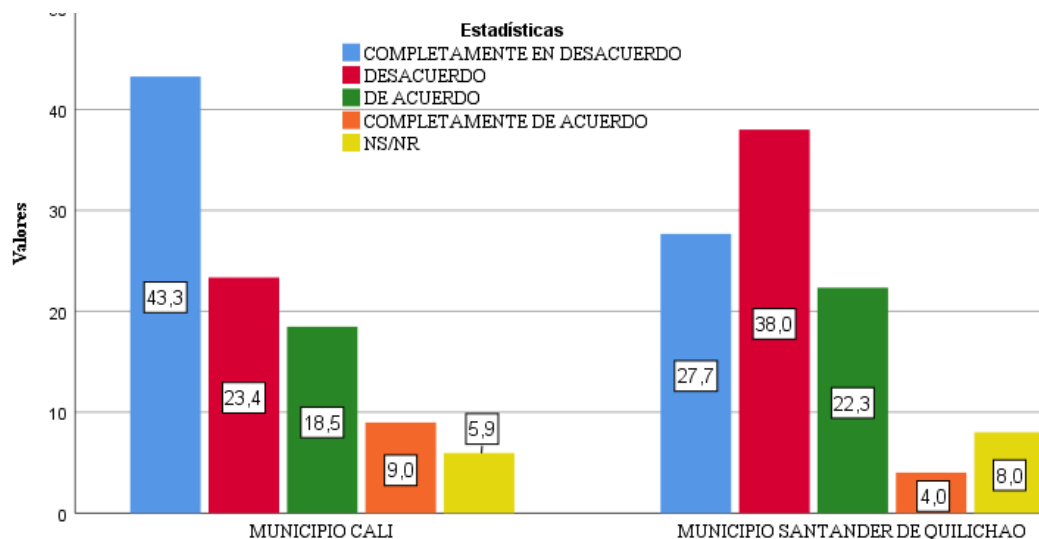
Gráfica No. 12. Porcentaje para el cruce entre municipios y la respuesta a la afirmación: Sinceramente, en un rango entre uno y cuatro, qué tanto conocimiento tiene sobre el contenido de los acuerdos de La Habana.



Fuente: Elaboración propia con datos de Molina, N; Cadavid, J; Álvarez, A. (2016b).

En cuanto al conocimiento que se tenía sobre el contenido de los acuerdos de La Habana, sigue predominando el desconocimiento; aunque los porcentajes de quienes tenían *muy poco conocimiento* disminuyeron del 23% al 18% en Cali, así como del 31% al 29% para Santander de Quilichao en relación con la medición anterior. Estos resultados, contrastan con una medición que se hace en medio de un silencio por parte de la mesa de negociaciones con respecto a los comunicados conjuntos, es decir, que pese a la falta de publicación de comunicaciones oficiales por parte de la mesa (tres meses entre el Comunicado Conjunto 66 y el Comunicado Conjunto 67), la actitud frente al conocimiento de los contenidos aumentó considerablemente; este incremento puede estar atribuido a las iniciativas que distintos grupos sociales de izquierda tuvieron durante el mes de abril para la pedagogía de los acuerdos, entre ellos Marcha Patriótica y Juventud Rebelde.

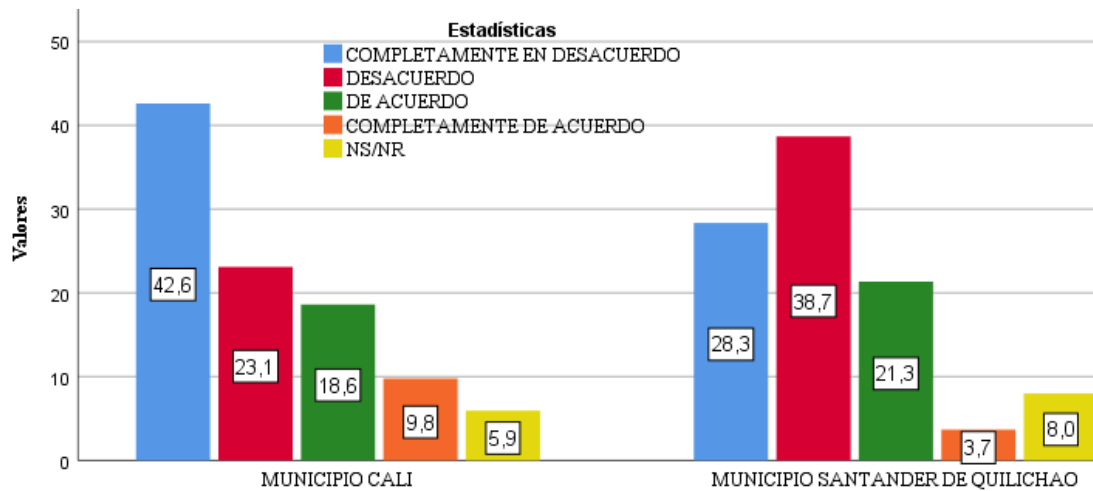
Gráfica No. 13. Porcentaje para el cruce entre municipios y la respuesta a la afirmación: Votaría por un desmovilizado de las FARC que se postule a la Alcaldía en las próximas elecciones.



Fuente: Elaboración propia con datos de Molina, N; Cadavid, J; Álvarez, A. (2016b).

Sobre el porcentaje de quienes votarían por un excombatiente de las FARC-EP que se postule a la alcaldía municipal en las próximas elecciones, las tendencias de resistencia siguen liderando la intención de los encuestados; sin embargo, en ambos municipios hay una leve disminución entre quienes estaban *completamente en desacuerdo*. En la medición anterior el 60% de los caleños estaba *completamente en desacuerdo* sobre esta afirmación, mientras que ahora su intención se ubicaba en el 43%; con respecto a Santander de Quilichao esta afirmación pasó del 38% al 27%. Aunque esta disminución puede leerse como positiva para el proceso, es preocupante que las cifras de quienes estaban *de acuerdo* seguían siendo muy bajas; dado que la competencia electoral es el escenario que debe enfrentar el partido en los siguientes años. Estos resultados son la muestra de una sociedad que se resiste a la reconciliación *inmediata*, puesto que han acumulado durante medio siglo los sentimientos de dolor que deja una guerra, en la que las víctimas de parte de la sociedad civil son incontables.

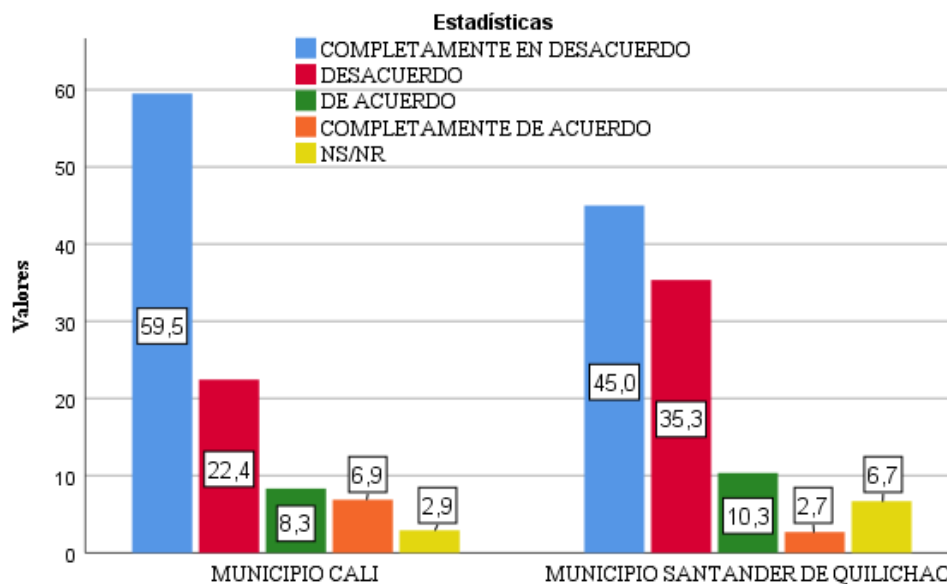
Gráfica No. 14. Porcentaje para el cruce entre municipios y la respuesta a la afirmación: Votaría por un desmovilizado de las FARC que se postule al Congreso de la República en las próximas elecciones.



Fuente: Elaboración propia con datos de Molina, N; Cadavid, J; Álvarez, A. (2016b).

El panorama sobre la posibilidad de votar por un excombatiente que se postule al congreso de la república no dista del caso de las alcaldías. Un leve incremento en quienes estaban *completamente de acuerdo*, pasó del 6% al 10% para Cali, y del 6% al 8% en Santander de Quilichao. No obstante, entre quienes estaban *completamente en desacuerdo* y quienes estaban *en desacuerdo*, sumaban cerca del 65% en Cali y 67% en Santander de Quilichao. Estas cifras confirmaban una vez más que la participación política de los excombatientes, como un paso necesario para el tránsito hacia la vida civil y la proscripción de las armas como un método de lucha política, era un verdadero reto para la construcción de un posconflicto que apenas encontraba su comienzo. Sin contar con la polarización que de cierta manera vivía el país para aquel momento frente a los diálogos de La Habana; justo una semana previa a la presente medición, el uribismo convocaba a una marcha en contra del proceso de paz en Colombia (Telesur, 02 de abril de 2016).

Gráfica No. 15. Porcentaje para el cruce entre municipios y la respuesta a la afirmación: Los guerrilleros no deben ser condenados por ningún delito asociado al conflicto armado colombiano.

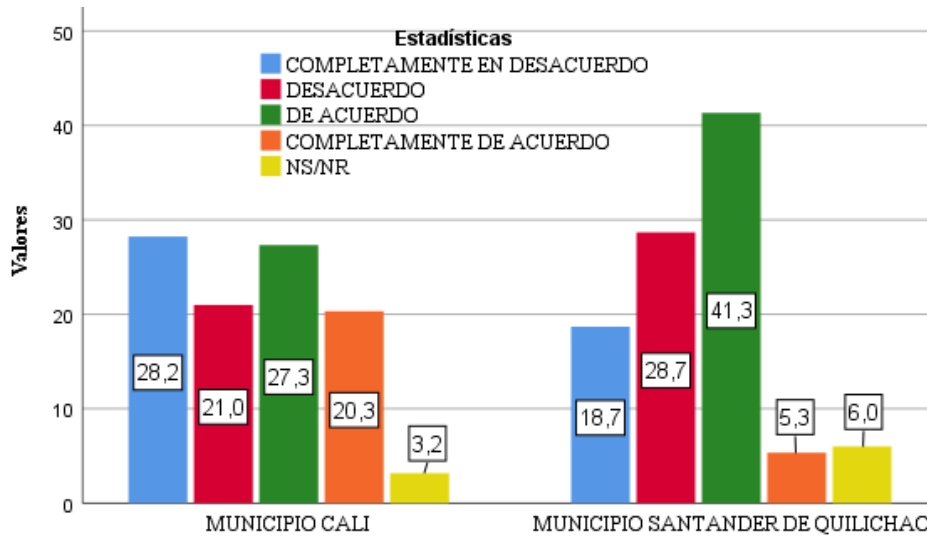


Fuente: Elaboración propia con datos de Molina, N; Cadavid, J; Álvarez, A. (2016b).

Durante esta medición se incorporó una afirmación que buscaba conocer la actitud de los ciudadanos frente a la posibilidad de los excombatientes de *no* ser condenados por ningún delito asociado al conflicto armado. La mayoría de los encuestados no estaban de acuerdo en dicha afirmación, por lo cual se evidenciaba un entendimiento de la paz como aplicación de justicia tradicional; muy propia del paradigma del derecho.

Esta tendencia representa un verdadero reto para la construcción de la paz en una sociedad que ha estado por muchos años en medio de un conflicto, dado que la aplicación de un método de justicia transicional implica la superación de la justicia ordinaria, y no puede generar en la sociedad un imaginario de “perdón y olvido”, sino que debe agenciarse como una forma alternativa de superación de los conflictos a gran escala; entendiéndola como una forma posible de justicia.

Gráfica No. 16. Porcentaje para el cruce entre municipios y la respuesta a la afirmación: Las personas desmovilizadas de las FARC pueden participar en política.



Fuente: Elaboración propia con datos de Molina, N; Cadavid, J; Álvarez, A. (2016b).

La comisión del gobierno y de las FARC-EP habían determinado que la firma final del acuerdo sería el 23 de marzo, pero la Mesa de La Habana no le pudo cumplir a los colombianos; y fue imposible poder efectuar dicho evento. Este panorama de incertidumbre produjo uno de los efectos más negativos que vivió el proceso durante todo su desarrollo “polarización”; el presidente Santos había dado un paso en falso al haber determinado una fecha calendario para la firma del acuerdo final, puesto que habían puntos de la agenda que aún no estaban resueltos a totalidad. Por eso en esta gráfica es posible notar que en ambos casos la diferencia entre quienes están a favor o en contra no supera el 3% de la población, y la explicación para este tipo de fenómenos también puede obedecer a lo que López Maya (2010) catalogaría como países con baja institucionalización y crisis de representación política; además de una visión de amigo-enemigo que ha prevalecido en la agencia del conflicto armado interno. Por ello, además de la coyuntura para entender la polarización, se debe asumir como un fenómeno que supera la lucha partidaria.

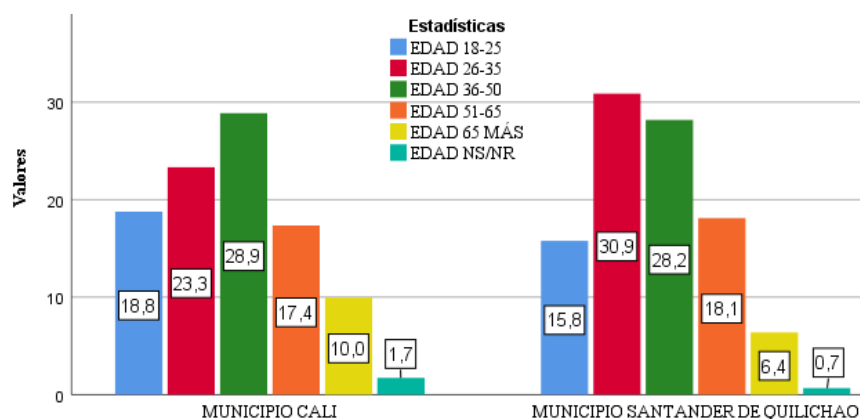
Tabla No.11. Algunos elementos de la ficha técnica de la medición número 3.

Empresa que realizó la encuesta: Universidad del Valle a través de docentes del Instituto de Psicología, la Escuela de Trabajo Social y el programa de Estudios Políticos y Resolución de conflictos. Con la participación de la Universidad Pontificia Bolivariana y Francisco de Paula Santander.					
Fuente de financiación: Universidad del Valle a través de la convocatoria interna de proyectos de investigación 2015, proyecto 5275.					
Fecha de recolección de datos: 5 de mayo al 7 de mayo de 2016					
UNIVERSO		TAMAÑO Y DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA			
Municipio	Población	Hombre	Mujer	Otro	Ns/Nr
Cali	2.345.179	355	350	-	18
Buenaventura	366.354	114	126	-	-
Cartago	137.567	78	96	-	7
Palmira	314.544	121	137	-	-
Tuluá	207.056	170	179	1	-
Santander de Q.	91.137	143	153	1	1
Bucaramanga	557.913	283	317	-	-
Floridablanca	635.407	172	204	1	8
Girón	190.377	140	121	1	-
Piedecuesta	164.248	135	126	-	-
Cúcuta	618.310	359	369	-	1
Villa Rosario	78.611	102	86	-	-
Patios	71.811	181	180	-	-
Total muestra	4.816	2.333	2.444	4	35

Margen de error: Para el total de la investigación y para el total de la muestra, la confiabilidad fue del 95%. Para el total de la muestra el margen de error fue de más o menos 2,4%. Para cada uno de los municipios el margen de error fue de más o menos 5,5%.

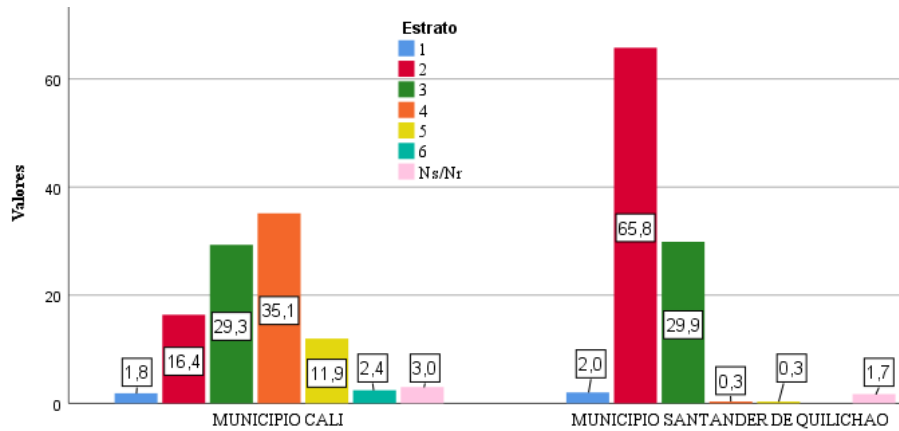
Fuente: Fuente: Elaboración propia con datos de Molina, N; Cadavid, J; Álvarez, A. (2016c).

Gráfica No. 17. Porcentaje para el cruce entre municipios y edad.



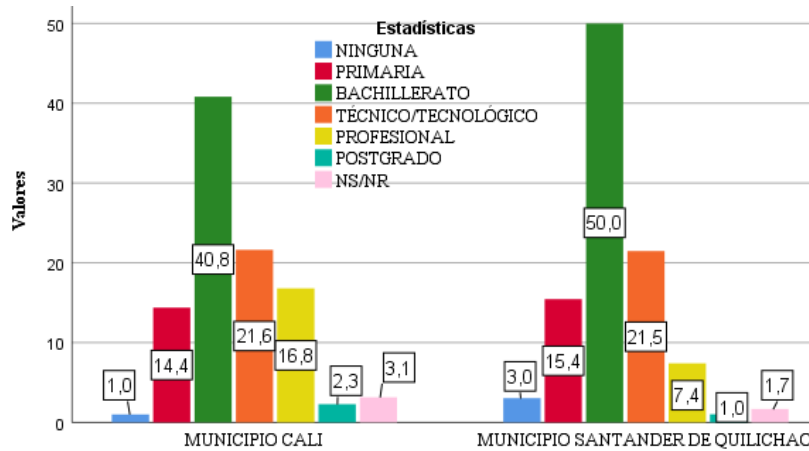
Fuente: Elaboración propia con datos de Molina, N; Cadavid, J; Álvarez, A. (2016c).

Gráfica No. 18. Porcentaje para el cruce entre municipios y estrato socioeconómico.



Fuente: Elaboración propia con datos de Molina, N; Cadavid, J; Álvarez, A. (2016c).

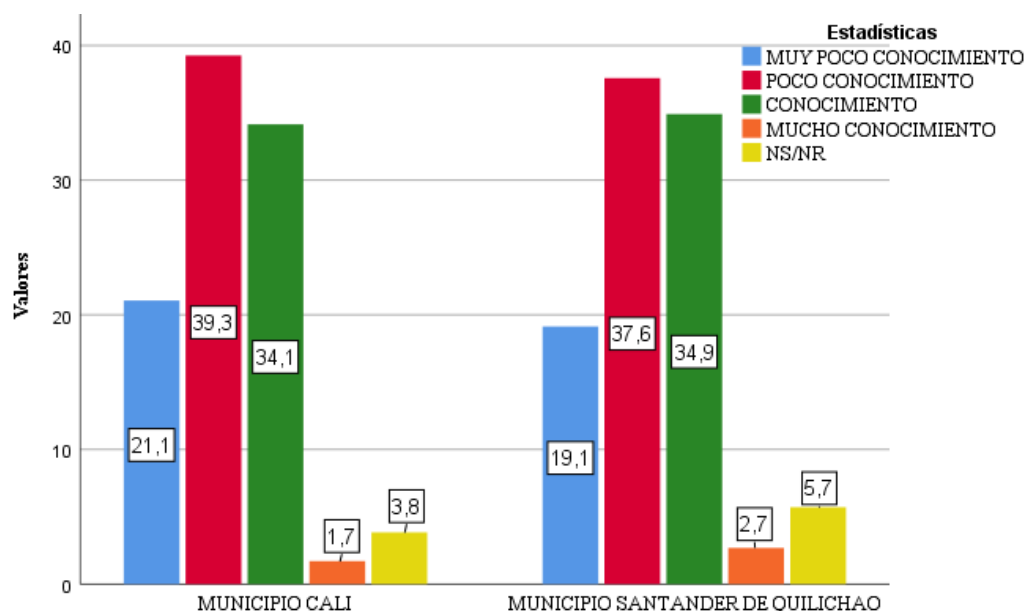
Gráfica No. 19. Porcentaje para el cruce entre municipios y nivel educativo máximo alcanzado.



Fuente: Elaboración propia con datos de Molina, N; Cadavid, J; Álvarez, A. (2016c).

La tercera medición se realiza en el mes de mayo, un mes después de haber realizado el segundo muestreo. En términos relacionados a la edad, los datos se dispersan un poco más a la anterior y predomina la participación de quienes tienen entre 36 y 50 años. Respecto al estrato socioeconómico, se presenció un pico en Santander de Quilichao con los participantes del estrato 2, pero en Cali los encuestados pertenecen principalmente a los estratos 2,3 y 4. Finalmente, esta medición resulta altamente conformada por bachilleres y técnicos o tecnólogos.

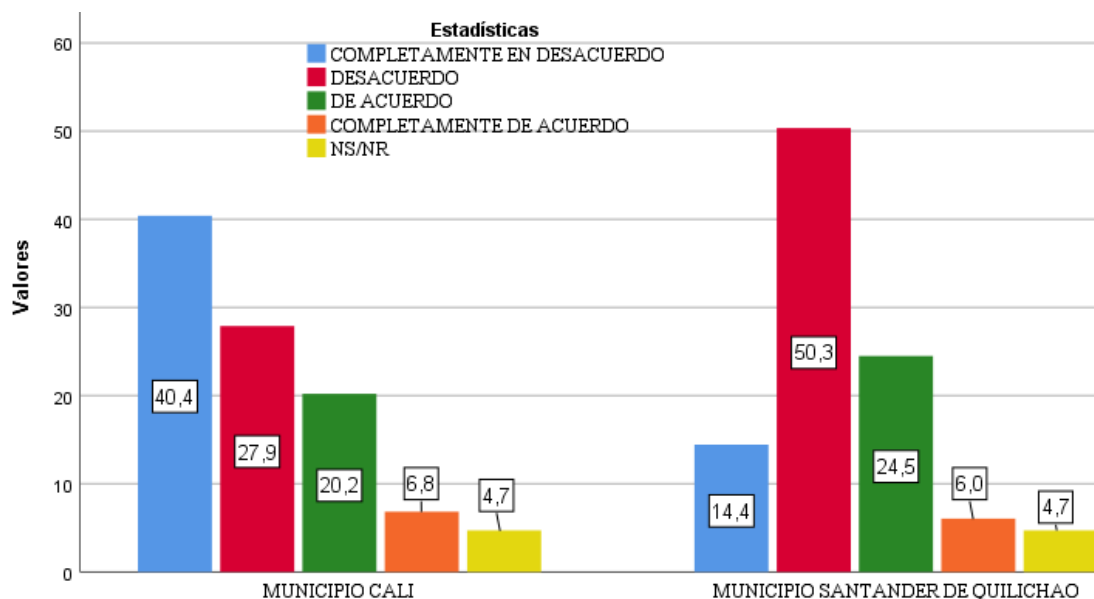
Gráfica No. 20. Porcentaje para el cruce entre municipios y la respuesta a la afirmación: Sinceramente, en un rango entre uno y cuatro, qué tanto conocimiento tiene sobre el contenido de los acuerdos de La Habana.



Fuente: Elaboración propia con datos de Molina, N; Cadavid, J; Álvarez, A. (2016c).

La tercera medición sorprende con una tendencia polarizada entre quienes consideraban que tenían *poco conocimiento*, frente a quienes afirmaban *tener conocimiento* sobre el contenido de los acuerdos de La Habana. Distinto a las anteriores mediciones, en ésta el municipio de Santander de Quilichao pasa del 21% al 35% para quienes tienen *conocimiento* del contenido, con esta tendencia el porcentaje se iguala al de Cali, y en ambas ciudades el 35% de los encuestados poseen información sobre los acuerdos. Es importante reconocer que esta medición se realiza posterior a la presentación de dos comunicados conjuntos por parte de la mesa, el Comunicado Conjunto número 67 que afirmaba un posible acuerdo en términos del cese al fuego y de hostilidades bilateral y definitivo, proceso de dejación de armas y garantías de seguridad; y el Comunicado Conjunto número 68 que confirmaba el inicio de la discusión del punto 6 de la agenda (implementación, verificación, refrendación).

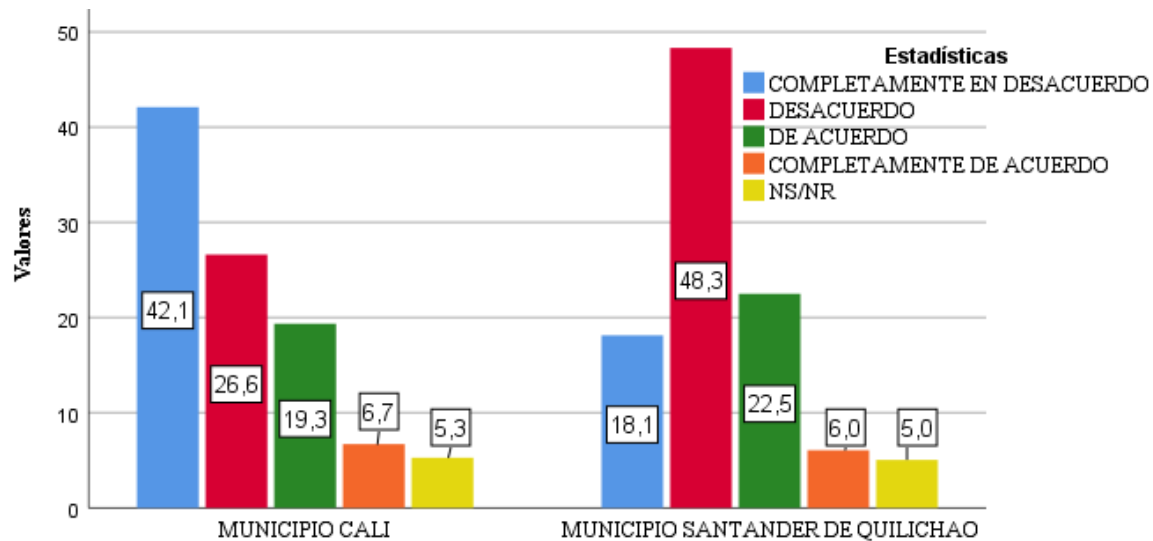
Gráfica No. 21. Porcentaje para el cruce entre municipios y la respuesta a la afirmación: Votaría por un desmovilizado de las FARC que se postule a la Alcaldía en las próximas elecciones.



Fuente: Elaboración propia con datos de Molina, N; Cadavid, J; Álvarez, A. (2016c).

La actitud de los encuestados sobre la posibilidad de votar por un excombatiente a la alcaldía, seguía siendo principalmente en *desacuerdo*. Pese a que en Cali el porcentaje de quienes estaban *completamente en desacuerdo* disminuyó del 43% al 40%, y en Santander de Quilichao del 27% al 14%; la sumatoria entre quienes estaban *en desacuerdo* o *completamente en desacuerdo* alcanzaba aproximadamente el 68% y 64% respectivamente. Aunque la tendencia de quienes estaban a favor mantenía un progresivo crecimiento, los porcentajes seguirían siendo demasiado bajos para la lucha electoral que asumiría el partido de las FARC-EP. Además, esta investigación se interesa por la resistencia que la ciudadanía puede considerar frente al partido FARC, pero no contempla eventuales discrepancias al interior de la organización, las cuales pueden representar verdaderos obstáculos para la competencia democrática en términos electorales, es decir, que no podemos afirmar que la actitud determinará totalmente el éxito electoral del partido político.

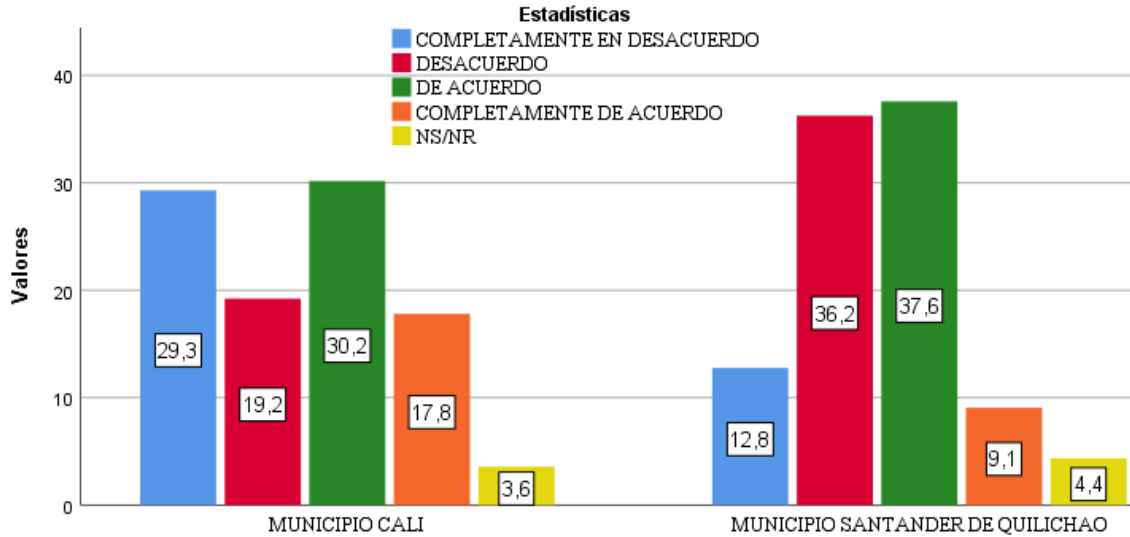
Gráfica No. 22. Porcentaje para el cruce entre municipios y la respuesta a la afirmación: Votaría por un desmovilizado de las FARC que se postule al Congreso de la República en las próximas elecciones.



Fuente: Elaboración propia con datos de Molina, N; Cadavid, J; Álvarez, A. (2016c).

Al igual que en la gráfica anterior resultó significativo el incremento de quienes estaban en *desacuerdo* en el municipio de Santander de Quilichao para las elecciones a la alcaldía; el panorama para el congreso de la república mantenía la misma actitud. Las posibilidades políticas a largo plazo para el eventual partido de las FARC-EP eran cada vez más remotas, y los jefes negociadores eran conscientes de las garantías que debían negociar si querían emprender la carrera electoral. No en vano Timochenko pidió apoyo incluso al Papa Francisco para el tramo final del proceso de paz (Religión digital, 18 de abril del 2016), pues sabía que la sociedad era resistente a la idea de ver exguerrilleros de las FARC-EP participando en la política electoral; sin embargo, es evidente que esta medición se realiza en un momento álgido para el proceso de paz, pues por aquella fecha el Departamento de Estado de EE.UU. rendía un informe anual en el que aseguraba que las FARC seguían secuestrando y en el narcotráfico (El Tiempo, 13 de abril de 2016).

Gráfica No. 23. Porcentaje para el cruce entre municipios y la respuesta a la afirmación: Las personas desmovilizadas de las FARC pueden participar en política.



Fuente: Elaboración propia con datos de Molina, N; Cadavid, J; Álvarez, A. (2016c).

En contraste con las anteriores gráficas, la actitud frente a la posibilidad de participación política seguía en una suerte de polarización. Mientras que un porcentaje cercano a la mitad en Santander de Quilichao estaban *en desacuerdo* con la afirmación de votar por un excombatiente al Congreso; entre quienes estaban *de acuerdo* y *completamente de acuerdo* frente a la afirmación de que los excombatientes puedan participar en política, sumaban cerca del 47%. Esto significa que un gran porcentaje en los municipios estaban de acuerdo en la participación política de las FARC-EP, pero no votarían por ellos en medio de comicios electorales. Parte de esta idea está relacionada con diversos interrogantes que se vivían en medio de la negociación, como por ejemplo la posible fortuna oculta que poseían los guerrilleros y que la revista The Economist colocaba en la palestra pública de esos días (Caracol radio, 15 de abril de 2016), o incluso un inventario de armas de los guerrilleros que resultaba poco convincente, al cual muchos ex miembros de las Fuerzas Militares colocaban en tela de juicio (El Colombiano, 18 de abril de 2016).

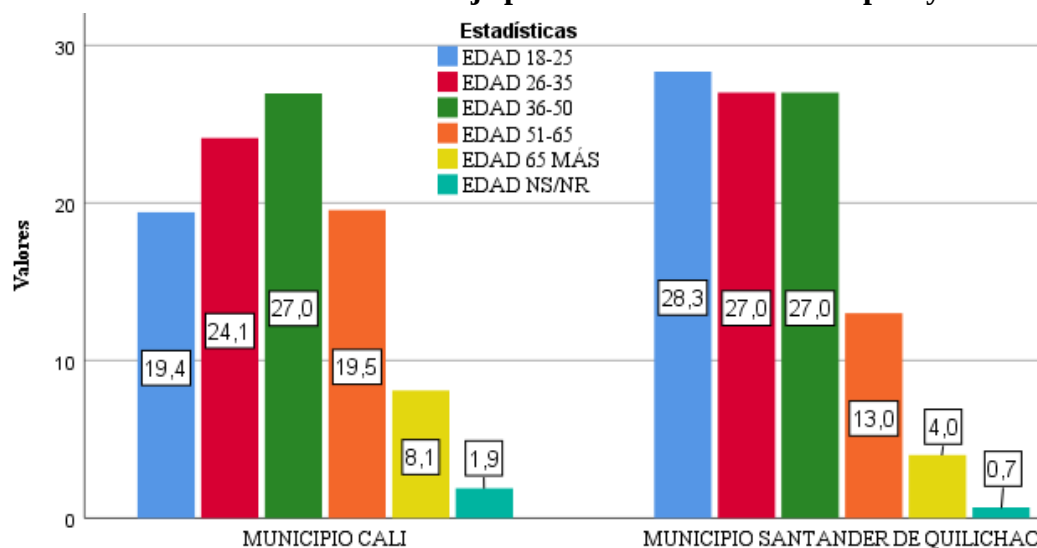
Tabla No.12. Algunos elementos de la ficha técnica de la medición número 4.

Empresa que realizó la encuesta: Universidad del Valle a través de docentes del Instituto de Psicología, la Escuela de Trabajo Social y el programa de Estudios Políticos y Resolución de conflictos.					
Fuente de financiación: Universidad del Valle a través de la convocatoria interna de proyectos de investigación 2015, proyecto 5275.					
Fecha de recolección de datos: 8 de junio al 18 de junio de 2016					
UNIVERSO		TAMAÑO Y DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA			
Municipio	Población	Hombre	Mujer	Otro	Ns/Nr
Cali	2.345.179	364	361	1	16
Buenaventura	366.354	189	198	11	10
Cartago	137.567	151	154	-	-
Palmira	314.544	176	180	-	2
Tuluá	207.056	175	175	-	-
Santander de Q.	91.137	139	160	-	1
Total muestra	2.463	1.194	1.228	12	29

Margen de error: Para el total de la investigación y para el total de la muestra, la confiabilidad fue del 95%. Para el total de la muestra el margen de error fue de más o menos 2,4%. Para cada uno de los municipios el margen de error fue de más o menos 5,5%.

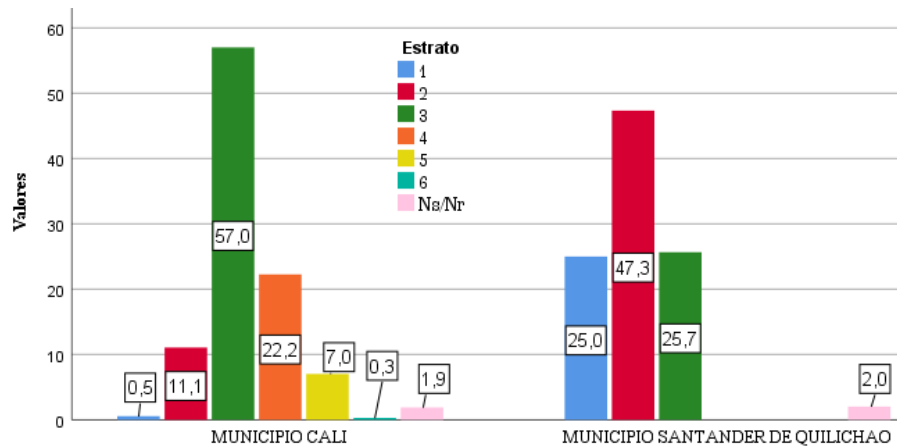
Fuente: Elaboración propia con datos de Molina, N; Cadavid, J; Álvarez, A. (2016d).

Gráfica No. 24. Porcentaje para el cruce entre municipios y edad.



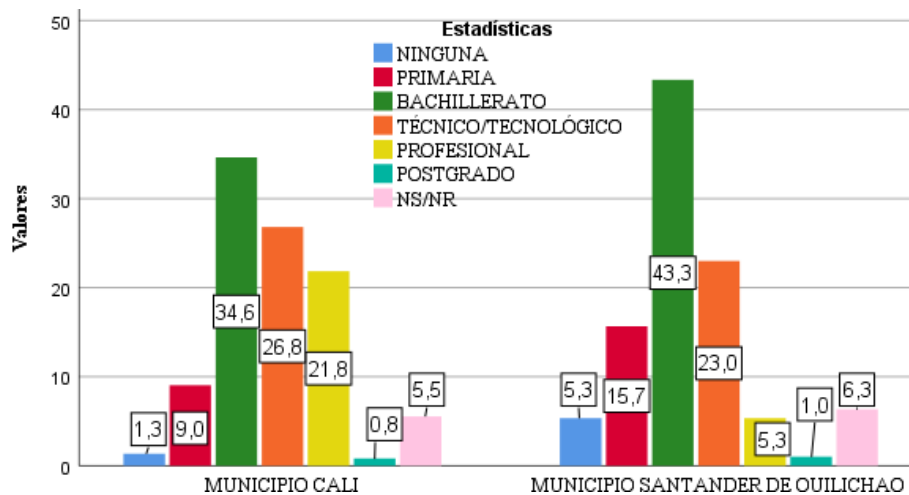
Fuente: Elaboración propia con datos de Molina, N; Cadavid, J; Álvarez, A. (2016d).

Gráfica No. 25. Porcentaje para el cruce entre municipios y estrato socioeconómico.



Fuente: Elaboración propia con datos de Molina, N; Cadavid, J; Álvarez, A. (2016d).

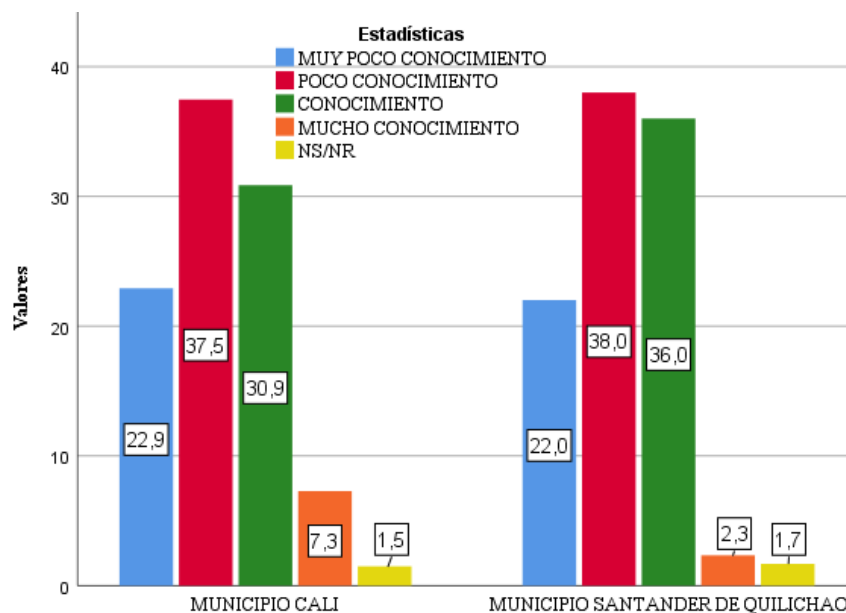
Gráfica No. 26. Porcentaje para el cruce entre municipios y nivel educativo máximo alcanzado.



Fuente: Elaboración propia con datos de Molina, N; Cadavid, J; Álvarez, A. (2016d).

Sociodemográficamente la última medición contó con participantes casi en cantidades iguales para las edades menores a los 65 años, por lo que podría afirmarse que dicha variable estuvo controlada. Pero respecto al estrato socioeconómico (con datos ubicados principalmente en el estrato 3 en Cali) y al máximo nivel de educación alcanzado (con mucha participación de bachilleres y técnicos o tecnólogos), fueron variables que en ninguna medición pudieron controlarse, y que pudieron haber representado una medición más efectiva en las actitudes.

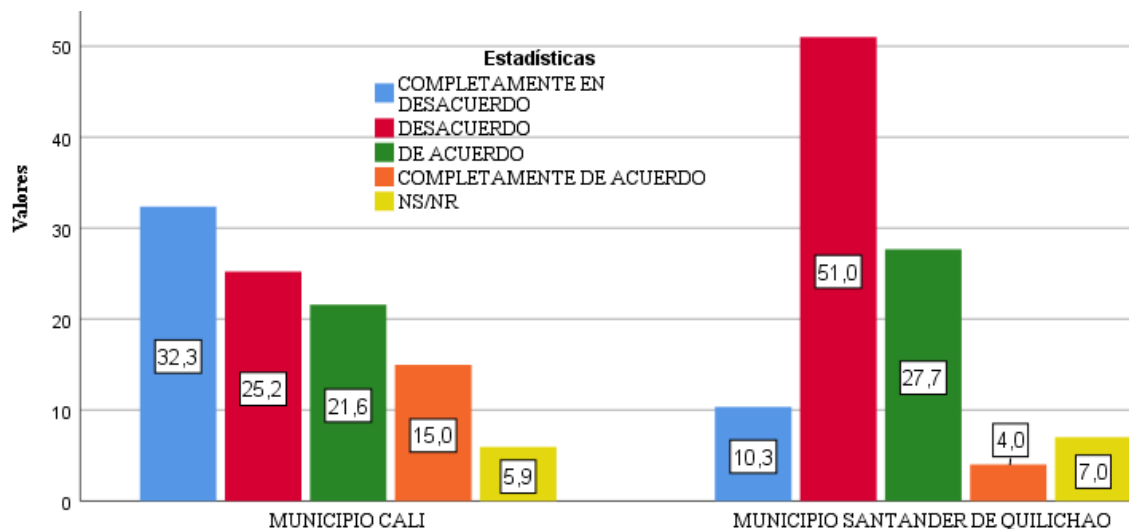
Gráfica No. 27. Porcentaje para el cruce entre municipios y la respuesta a la afirmación: Sinceramente, en un rango entre uno y cuatro, qué tanto conocimiento tiene sobre el contenido de los acuerdos de La Habana.



Fuente: Elaboración propia con datos de Molina, N; Cadavid, J; Álvarez, A. (2016d).

Para la cuarta y última medición con presentación de resultados públicos, las tendencias en cuanto al conocimiento que las personas tenían del contenido de los diálogos, no cambió. Entre los meses de febrero a junio siempre fue mayor el porcentaje de quienes decían tener *poco conocimiento* frente a las negociaciones. Sin embargo, pese a la estrategia de difusión de los acuerdos (que ya había sido establecida) y a la presentación de cinco comunicados conjuntos previos a esta medición; la actitud sobre el conocimiento era la misma. En días anteriores a esta medición se dio a conocer el acuerdo para la salida de menores de 15 años de los campamentos guerrilleros, la seguridad jurídica del acuerdo, las reuniones con distintas comunidades para escuchar sus aportes, así como la puesta en marcha de la sustitución voluntaria de cultivos de uso ilícito; y con toda la difusión de estos acontecimientos, la ciudadanía siguió manteniendo una sensación de desconocimiento o un desinterés generalizado sobre el proceso.

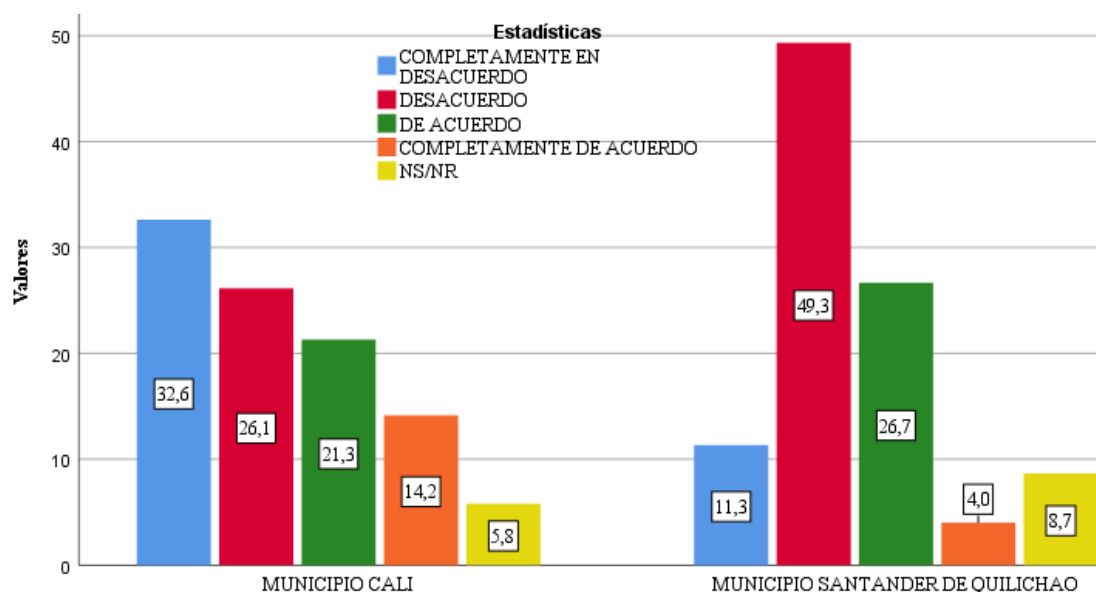
Gráfica No. 28. Porcentaje para el cruce entre municipios y la respuesta a la afirmación: Votaría por un desmovilizado de las FARC que se postule a la Alcaldía en las próximas elecciones.



Fuente: Elaboración propia con datos de Molina, N; Cadavid, J; Álvarez, A. (2016d).

En la última medición el panorama electoral para el eventual partido de las FARC-EP no era el mejor; la ciudadanía en todo el primer semestre del 2016 mantuvo su resistencia frente a la posibilidad de votar por un excombatiente que se postulara a la alcaldía. En febrero el 76% en Cali agrupaba a quienes estaban *en desacuerdo* o *completamente en desacuerdo* para esta afirmación, mientras que en Santander de Quilichao sumaba cerca del 68%. El panorama cinco meses después mostraba un porcentaje del 36% en Cali para quienes estaban *de acuerdo* o *completamente de acuerdo* en esta afirmación; muy similar a Santander de Quilichao donde este porcentaje no superaba el 31%. Sin embargo, estos porcentajes generan cierta posibilidad para Cali, dado que en las elecciones anteriores el alcalde fue electo con el 38% de la votación; no obstante, en municipios como Santander de Quilichao los alcaldes son electos con votaciones cercanas al 50% de la votación. Esto significa que los retos para las elecciones a la alcaldía pueden ser más complejos en municipios de categorías inferiores a las que comportan las grandes capitales.

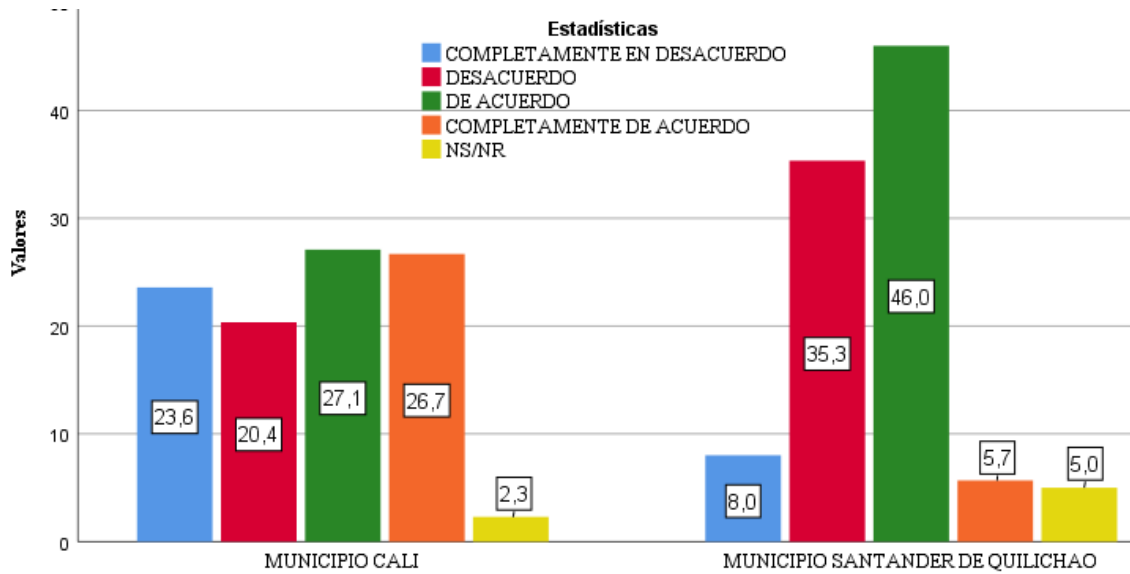
Gráfica No. 29. Porcentaje para el cruce entre municipios y la respuesta a la afirmación: Votaría por un desmovilizado de las FARC que se postule al Congreso de la República en las próximas elecciones.



Fuente: Elaboración propia con datos de Molina, N; Cadavid, J; Álvarez, A. (2016d).

Quienes ocuparían las curules que en el marco del posconflicto serían otorgadas a los excombatientes, estarían en la tarea definitiva de luchar contra una cultura de la violencia que por años les ha catalogado como enemigos. A cinco meses de la primera medición, más del 60% de la población de Santander de Quilichao estaba *en desacuerdo o completamente en desacuerdo* sobre la posibilidad de votar por un excombatiente que busque ser congresista. Los motivos para esta tendencia están de alguna forma vinculados al clima de polarización que fue protagonista durante todo el proceso de paz, y al que actores como los partidos de oposición contribuyeron (incluso iniciando una recolección de firmas en contra del mismo). Además, de lo que hemos denominado como la imposibilidad de pensar una “reconciliación inmediata” que se traduzca en apoyo electoral o actitudes favorables; confirmando una vez más que el posconflicto armado comienza con la exploración de una agencia alternativa a las armas, pero que es un proceso a largo plazo.

Gráfica No. 30. Porcentaje para el cruce entre municipios y la respuesta a la afirmación: Las personas desmovilizadas de las FARC pueden participar en política.



Fuente: Elaboración propia con datos de Molina, N; Cadavid, J; Álvarez, A. (2016d).

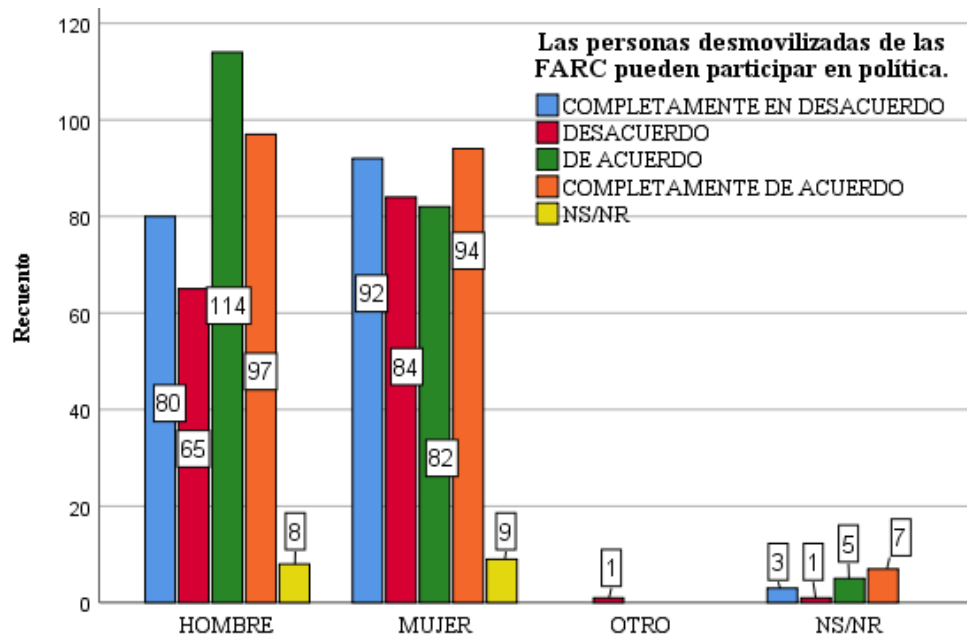
La última medición evidenció una continuidad en la polarización frente al proceso, pero a pesar de ello la mayoría en ambas ciudades estaba a favor de la participación de excombatientes; en Cali y Santander el 53% agrupaban a quienes estaban *de acuerdo* o *completamente de acuerdo*. Aunque es una mayoría muy reducida y cercana a la mitad de la muestra, es significativa si se considera que fue un proceso que estuvo lleno de mitos que confundían la sociedad, según El Espectador (07 de junio del 2016) los principales fueron: 1. Las conversaciones de paz se han realizado en secreto y a espaldas al país; 2. El gobierno no cumplirá con la refrendación de los acuerdos por voto popular; 3. miembros de las FARC-EP recibirán sueldo de \$1'800.000 y pagarán penas simbólicas por sus crímenes; y 4. el proceso de paz llevará a un Estado castrochavista. Pese a la desinformación de las conversaciones y el desinterés generalizado en el grueso de la población, en la última medición más de la mitad de los encuestados de ambos municipios apoyan la afirmación de que excombatientes puedan participar en política.

3. RELACIONES ENTRE LAS ACTITUDES: CRUCES DE VARIABLES PARA EL ENTENDIMIENTO DE LA OPINIÓN PÚBLICA

El capítulo anterior logró describir los contenidos de las actitudes de población de los municipios de Santiago de Cali y Santander de Quilichao, frente a la eventual participación política de los excombatientes; relacionando variables sociodemográficas y acontecimientos políticamente relevantes que surgieron durante el proceso, y que de alguna manera permitieron una comprensión mayor en las actitudes de la ciudadanía de ambos municipios. Adicionalmente, al haber desarrollado una investigación con un muestreo multietápico fue posible determinar la variación en los contenidos de las actitudes a través del tiempo.

Sin embargo, con el ánimo de contrastar variables y encontrar relaciones en las actitudes de ambos municipios frente a la eventual participación política de los excombatientes; este capítulo se propone transitar de la estadística descriptiva a la inferencial. Es decir, partir de la recolección, presentación y caracterización de un conjunto de datos; hacia la posibilidad de realizar inferencias acerca de las características de los individuos de la población a partir de las características de una muestra de la misma (Sabadías, 1995). Para este propósito se relaciona una afirmación bajo el cruce de tres variables de tipo sociodemográfico, es decir, que ya no nos preguntaremos por la posibilidad de votar por un excombatiente que se postule a la alcaldía o el Congreso de la República, sino que a través de cruzar variables como sexo, edad y máximo nivel educativo alcanzado, se podrán desarrollar inferencias de estos dos municipios. Finalmente, con el cruce entre máximo nivel educativo alcanzado y la afirmación en relación, podremos concluir este análisis. Cabe resaltar que los datos de las siguientes gráficas, corresponden a la medición número cuatro.

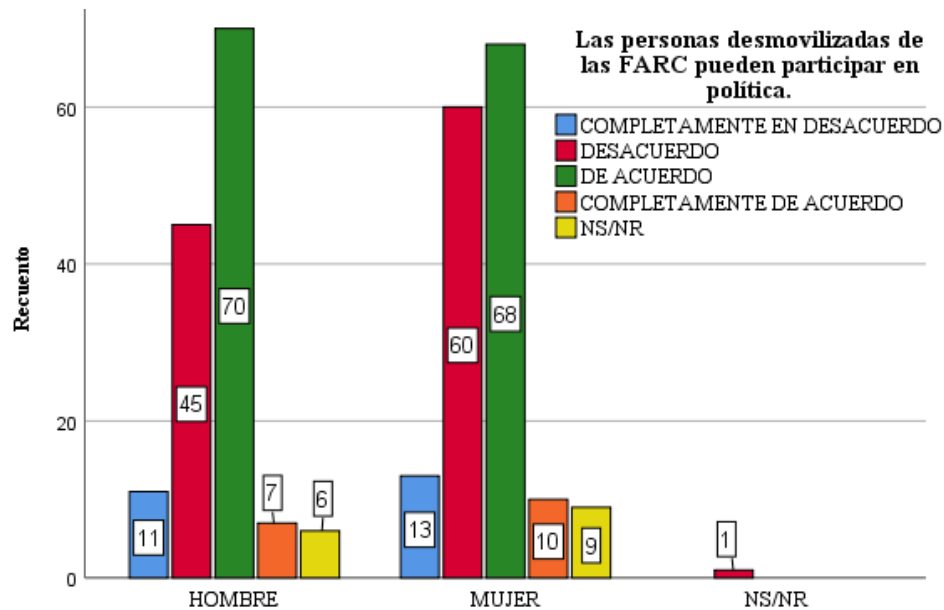
Gráfica No. 31. Frecuencias para el cruce entre la variable sexo y la respuesta a la afirmación: Las personas desmovilizadas de las FARC pueden participar en política; para el municipio de Santiago de Cali.



Fuente: Elaboración propia con datos de Molina, N; Cadavid, J; Álvarez, A. (2016d).

En el municipio de Santiago de Cali los hombres tienen una actitud menos resistente hacia la afirmación de ver excombatientes participando en política. Cerca del 29% de los encuestados agrupan a los hombres que están *de acuerdo* o *completamente de acuerdo* con esta afirmación; diferente a las mujeres, quienes se agrupan en el 23% para esta misma categoría. Con respecto al porcentaje de los hombres que están *en desacuerdo* o *completamente en desacuerdo*, suman el 19,6% de la población; mientras que las mujeres *en desacuerdo* o *completamente en desacuerdo* suman cerca del 24% de toda la muestra. Con esta primera tendencia, es posible afirmar que para el municipio de Santiago de Cali, los hombres están más de acuerdo en que los excombatientes de las FARC-EP participen en política, mientras que las mujeres poseen el porcentaje más alto de quienes están en desacuerdo ante esta situación.

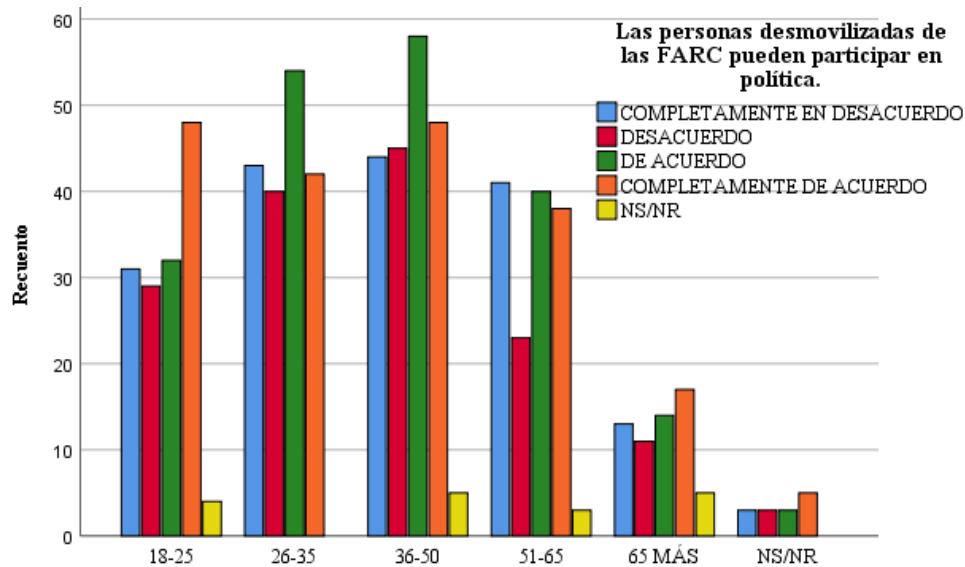
Gráfica No. 32. Frecuencias para el cruce entre la variable sexo y la respuesta a la afirmación: Las personas desmovilizadas de las FARC pueden participar en política; para el municipio de Santander de Quilichao.



Fuente: Elaboración propia con datos de Molina, N; Cadavid, J; Álvarez, A. (2016d).

Aunque la contextualización de los municipios realizada en el primer capítulo de este trabajo de grado evidenció la diferencia sustancial entre Santiago de Cali y Santander de Quilichao; en este municipio la posibilidad de quienes están más de acuerdo en que los excombatientes participen en política es relativamente igual para hombres que mujeres. El 25,5% de hombres y el 26% de mujeres agrupan las categorías “de acuerdo” y “completamente de acuerdo”, es decir, que para la medición más reciente de la presente investigación, en Santander de Quilichao las tendencias de favorabilidad son idénticas. No obstante, en el porcentaje de *desacuerdo* y *completamente desacuerdo*, este municipio se comporta similar a Cali; pues las mujeres se agrupan en un 24,3% por encima del 18% en los hombres. De manera que es una idea fuerte considerar que son las mujeres quienes siguen teniendo el porcentaje más alto de desacuerdo ante esta afirmación.

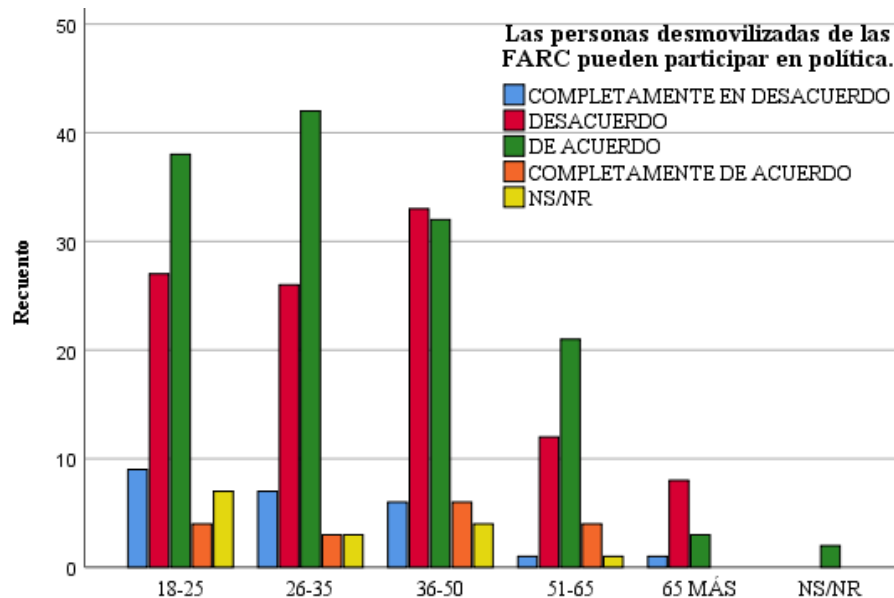
Gráfica No. 33. Frecuencias para el cruce entre la variable edad y la respuesta a la afirmación: Las personas desmovilizadas de las FARC pueden participar en política; para el municipio de Santiago de Cali.



Fuente: Elaboración propia con datos de Molina, N; Cadavid, J; Álvarez, A. (2016d).

Como vimos en el capítulo anterior, la variable “edad” estuvo controlada en la cuarta medición para quienes tuvieran entre 18 y 50 años. Resulta llamativo que los jóvenes entre 18 y 25 años poseen el porcentaje mayor de quienes están *completamente de acuerdo* en que los excombatientes participen en política; en contraste con los encuestados que tienen más de 36 años, quienes tienen el porcentaje más alto de *desacuerdo* ante tal afirmación. En este sentido, es posible comprender los resultados del capítulo anterior con respecto a la eventual votación por un excombatiente que se postule a la alcaldía o congreso; en la medida en que quienes están más *de acuerdo* en la posibilidad de que los excombatientes participen en política, son los mismos que tienen menos experiencia con la democracia en términos electorales, es decir, son los que han participado en menos comicios.

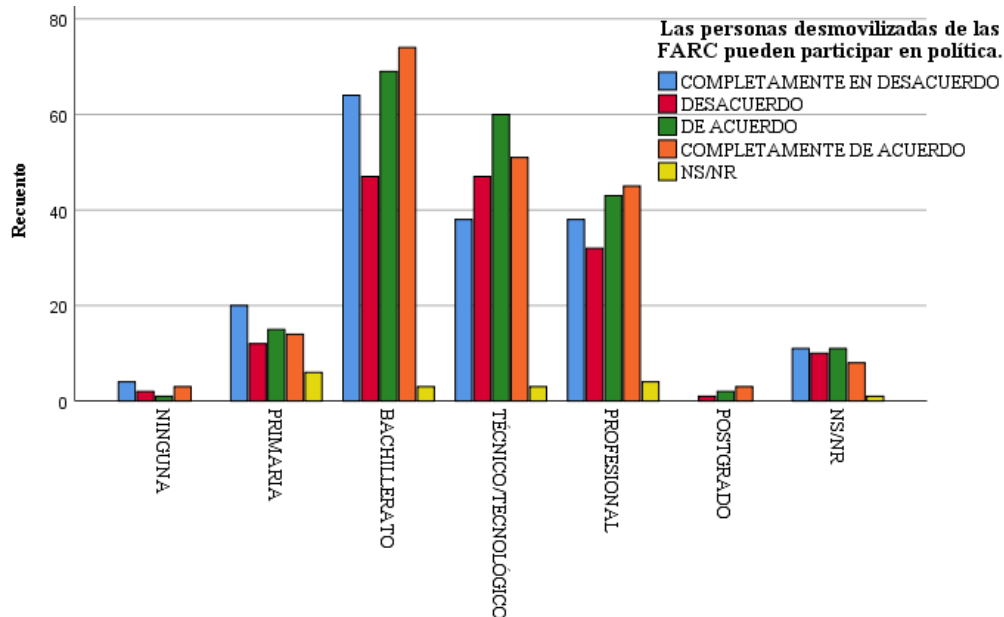
Gráfica No. 34. Frecuencias para el cruce entre la variable edad y la respuesta a la afirmación: Las personas desmovilizadas de las FARC pueden participar en política; para el municipio de Santander de Quilichao.



Fuente: Elaboración propia con datos de Molina, N; Cadavid, J; Álvarez, A. (2016d).

Para el municipio de Santander de Quilichao las tendencias mantienen una visión similar sin importar la diferencia de edad, aunque el comportamiento de los jóvenes entre 18 y 25 años mantiene cierta similitud con Cali. En la gráfica se puede apreciar que entre más edad tenía el encuestado, el porcentaje de la categoría “*de acuerdo*” iba disminuyendo; por ejemplo para los más jóvenes el porcentaje era cercano al 13%, mientras que era apenas del 7% para los mayores de 50 años. Este resultado no contraría a la categoría “*desacuerdo*”, puesto que los jóvenes menores a 25 años se agrupaban con el 9%, mientras que los mayores a 36 años presentaban el 11%. De esta manera, es posible afirmar que al igual que en Cali, los jóvenes representan la menor resistencia a la posibilidad de que excombatientes participen en política.

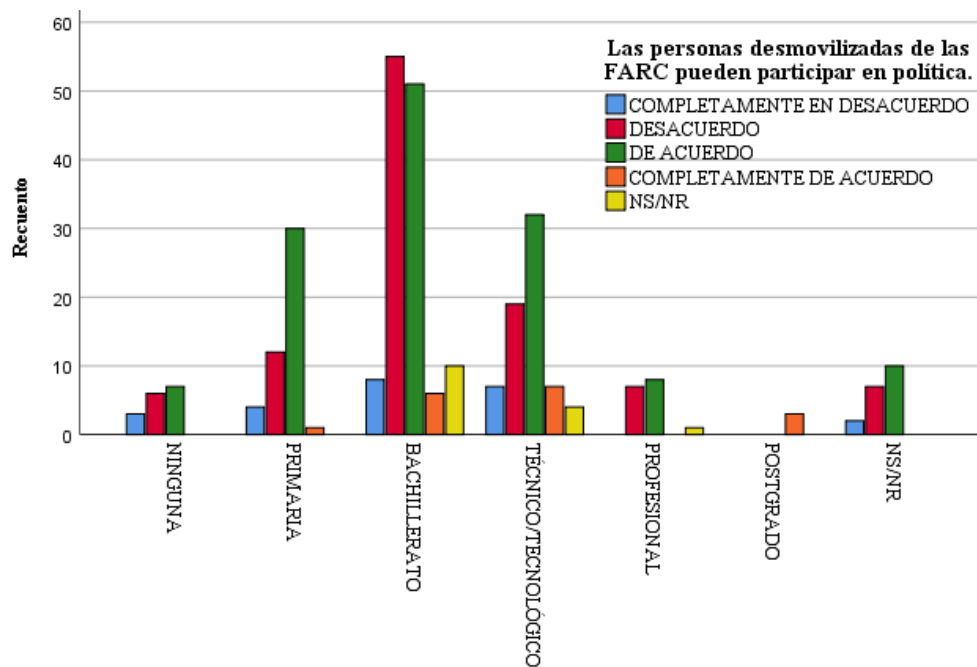
Gráfica No. 35. Frecuencias para el cruce entre la variable nivel educativo máximo alcanzado y la respuesta a la afirmación: Las personas desmovilizadas de las FARC pueden participar en política; para el municipio de Santiago de Cali.



Fuente: Elaboración propia con datos de Molina, N; Cadavid, J; Álvarez, A. (2016d).

Una de las variables que mantuvieron una tendencia más marcada en Santiago de Cali fue la de “nivel educativo máximo alcanzado”, porque los porcentajes de quienes estaban más en *desacuerdo* pertenecen a quienes tenían menos niveles de educación. De esta manera, quienes poseían solamente bachillerato representaban un 6,3% de la categoría “*desacuerdo*”, mientras que quienes eran profesionales estaban cerca al 4%, además solamente en quienes tenían “primaria alcanzada” la tendencia de *desacuerdo* fue superior a las demás. En contraste, en quienes eran profesionales o tenían el nivel de posgrado, el nivel de la categoría “*completamente de acuerdo*”, era superior a las demás. Es decir, que para quienes solo habían cursado primaria estaban principalmente en *desacuerdo*, mientras que quienes tenían una carrera profesional estaban principalmente de *acuerdo*. En síntesis, quienes tienen mayor nivel de educación alcanzado, están más dispuestos a ver a los excombatientes de las FARC-EP en la política colombiana.

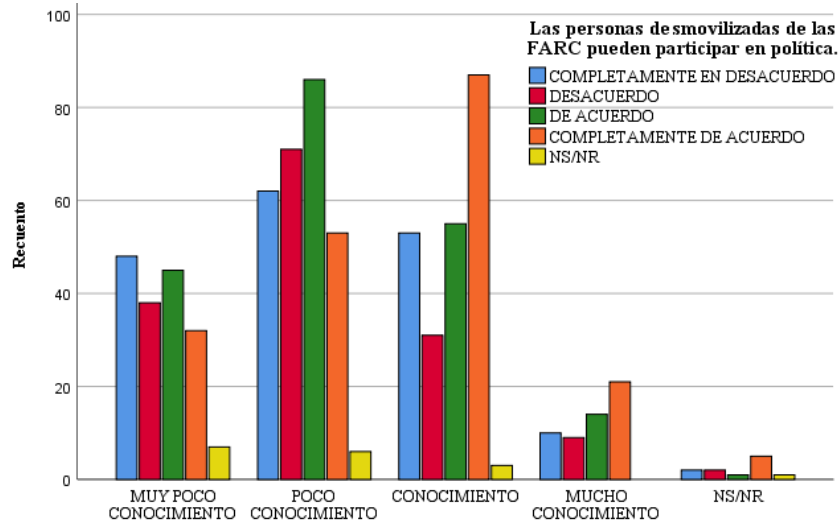
Gráfica No. 36. Frecuencias para el cruce entre la variable nivel educativo máximo alcanzado y la respuesta a la afirmación: Las personas desmovilizadas de las FARC pueden participar en política; para el municipio de Santander de Quilichao.



Fuente: Elaboración propia con datos de Molina, N; Cadavid, J; Álvarez, A. (2016d).

Para el municipio de Santander de Quilichao, la tendencia en apariencia es igual en cada nivel de educación máxima alcanzada; sin embargo existen algunos matices que no contrarían la tendencia de Cali, y que representan generalizaciones frente a la afirmación en relación. Es particular que en el nivel de posgrado no exista una respuesta diferente a “*completamente de acuerdo*”. De igual manera, en los niveles técnico o tecnológico y profesional la frecuencia más alta está en quienes están *de acuerdo* con la participación política de excombatientes, diferente a quienes solamente tenían bachillerato pues este fue el único nivel donde fueron más quienes estaban *en desacuerdo*. De esta manera, es cierto que quienes tienen mayor nivel de educación alcanzado, están más de acuerdo con la participación de las FARC-EP en los comicios electorales.

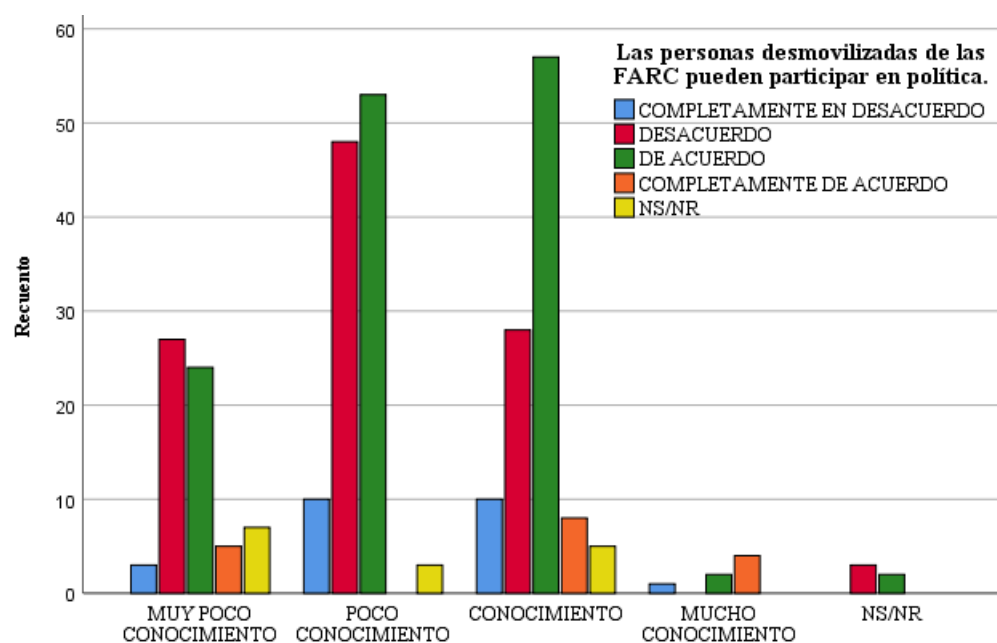
Gráfica No. 37. Frecuencias para el cruce entre el nivel de conocimiento sobre el contenido de los acuerdos de La Habana; y la respuesta a la afirmación: Las personas desmovilizadas de las FARC pueden participar en política, para el municipio de Santiago de Cali.



Fuente: Elaboración propia con datos de Molina, N; Cadavid, J; Álvarez, A. (2016d).

El último cruce de variables no se realizó con una sociodemográfica sino que a través del cruce entre dos afirmaciones, fue posible contrastar la actitud frente a la participación política, con respecto nivel de conocimiento que se tenía sobre el contenido de lo acordado. Para Santiago de Cali, los porcentajes de quienes estaban más *en desacuerdo* pertenecen a quienes tenían *poco conocimiento*. Mientras que el porcentaje más alto de los que estaban *completamente de acuerdo*, pertenecía a quienes tenían *conocimiento* o *mucho conocimiento*. Esta gráfica afirma aquello que cuando en el capítulo anterior nos referimos a los mitos durante el proceso como uno de los acontecimientos que permearon la actitud de la ciudadanía; puesto que es una realidad que entre las personas estaban más enteradas de lo que ocurría en la mesa de negociaciones de La Habana, estaban más *de acuerdo* en la idea de que los excombatientes pudiesen participar en política.

Gráfica No. 38. Frecuencias para el cruce entre el nivel de conocimiento sobre el contenido de los acuerdos de La Habana; y la respuesta a la afirmación: Las personas desmovilizadas de las FARC pueden participar en política, para el municipio de Santander de Quilichao.



Fuente: Elaboración propia con datos de Molina, N; Cadavid, J; Álvarez, A. (2016d).

Para el caso de Santander de Quilichao esta tendencia también se mantuvo. Aunque en la mayoría de los casos la ciudadanía está a favor de la participación política de excombatientes, es cierto que en los casos como el de quienes tienen *muy poco conocimiento* frente al proceso, el porcentaje de *desacuerdo* fue superior a los demás. Así mismo la diferencia entre quienes tienen *poco conocimiento* y los que tienen *conocimiento* respecto al *acuerdo* es significativa; puesto que en los primeros no existe la categoría “*completamente de acuerdo*” y por otro lado, el porcentaje de “*desacuerdo*” se redujo sustancialmente. Con ello queda claro que a mayor conocimiento del contenido de los acuerdos, mayor acuerdo en la participación política de excombatientes; y a menor conocimiento mayor resistencia frente a la participación.

CONCLUSIONES

Podría considerarse que son numerosas las investigaciones que están relacionadas con el conflicto armado colombiano, puesto que a lo largo de medio siglo de enfrentamientos con las FARC-EP la academia ha elaborado distintas propuestas para abordar este conflicto. Sin embargo, es necesario enfocarse en el momento que actualmente Colombia está viviendo, pues podría estimarse como su primer escenario de transición política.

Ahora bien, aunque existen diferentes encuestas sobre el proceso de paz, es cierto que aspectos como la definición de su muestra o el carácter longitudinal; pueden representar diferencias sustanciales al momento de evaluarlas. Si bien, son múltiples las firmas encuestadoras contratadas por medios de comunicación que estudian la percepción ciudadana frente al proceso de paz en momentos específicos del mismo; es evidente que esto no permite la realización de un seguimiento a los temas. Debido a ello la perspectiva longitudinal de este trabajo, logró no solamente describir los contenidos, sino también evidenciar la variación de la actitud a través del tiempo. En síntesis, esta propuesta logró la re-definición constante de su batería de preguntas, y a partir de la construcción de un instrumento de recolección de datos realizado sobre conceptos rigurosos, empleó una metodología multietápica y longitudinal.

Por otro lado, fue posible determinar que la concepción de paz que Colombia está construyendo, está enmarcada en el paradigma de la transformación de los conflictos. Puesto que este proceso analiza el sistema conflictual en toda su complejidad y busca no sólo la transformación de la relación entre las partes en conflicto, sino la transformación misma de ellas. De esta manera, la mesa de negociaciones de La Habana propende por cambios estructurales

agenciando las necesidades manifiestas por quienes están involucrados en la situación de conflicto, buscando la supresión de la cultura de la violencia y el tránsito hacia la vida civil y política de excombatientes.

En relación a variables sociodemográficas, fue posible inferir que son los jóvenes quienes estarían más dispuestos a votar por un excombatiente que se postule a la alcaldía o el Congreso de la República. Esta tendencia genera dos posibles conclusiones, primero que son justamente quienes están más de acuerdo en la posibilidad de que los excombatientes participen en política aquellos que tienen menos experiencia con la democracia en términos electorales; es decir, que a pesar de que los jóvenes consideran ampliamente votar por un excombatiente a la alcaldía o el congreso, muchos de ellos aún no han participado en comicios electorales, y su *desarraigo político*² podría influir en tal actitud, es decir, que la baja información y la poca participación les genere menor resistencia. Sin embargo, el segundo análisis podría considerar que en el desarrollo de un posconflicto como ejercicio a décadas de construcción, es potencialmente favorable que las nuevas generaciones sean las que tienen una visión innovadora; de ahí que en términos de un posconflicto como proyecto a largo plazo, sean los jóvenes actores protagónicos de su construcción.

Sobre la población y el nivel máximo de educación alcanzado, es indiscutible que quienes están más dispuestos a ver a los excombatientes de las FARC-EP en la política colombiana, son aquellos que tienen más niveles de educación. Para los casos de quienes afirmaban tener un nivel de posgrado, era casi imperceptible la actitud de desacuerdo frente a la participación política; en contraste, quienes estaban más en desacuerdo con dicha posibilidad se agrupaban en aquellos que

² Una definición más amplia del término puede encontrarse en Bonilla, (2004).

poseían solamente primaria o bachillerato. Por lo tanto, es concluyente afirmar que el nivel de aceptación de los excombatientes participando en política, es inverso al nivel máximo de educación alcanzado.

Ahora bien, a pesar de la difusión de diferentes documentos oficiales, la población afirmaba no tener conocimiento sobre los Diálogos de La Habana. Entre los meses de febrero a junio siempre fue mayor el porcentaje de quienes decían tener poco conocimiento frente a las negociaciones; y resulta particular que pese a la estrategia de difusión de los acuerdos, a la presentación de cinco comunicados conjuntos durante los meses de la medición y a las iniciativas que sectores sociales emprendieron; la actitud sobre el conocimiento era la misma.

Cada medición entre los meses de febrero a junio confirmaba que quienes estaban más enterados de lo que ocurría en la mesa de negociaciones de La Habana, estaban más de acuerdo en la idea de que los excombatientes pudiesen participar en política. De ahí que una de las recomendaciones que esta investigación arrojó, es que la forma más urgente de blindar la supervivencia del partido político FARC, es la socialización del acuerdo y los compromisos de las partes. Además que valdría la pena que investigaciones posteriores se interesen nuevamente por conocer el nivel de conocimiento que tienen los ciudadanos frente al proceso de paz, dado que a pesar de la publicación del acuerdo final hace un par de años, las actitudes de resistencia han permanecido y los comicios electorales dan cuenta de ello.

Cuando la investigación se propuso medir la actitud sobre la posibilidad de votar por un excombatiente que se postule a la alcaldía o el congreso de la república, no solamente buscaba describir las actitudes frente a la reconciliación nacional, sino que también se permitía considerar la supervivencia del partido que los excombatientes conformarían como parte de los compromisos

adquiridos en el fin del conflicto. Sin embargo, aunque la tendencia en favor de esta afirmación mantenía un progresivo crecimiento, los porcentajes son apenas mínimos para enfrentar la lucha electoral que asumiría el partido de las FARC-EP.

En cada medición de febrero a junio, era posible inferir que las posibilidades políticas a largo plazo para el eventual partido de los excombatientes eran cada vez más remotas, dado que existía un gran porcentaje en los municipios que estaban de acuerdo en la participación política de los mismos, pero no votarían por ellos en medio de comicios electorales. Dos años después de haber realizado la recolección de datos, fue posible comprobar que la participación política de excombatientes -en condiciones iguales a las de cualquier partido político- es casi imposible para la supervivencia del mismo. Así lo muestra la siguiente tabla:

Tabla No. 13. Relación de votos para el partido FARC en las elecciones al congreso 2018.

	PARTIDO FUERZA ALTERNATIVA REVOLUCIONARIA DEL COMÚN - FARC			
	SENADO		CÁMARA DE REPRESENTANTES	
	Votos	Porcentaje aprox.	Votos	Porcentaje aprox.
Santiago de Cali	2.079	0,4%	3.050	0,5%
Santander de Quilichao	213	0,7%	-	-

Fuente: Elaboración propia con datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

Cuando el partido político FARC alcanza menos del 1% en unas elecciones, es pertinente reconocer que la participación política de los excombatientes (como un paso necesario para el tránsito hacia la vida civil y la proscripción de las armas como un método de lucha política) es un verdadero reto en la construcción de un posconflicto que apenas comienza. Es claro que las garantías políticas que el partido FARC negoció, debieron contemplar procesos a un plazo mayor

al pactado, pues la intención de voto para quienes enfilen las candidaturas al congreso no sería suficiente para la supervivencia de cualquier partido político. Con estas tendencias, es claro afirmar que la construcción de paz comporta mucho más que el silencio de los fusiles.

Por otro lado, es posible afirmar que a menudo las encuestas no contemplan los sucesos que ocurren en los días inmediatamente previos o incluso los días en que se está aplicando el instrumento de recolección de datos; pero en este análisis se revisaron algunos sucesos como el inicio de recolección de firmas que el partido Centro Democrático emprendió contra el proceso o el 23 de marzo como aquel día en que la Mesa de La Habana no le pudo cumplir a todos los colombianos, entre otros; considerando que fueron condicionantes que de cierta manera afectaron la actitud de la ciudadanía en ese momento, aunque no se comporten como determinantes únicos de la misma. De ahí que la encuesta no se haya enfocado solamente en las variables sociodemográficas, sino que a través de la relación de sucesos durante el proceso pudo obtener una mayor comprensión en las actitudes y logró re-definir su batería de preguntas.

Adicionalmente, en una de las mediciones se incorporó una afirmación que buscaba conocer la actitud de los ciudadanos frente a la posibilidad de los excombatientes de no ser condenados por ningún delito asociado al conflicto armado. La mayoría de los encuestados no estaban de acuerdo en dicha afirmación, por lo cual se evidenciaba un entendimiento de la paz como aplicación de justicia ordinaria (propio del paradigma del derecho). Esta tendencia representa un verdadero reto para la construcción de la paz en una sociedad que ha estado por muchos años en medio de un conflicto, puesto que una incompatibilidad entre el paradigma de paz que los ciudadanos asumen (derecho) frente al que el gobierno está desarrollando (transformación de conflictos); no permitirá la construcción de una paz estable y duradera.

Ahora bien, aunque la re-definición de la batería de preguntas (como resultado de las contingencias que afectaban el proceso) podría entenderse como una fortaleza en la investigación, también es pertinente reconocer que algunas de las afirmaciones que se contemplaron tenían errores de fondo. Para cualquier excombatiente del presente proceso sería inadmisible que se le llamara “desmovilizado” o “reinsertado”, razón por la cual en cada comunicado que resultaba de las conversaciones, insistieron en denominarse “reincorporados”; y aunque podría resultar complejo al momento de revisar el sustento teórico y legal que pudiera de dicha categoría, la ONU dio su parte de tranquilidad al equiparar este nuevo concepto y respaldar a la mesa de negociaciones. De manera que la academia como escenario interesado en propender por la pedagogía de los acuerdos y no caer en la desinformación generalizada, debe tener un juicio muy alto al momento de emplear conceptos como tales.

Por otro lado, la investigación se desarrolló bajo un supuesto de cohesión al interior de las FARC-EP, y en cierta medida asumió que los excombatientes solamente tendrían que luchar con la visión amigo-enemigo inmersa en la sociedad, y procurar restaurar su imagen para así obtener un mayor respaldo en los comicios electorales; pero el desarrollo del proceso evidenció un grupo guerrillero que tiene grandes fracciones en su interior y que sus mayores obstáculos no estaban solamente en la implementación de los compromisos del gobierno, sino también en sus conflictos internos. Finalmente, futuras investigaciones pueden hacer un uso más efectivo de las escalas al momento de construir sus ítems, cuando la presente encuesta cuestionaba el nivel de conocimiento de los acuerdos, se propuso crear niveles como “muy poco conocimiento”, “poco conocimiento”, “conocimiento” y “mucho conocimiento”; las cuales representan claramente una subjetividad en la respuesta, de manera que se hace necesario definir algunos criterios para el uso de dichas escalas.

CRONOGRAMA

	Mes/Actividad	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
Monografía I	Formulación del Anteproyecto												
	Preparación teórica												
	Construcción de instrumentos												
	Piloto de instrumentos												
	Aplicación de encuestas												
	Procesamiento de información cuantitativa												
Monografía II	Formulación del Proyecto												
	Aplicación de entrevistas												
	Aplicación de grupos focales												
	Procesamiento de información cualitativa												
Trabajo de Grado	Integración de información cuantitativa												
	Integración de información cualitativa												
	Desarrollo de informe final												

BIBLIOGRAFÍA

- Arboleda, P. B. (2013). La violencia política en Colombia: Justicia transicional en el marco del proceso de paz entre el Gobierno Santos y las Farc-ep. *Revista Prolegómenos. Derechos y Valores*, 16, 32, 49-68.
- Arias, R. (1993). La jerarquía eclesiástica colombiana y el proceso de paz de Belisario Betancur (1982-1986). *Historia crítica*, (8), 52-65.
- Betancur, Belisario. (1986). *El compromiso de la paz*. Bogotá D.C., Banco de la República Departamento editorial.
- Bolaños, C., & Victoria, M. (2016). La paz en la opinión pública universitaria: Percepciones de un país en transición política. En Ignacio Zuasnabar (Presidencia), VII Congreso Latinoamericano WAPOR. Ponencia llevada a cabo en el congreso de la Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública de la Universidad Autónoma de Nuevo León, México.
- Bonilla, J.; Rincón, O. (2004). *Comunicación Política en América Latina*. Centro de Competencia en Comunicación para América Latina. Bogotá, Colombia. Centro de Competencia en Comunicación C3 FESCOL.
- Bozal, M. G. (2006). Escala mixta Likert-Thurstone. *ANDULI, Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, (5), 81-95.
- Cabrera, Ernesto. (2014). Una tipología del realismo político: Aproximación desde el análisis conceptual. *Signos filosóficos*, 16(31), 125-155. Recuperado el 10 de febrero de 2019,

Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-13242014000100005&lng=es&tlng=es

Cárdenas, D. (2013). Opinión pública y proceso de paz: actitudes e imaginarios de los bogotanos frente al proceso de paz de La Habana entre el gobierno colombiano y la guerrilla de las FARC. En Revista Ciudad Paz-ando Bogotá, primer semestre de 2013. Vol. 6, núm. 1, págs. 41-58.

Castillejo, Alejandro. (2015). La imaginación social del porvenir: reflexiones sobre Colombia y el prospecto de una Comisión de la Verdad. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Centro de investigación en economía y finanzas - CIENFI. (2005). 10 Años de la Ley Páez. Impacto Económico. Cali: Universidad ICESI.

Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica - CIDSE. (2009). Informe final del Proyecto: Desigualdades étnicos raciales, acción colectiva, etnicidad y resistencia en el Norte del Cauca y Sur del Valle. Cali: Universidad del Valle.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2012). ENCUESTA NACIONAL: ¿Qué piensan los colombianos después de siete años de justicia y paz?. Colombia: OIM, Fundación Social.

----- (2015). Una Nación Desplazada: Informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia. Bogotá: CNMH - UARIV.

Cepeda, I. (2006). Genocidio político: el caso de la Unión Patriótica en Colombia. Revista Cetil, 1(2), 101-112.

- Fundación Social. (2011). Región y reconciliación: Claves de política pública desde lo local. Bogotá: Géminis.
- Gago, E. (2016). Una aproximación teórica a los conceptos de construcción de paz y posconflicto armado. Experiencias internacionales de paz, lecciones aprendidas para Colombia. Bogotá: Fundación Universitaria Jorge Tadeo Lozano.
- Galtung, J. (1998). Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia. Gernika.
- (2003). Paz por medios pacíficos. Bilbao: Gernika.
- García, Daniel; Villarraga, Álvaro. (1998). El proceso de paz en Colombia 1982 – 1994 compilación de documentos. Tomo I el gobierno de Belisario Betancur: La propuesta de paz 1982 – 1984. Bogotá D.C., Biblioteca de la Paz Oficina del Alto comisionado para la paz.
- González, F. (2005). ¿Qué es un paradigma? Análisis teórico, conceptual y psicolingüístico del término. Investigación y Postgrado, 20 (1), 13-54.
- Hurtado, M. (2006). Proceso de reforma constitucional y resolución de conflictos en Colombia: el Frente Nacional de 1957 y la Constituyente de 1991. Revista de estudios sociales, (23), 97-104.
- Ibáñez, T & Cols. (2013). Introducción a la Psicología Social. Barcelona: Editorial UOC.
- ICTJ. (2006). Percepciones y opiniones de los colombianos sobre justicia, verdad, reparación y reconciliación. Bogotá: Editora Géminis.

Lederach, John. (2007). Construyendo la paz Reconciliación sostenible en sociedades divididas.
Bogotá: JustaPaz.

Leguízamo, C. (2002). Reflexiones sobre el proceso de paz del gobierno de Andrés Pastrana y las
FARC-Ep, 1998-2002. DNP.

López Gutiérrez, W. (1999). Las Políticas de la Paz y los Procesos de Negociación en Colombia.
Breve Balance y Perspectivas. Convergencia. Revista de Ciencias Sociales, 6 (19).

López Maya, Margarita. (2010). Apuntes sobre la polarización política en Venezuela y los países
andinos. En: Ecuador Debate. ¿La democracia en sus límites?, Quito: Centro Andino de
Acción Popular CAAP, (80) 95-104.

Martín-Baró, I. (1988). Acción e Ideología. UCA: San Salvador.

Mejías, N. (2011). Escalas de actitudes en investigación. Odiseo revista electrónica de Pedagogía,
11.

Molina, N; Cadavid, J; Álvarez, A. (2016a). Actitudes y posicionamiento de población
vallecaucana y norte-caucana frente al proceso de paz, al eventual postconflicto y la
reconciliación en Colombia. Proyecto No.5275 financiado por la Universidad del Valle.
Disponible en:
https://drive.google.com/file/d/0BzGoTc_BVojJOWVReVZfUjBVQWs/view
Fecha de consulta: 01/11/18.

----- (2016b). Actitudes y posicionamiento de población vallecaucana
y norte-caucana frente al proceso de paz, al eventual postconflicto y la reconciliación en
Colombia. Proyecto No.5275 financiado por la Universidad del Valle. Disponible en:

https://drive.google.com/file/d/0BzGoTc_BVojJYUFlenRnbmJYVTg/view

Fecha de consulta: 01/11/18.

----- (2016c). Actitudes y posicionamiento de población vallecaucana y norte-caucana frente al proceso de paz, al eventual postconflicto y la reconciliación en Colombia. Proyecto No.5275 financiado por la Universidad del Valle. Disponible en: https://noticias.caracoltv.com/sites/default/files/3_encuesta_paz_y_reconciliacion_univall e.compressed.pdf Fecha de consulta: 01/11/18.

----- (2016d). Actitudes y posicionamiento de población vallecaucana y norte-caucana frente al proceso de paz, al eventual postconflicto y la reconciliación en Colombia. Proyecto No.5275 financiado por la Universidad del Valle. Disponible en: https://drive.google.com/file/d/0BzGoTc_BVojJTDN5anFiVm1wZ0k/view Fecha de consulta: 01/11/18.

Molnar, G. & Mayol, A. (2008). Introducción al uso de muestras para la realización de encuestas en la investigación social. En: Salinas, P., & Cárdenas, M. (comp.), *Métodos de investigación social*. (pp. 99-140). Chile: Ediciones Universidad Católica del Norte.

ONU. (2010). DDR in peace operations a retrospective. Department of Peacekeeping Operations. New York.

ONU. (2005). Nota del Secretario General a la Asamblea General (A/C.5/59/31).

Peace Operations Training Institute. (2008). Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR): Descripción general práctica. Williamsburg - Estados Unidos.

- Rettberg, Angelika (comp.). (2012). Construcción de paz en Colombia. Bogotá, D, C.: Uniandes.
- Ríos, J. (2015). Del Caguán a La Habana. Los diálogos de paz con las FARC en Colombia: una cuestión de correlación de fuerzas.
- Sabadías, A. V. (1995). Estadística descriptiva e inferencial. (Vol. 8). Univ. de Castilla La Mancha.
- Sánchez, G. Leyva, C. (2015). Participación Política y el Ejercicio del Poder. Ciencia Política: Perspectiva Multidisciplinaria. Tirant lo Blanch. Mexico D.F. 67-81.
- Sierra, Álvaro. (Ed.). (2015). Reconciliación: El gran desafío de Colombia. Bogotá: Semana Libros.
- Ugarriza, J. (2013). La dimensión política del posconflicto: discusiones conceptuales y avances empíricos. Colombia Internacional. 141-166.
- Unidad para la atención y reparación integral a las víctimas. (2014). Índice de condiciones para la reconciliación nacional: Piloto Bogotá. Bogotá: OIM, USAID.
- Villarraga, Álvaro. (2016). Los procesos de paz en Colombia, 1982-2014 (documento resumen). Bogotá: Fundación Cultura Democrática. FUCUDE.